

desta guisa, porque las viandas que eran menester para la hueste, avianlas á traer de Córdoba, et del Obispado de Jaen, et avian á pasar por el castiello de Locovin, que estaba entre Alcalá et Pliego, et tenianlo los Moros, et facian grand daño en los que venian por el camino con vianda, el Rey 5 envió y el pendon et los vasallos de Don Enrique su fijo, et Alfonso Ferrandez Coronel su Mayordomo, porque lo cercasen: et envióles un engeño, et dos cabritas de las que le traxieron para sobre Alcalá. Et despues que este logar de Locovin estido cercado, las recuas venian con la vianda muy seguras, et los reales eran mucho abastados de todo lo que avian 10 menester. Et este muy noble Rey Don Alfonso mandó combatir la villa. Et como quiera que es muy fuerte, et el arrabal de ella está muy bien cercado de muro de piedra; pero en el dia deste combatimiento los Christianos rompieron et 15 foracaron aquel muro en muchas partes, et entraron el arrabal. Et el muy noble Rey Don Alfonso puso y ricos-omes et caballeros que posaban en él, et lo aguardaban: et mandó poner ocho engeños que tiraban á las torres de aquella villa, et señaladamente tiraban á una torre muy grande, en que 20 estaba un pozo donde avia agua para los de la villa. Et coydando que non avian otra agua en la villa, el Rey mandaba tirar á aquella torre con los engeños mucho afincadamente: et porque la torre era muy bien labrada, los engeños non facian en ella daño: et por esto el Rey mandó que le ficiesen cuevas desde alexos, que fuesen só la tierra, fasta que llegasen al 25 logar dó podiesen aquella torre poner sobre cuentos, porque cayese, et les tirase el agua de aquel pozo: et para esto dió omes de su casa que lo acuciasen. Et entretanto que esta labor facian, el Rey mandó á Don Joan fijo del Infante Don 30 Manuel, que fincase en el real con las gentes que y dexó: et él fué á Monte frio que tenian los Moros, et moró y dos dias talando los panes, et las viñas, et las huertas. Et dende tornó á la cerca de Alcalá, et mandó dar muy grand acucia en las cavas que facian para derribar la torre, et otrosí en 35 tirar con los engeños, et las otras cosas que eran menester para aquel fecho en que estaba: et todavia requiría el real que tenia puesto sobre el castiello de Locovin. Et poniendo en

A. C. 1341. esto el Rey la mayor acucia que podia, sopo que el Rey de Granada tenia puesta su hueste cerca de la puente de Pinos, rescelando que querria el Rey de Castiella entrar á talar la vega. Et el muy noble Rey de Castiella envió saber en quál manera estaba para ir allí pelear con ellos. Et los omes que allá fueron eran sabidores de la tierra, et dixieron que la hueste de los Moros estaba entre muchas acequias en manera que los Christianos non podrian allí pelear con ellos, si non á grand peoria; et por esto el Rey envió gentes que talasen los panes de Locovin. Et coydando que los Moros vernian allí á lo defender, fué él á estar en una zelada; et los Moros non quisieron venir á los Christianos que talaban, nin se partieron de aquel lugar dó estaban cerca de la puente de Pinos. Et el Rey por les facer mal et daño, fué á talar los panes et las huertas de la villa de Illora, et dexó en el real á D. Joan fijo del Infante D. Manuel. Et desque el Rey llegó á Illora, partió las gentes que iban con él en dos partes, los unos mandó que talasen, et él andaba con estos, et á los otros mandó que entrasen los arrabales de la villa, et que los quemasen. Et los que fueron á la villa entraron los arrabales por fuerza de armas, haciendo los Moros mucho por los defender; et quemaron la mayor parte dellos, et tomaron ropas, et bestias, et armas, et otras cosas muchas que fallaron en las casas de los arrabales. Et moró el Rey allí dos dias, et partió dende, et veno por otra parte dó tenian los de aquella villa muchos panes, et muy buenos, et fizolos talar, et tornó á su real. Et entretanto que el Rey fué á estos logares, Alfonso Ferrandez Coronel, que tenia cercado el castiello de Locovin, con los vasallos et con las gentes de D. Enrique fijo del Rey dió tan grand acucia en combatir aqueste castiello, tirandole de dia et de noche con el engeño et con las cabritas, que los Moros de aquel castiello non lo podian sofrir; et enviaron pedir merced al Rey que les dexase salir de allí, et que le entregarian el castiello con el pan, et con las armas, et con todas las otras cosas que y estaban. Et el Rey por esto partió del real, et fué á Locovin: et los Moros entregaronrongo, et salieron dende: et el Rey mandólos poner á salvo: et tornó al real, et mandó dar muy grand acucia en las

cavas que facian contra la torre dó estaba el pozo del agua: A. C.
et por aquellas cavas llegaron só la torre, et posieronla toda 1341.
sobre cuentos. Et el Rey tenia ordenado que posiesen fuego
á la madera sobre que estaba la torre, et en el tiempo que
5 ardiere, que combatiesen la villa toda á la redonda; et si en
combatiendo cayese la torre, que los Moros avrian de acorrer
á aquella parte, et que los Christianos podrian entrar la villa
por alguno de los otros logares, señaladamente por el arrabal
que tenian los Christianos. Et estando el fecho ordenado en
10 esta manera, los maestros et carpinteros que avian fecho las
cavas, et puesto la torre sobre cuentos de madera, pusieron
el fuego de noche; et grand pieza ante que fuese de dia, ca-
yó la torre, et cayeron quatro Moros que estaban velando
encima della: et morieron los dos dellos, et los otros dos tor-
15 naron á la villa. Et desde que fué el dia, el Rey cató el lugar
dó cayera la torre, et falló, que como quier que se cegára el
pozo, pero fincó muy enfortalescida la villa en aquel lugar,
ca toda es asentada en peña tajada; et non la mandó comba-
tir. Et coydando el Rey que les avia tirado el agua, un Moro
20 que estaba cativo en Martos, lugar de la Orden de Calatrava,
envió decir al Rey, que él era natural de aquella villa, et
que sabia dó tenian un pozo de agua fuera de la villa, et
que entraban á él por gradas só la tierra, et que eran muy
pocos en la villa que lo sopiesen; et si el Rey le feciese mer-
25 ced, que ge lo mostraria. Et el Rey envió por él, et traxie-
rongelo, et mostró el lugar dó estaba aquel pozo. Et el Rey
mandó facer cavas de fuera só la tierra: et fueron fechas por
tal manera, et con tan grand acucia, que los Christianos fa-
llaron aquella agua, que era mucha et muy buena, et esta-
30 ba una boveda bien labrada só tierra encima de esta agua. Et
quando los Christianos llegaron á aquella boveda, fallaron y
los Moros que la estaban guardando: et al tiempo que rom-
pieron la pared de la boveda, que estaba allende, para entrar
á aquella agua, ovo y muchas lanzadas, et muchas saetadas,
35 et grandes peleas entre los Moros que guardaban el agua, et
los Christianos; pero ovieron los Moros á dexar aquel lugar,
de guisa que non tomaban de aquella fuente agua. Et los ca-
balleros que eran allí con el Rey entraban á dias en aquella

A. C. 1341. cueva armados á guardar que los Moros non tomasen aquella
 agua, et moraban allí un dia et una noche. Et duró que ovie-
 ron á facer esta guarda pieza de dias, en que ovieron grandes
 peleas; et algunas veces los Christianos ovieron á dexar el
 agua, et salieron de la cueva; pero que tornaron luego, et
 cobraronla, de manera que fué en poder de los Christianos fas- 5
 ta que la villa se tomó. Et entretanto que facian las cavas pa-
 ra tomar esta agua, el Rey mandó á Don Joan fijo del In-
 fante Don Manuel que fuese talar los panes, et las viñas, et
 las huertas de Pliego que tenian los Moros estonce. Et como 10
 quier que Don Joan tenia y buenas compañías de sus vasallos,
 el Rey diole otras gentes de caballeros et escuderos que fue-
 sen con él. Et Don Joan fué dó el Rey le mandó; et por-
 que dixieron al Rey que la tala non se ficiera como él man-
 dó, quisiera ir el Rey allá á talarla otra vez; et dexó la ida, 15
 porque en este tiempo veno á él D. Egidiol Bucanigra her-
 mano del Duque de Genua, que venia por ser su Almiran-
 te: et dixole como traxiera quince galeas, et que las dexaba
 en el rio de Guadalquivir. Et el Rey por lo enviar á la guar-
 da de la mar, cató como lo librase de allí lo mas ante que él 20
 pudo: et enviolo. Et en este tiempo veno al Rey un mozo
 Christiano, que le dixo, que el Rey de Granada lo enviaba pa-
 ra que entrase en la villa de Alcalá con cartas que les traía,
 et que levase respuesta dellas. Et el Rey mandó ver las car-
 tas, et diólas al mozo, et enviolo á la villa de noche, et 25
 mandóle que tornase á él, et puso omes que lo guardasen,
 quando saliese, et que ge lo traxiesen. Et otro dia en ama-
 nesciendo salió de la villa aquel mozo, et veno al Rey, et
 dióle las cartas que los de la villa enviaban al Rey. Et por
 estas cartas vió el Rey que los de la villa estaban en afinca- 30
 miento de mengua de agua et de pan; porque mucho afin-
 cadamente enviaban decir al Rey de Granada que los acorrie-
 se. Et el Rey Don Alfonso de Castiella, rescelando que esto
 le avrian enviado decir con otro alguno, ó que ge lo farian
 entender por algunas señales, non quiso partir del real para 35
 ir talar los otros logares que los Moros tenian cerca de Alcalá,
 et mandaba muy acuciosamente que les diesen grand priesa
 con los engeños. Et el Rey de Granada, entendiendo el afin-
 ca-

camiento de los Moros de Alcalá, envió por acorro de gentes á Algecira: et venieron dende en su ayuda mill caballeros; et con estos, et con los suyos veno al castiello de Moclin. Et desde lo sopo este noble Rey Don Alfonso, dexó en

5 el real gentes que lo guardasen, et que acuciasen los engeños, et guardasen las cavas del agua; et él con las otras gentes salió del real de noche, et fué estar en una zelada. Et desde fué el dia, envió á Don Alfonso Mendez Maestre de Sancti-

10 ros, et que comenzasen pelea con ellos; et los Moros pusieron sus hazes cerca del real, et non quisieron venir á la pelea: et estidieron aquel dia fasta la tarde. Et el Rey fué otra vez á aquel lugar dó avia estado, et envió al Maestre de Sancti-

15 ros quisieran cometer la pelea; pero partieronse luego dello, et estidieron el dia todos armados et en los caballos. Et en la noche tornó el Rey de Castiella á su real: et el Rey de Granada et los de la su hueste fincaron cerca del castiello de Moclin. Et los Moros de la villa de Alcalá que esperaban

20 acorro, et vieron que su Señor non venia á los acorrer, nin peleaban, enviaron decir al Rey de Castiella, que le pedian merced que les dexase salir á salvo, et que le entregarian la villa et el alcazar con el pan et con las armas, et con todas las otras cosas que y estaban. Et el Rey, veyendo la grand

25 fortaleza que los Moros tenian en aquella villa, et que non coydaba que en tan poco tiempo la podria tomar; et otrosí veyendo que le fincaba grand parte del verano para en que podria conquistar et tomar mas tierras de los Moros, tovo por bien de cobrar la villa de Alcalá, et poner á salvo los Mo-

30 ros que y estaban, et tovola cercada::: et fue entregada::: et los Moros desta villa pusolos todos en salvo fasta en Moclin, que uno dellos non menguó pequeño nin grande. Et desde la villa fue entregada, teniendola en su poder el Rey de Castiella, envióle decir el Rey de Granada, que si él toviese por

35 bien que avria con él tregua, et que le daria las párias, et seria su vasallo: et que en esta tregua que entra e Albohacen Rey de allén mar. Et el Rey de Castiella envióle decir, que él non queria aver tregua con Albohacen Rey de Marruecos;

A. C. 1341. et si el Rey de Granada se queria partir del amistad del Rey Albohacen, que le daria tregua, et tomaria dél párias, et que lo rescibiria por su vasallo, et lo defenderia del Rey Albohacen, si por esto le quisiese facer algun mal et daño. Et el Rey de Granada non se quiso partir de la amistad del Rey Albohacen: et partió de Moclin con su hueste, et fué para Granada.

5

CAPITULO CCLXI.

*DE LOS LOGARES QUE EL REY D. ALFONSO
ganó en tierra de Moros desta vez.*

EN el mes de Agosto, que fué en este año de la era de mill et trecientos setenta et nueve años, este noble Rey Don Alfonso cumplió edad de treinta et tres años, et entró en la edad de treinta et quatro años: et en el mes de Setiembre adelante cumplieronse los treinta et dos años de su regnado, et entró en los treinta et tres años. Et desde que tovo la villa de Alcalá cobrada et asesegada, et bastecida de pan, et labrados et reparados los portiellos de la cerca del arrabal, mandó facer la torre que él hizo derribar, en que estaba el pozo del agua: et otrosí mandó facer un muro delante del otro pozo dó estaba la otra agua. Et partió dende con su hueste, et fué cercar la villa de Pliego que tenian los Moros. Et luego que y llegó, envió á Martin Ferrandez de Porto Carrero con el pendon, et con los vasallos de Don Tello su fijo, que cercasen el castiello de Cartabuey. Et á pocos días despues que el Rey y llegó, veno y Don Martino Arzobispo de Sanctiago, et Don Pero Ferrandez de Castro, et Don Ruy Perez Ponce, et Don Pero Nuñez de Guzman, et todos los ricos-omes et caballeros del regno de Leon, á quien el Rey avia fecho sus libramientos para que le veniesen servir en aquella guerra, et non avian venido fasta entonce: et pues que estos llegaron, porque algunos ricos-omes et caballeros vasallos del Rey que venieran primeramente avian servido el tiempo del su libramiento, mandó el Rey que se fuesen. Et asentó sus reales derredor de la villa de Pliego, et cercóla en toda parte, et mandóle poner engeños et cabritas que le tirasen, et mandó

10

15

20

25

30

dó

dó facer cavas para derribar algunas torres. Et los Moros que
estaban en el castiello de Cartabuey, entregaronlo desde el
dia que fueron cercados fasta quince dias. Et estando el Rey
en esta cerca, porque le dixieron que algunos ricos-omes avian
5 fecho et facian labrar fortalezas nuevamente en algunos lo-
gares, el Rey pidióles que le feciesen omenage que le acogi-
esesen en las villas et fortalezas que cada uno dellos avia, cada
que el Rey y llegase por sí mismo: et fecieronle todos este
pleyto et omenage. Et mandó dar muy grand acucia en el
10 facer de las cavas, et en tirar con los engeños, de manera
que fasta muy poco tiempo cobró la villa, et los Moros man-
dólos poner á salvo: et fincó la villa con pan, et con armas,
et con todos los otros bastecimientos que y estaban; et man-
dóla labrar et reparar. Et partió dende, et fue cercar el lugar
15 de Rute. Et envió á Don Alfonso Mendez Maestre de Sancti-
ago, que cercase el castiello de Benamexil. Et estido y el
Maestre tres dias, et entregarongelo. Et el Rey tovo cercado
doce dias el lugar de Rute, et los Moros entregarongelo. Et
quisiera ir cercar á Isnajar que tenian los Moros; et por quan-
20 to era llegado el mes de Setiembre, et facia grandes aguas,
et otrosí era cumplido el tiempo que avian á servir los ricos-
omes et caballeros que fueran con él, et él non tenia de que
les dar sueldo, dexó de ir cercar aquel Isnajar, et fué á la
torre de Matrera; ca en aquel tiempo non avia y otra puebla,
25 si non la torre tan solamiente: et moró y cinco dias; et los
Moros entregarongela. Et partió dende mucho honrado, et
con grand placer por las conquistas que Dios tovo por bien
que ficiese en la su tierra que los Moros sus enemigos le tenian
tomada luengos tiempos avia. Et agora dexa de contar desto
30 la estoria, et contará lo que este Rey Don Alfonso de Cas-
tiella et de Leon fizo despues que ovo fecho estas conquistas.

CAPITULO CCLXII.

*DE LO QUE EL REY DON ALFONSO ORDENÓ
en fecho de la guerra de los Moros.*

Segund que se falla por las estorias et Corónicas antiguas, los que ovieron en su poder la partida de Africa contendieron muy luengos tiempos con los Romanos al tiempo que señoreaban todo el mundo, et dieron mucha contienda á los Romanos. Et veyendo este noble Rey D. Alfonso, como él solo con el su poder se avia de parar á defender la Christianidad de los Moros de allende la mar, en cuyo poder es la mayor partida de Africa, et de los de aquende, que eran todos contra él, et que ninguno de los otros Reyes Christianos non le ayudaban á esto, nin venieron en su ayuda á la batalla que ovo con estos Moros cerca de Tarifa, si non el Rey de Portugal: pues que este muy noble Rey Don Alfonso ovo conquistado et tomado de los Moros la villa de Alcalá de Benzayde, et el castiello de Locovin, et la villa de Pliengo, et el castiello de Cartabuey, et la villa de Rute, et el castiello de Benamexil, et la torre de Matrera, los quales tomó en seis meses: et aviendo certidumbre et sabiduria de como el Rey Albohacen de Marruecos armaba muy grand flota para pasar él otra vez aquende de la mar, coydando que se podria vengar del vencimiento que ovo, ó para enviar las mas gentes que podiese en acorro del Rey de Granada, et de los otros Moros que eran aquende en Algecira, et en Ronda, et en los otros logares que tenia aquende la mar: et otrosí veyendo en como la villa de Algecira, que tenian los Moros, es tan cerca de Cebta, que en un dia los Moros podrian pasar de allén mar aquende, cada que querian, pensó que le convenia mucho facer por tomar á los Moros aquella villa de Algecira; et si non lo ficiese, que pues el Rey Albohacen era de grand poder, como aquel que era Señor de la mayor partida de Africa, et otrosí era mucho averoso, et ome de grand esfuerzo, et el Rey de Granada, et todos los de su regno eran á su mandado, et el paso es mucho estrecho, que en muy pocos dias podrian

drian pasar muchas gentes, como lo fizo la otra vez, et el Rey et los de su regno serian en grand peligro, et eso mismo toda la Christiandad, asi como acaesció otra vez, quando por este logar-se perdió muy grand parte de la tierra de los Christianos : por esto, et otrosí porque la mayor mengua que él avia era aver, que non tenia para conquistar aquella villa, et desviar estos daños, ovo su consejo con aquellos que le avian aconsejar donde avría aver para facer la conquista de Algecira : ca la tierra del Rey de Castiella era en afincamiento por los muchos pechos que avian pechado para las guerras que este Rey D. Alfonso avia avido con Moros et con Christianos, segund que avedes oido, et señaladamente que por el pecho de los servicios que le solian dar en la tierra fasta entonce, eran mucho agraviados los labradores, et los que poco podian ; et otrosí los ricos non pagaban en ellos si non poca quantia : por esto tovo por bien de poner alcavala en todo el su regno, et que le diesen cosa cierta los compradores de todo lo que comprasen. Et porque esto era pecho nuevo, et fasta en aquel tiempo nunca fuera dado á ningun Rey en Castiella nin en Leon, tovo por bien de lo demandar á todos los de su regno. Otrosí, veyendo el Rey que la conquista de Algecira era muy grand fecho, et avia menester grand cabdal para esta cerca, acordó de coger las rentas destas alcavalas un año : et otrosí que ayuntaria con esto lo mas que pudiese de las otras rentas del regno, et que el otro año adelante que iria á cercar la villa de Algecira, et con el aver que en este año ayuntase, et con las alcavalas et rentas del tiempo que venia adelante, que ternia aver para facer aquella conquista. Et entretanto que él adereszaba esto, que fincasen en la frontera Don Alfonso Mendez Maestre de la Orden de Sanctiago, et con él el pendon et los vasallos de D. Joan fijo del Rey, et Don Joan Nuñez Maestre de Calatrava, et D. Nuño Chamizo Maestre de Alcántara, et los omes bonos que eran en la frontera : en el Arzobispado de Sevilla Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce de Leon, et Don Alvar Perez de Guzman, et el Prior de Sanct Joan : et en el Obispado de Córdoba Don Gonzalo de Aguilar, et Fernan Gonzalez su hermano : et en el Obispado de Jaen Don

A. C. 1341. Enrique Anriquez, que era cabdiello dende, et Joan Ruiz de Baeza, et Garcia Melendez de Sotomayor, et el Maestre de Sanctiago con estos: et los Concejos de la frontera que ficiesen guerra á los Moros, et que amparasen la frontera lo mejor que podiesen. Et otrosí dexó en la guarda de la mar á D. Egidiol su Almirante mayor con quarenta galeas, las doce de Genova, et las veinte et ocho de Castiella, et con treinta naves de las villas de las marismas de Castiella. Et el acuerdo avido desta guisa, salió el Rey de Sevilla, et fué á Castiella á pedir las alcavalas á los del su regno, et fue tener la Navidad et el Año nuevo á Valledolit. Et aquí se cumplió el año de la era de mill et trecientos et setenta et nueve años en que este muy noble Rey Don Alfonso fizo estas conquistas. Et quanto en este año, non acaescieron otras cosas que á la estoria pertenezcan de contar.

CAPITULO CCLXIII.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO FABLÓ
con sus ricos omes en razon de la cerca
de Algecera.*

A. C. 1342. **E**N el comenzamiento del año de la era de mill et trecentos et ochenta años el Rey salió de Valledolit, et fué á Burgos. Et desdeque llegó á esta ciubdat, venieron y á él Don Gil Arzobispo de Toledo Primado las Españas, et Don Joan Nuñez de Lara Señor de Vizcaya: et era y Don Garcia Obispo desta ciubdat de Burgos. Et otrosí venieron y D. Joan Alfonso Señor de Alburquerque et de Medellin, et D. Diego fijo de D. Fernando de Haro, et todos los otros ricos-omes et caballeros de Castiella: ca el Rey les avia enviado decir por sus cartas que veniesen á la ciubdat de Burgos, por hablar con ellos algunas cosas que eran su servicio. Et entretanto que los ricos-omes et fijos-dalgo se ayuntaban, el Rey fabló con los ciubdadanos de Burgos, et dixoles el menester de la guerra en que era con los Moros, et en como lo avia con Reyes muy ricos et poderosos, et que eran grandes enemigos dél et de todos los del su regno, asi como ellos sabian: et

et que avia sabiduria cierta que el Rey Albohacen de Marruecos yuntaba muy grand flota para pasar aquende la mar, coy-
 dando vengarse del vencimiento que Dios tovo por bien que oviese en la batalla que ovo con él este muy noble Rey D.
 5 Alfonso de Castiella cerca de Tarifa: et otrosí para acorrer al Rey de Granada, que le avia enviado querellar que el Rey de Castiella le avia tomado grand parte de la tierra: et la su pasada que era por Algecira: et deste logar que avia venido, et venia mucho mal á la Christiandad et al su regno; et que
 10 avia acordado de la ir á cercar, aviendo fiuza en Dios que la podria tomar et conquistar; ca tomada esta ciubdat, que se tiraba grand parte de la guerra del Rey de Marruecos, como aquel que pierde el mejor logar que avia aquende la mar. Et por esto, et porque el fecho desta villa de Algecira era
 15 grande, que avia menester de se apercebir de catar aver con que pudiese mantener la cerca de aquella villa; et que los servicios que le solian dar fasta en aquel tiempo para esto, que montaban tan pequeña quantia que non le podian bastar á la meitad de lo que él avia á dar á los ricos-omes, et caballeros,
 20 et fijos-dalgo, et caballeros de las villas, et otrosí lo que avian á dar para mantenimiento de las flotas de Genua, et del su señorío, que tenia en la guarda de la mar: et demas que por este pecho de los servicios eran yermos muchos logares en el
 25 su señorío: et que avia acordado de les pedir que le diesen cosa cierta por alcavala en todo el su regno de todas las cosas que los omes comprasen: et que pues ellos eran los primeros á quien el Rey pedia esto, que le non pusiesen alongamiento en lo otorgar; ca él por su cuerpo non dubdaria de
 30 trabajar en la guerra, porque fuesen tirados los males et daños que podian venir á la Christiandad por el logar de Algecira, et que todos los del su regno fuesen amparados et defendidos, et los enemigos quebrantados et abatidos. Et los ciubdadanos pidieronle dia de acuerdo. Et entretanto que ellos acordaban
 35 sobre esto, el Rey mandó que los Perlados, et ricos omes, et caballeros, et omes fijos dalgo de Castiella, que eran y con él, que se yuntasen en el monesterio de los Predicadores, que es en la ciubdat de Burgos: et fué y él, et fabló con todos

A. C. 1342. por la manera que avia fablado con los ciubdadanos de Burgos, et aún muy mas complidamiente, por quanto eran muy mejores personas, et mas entendidos, et sabian mas el fecho de la guerra en que él estaba; ca muy poco tiempo avia que se partieran della et de la frontera. Et dixoles de como queria ir conquistar la villa de Algecira: et desque les ovo contado el fecho de la guerra en que estaba, et otrosí lo que avia sabido por cierto que los Reyes Moros querian facer, et otrosí en como él queria ir á aquella conquista, rogóles que le otorgasen el pecho del alcavala. Et ellos dixieronle, que sabian, et avian visto de como avia tomados, et tomaba muchos trabajos en la guerra de los Moros por el servicio de Dios, et el defendimiento de los sus regnos, et agora tomaba coydado de conquistar la villa de Algecira por tirar á la su tierra mucho mal, et mucho daño que les podria venir deste logar, et que lo tenian en grand merced á Dios et á él: et que fuese la su merced, que avrian su acuerdo, et que le darian respuesta la que convenia sobre esto á su servicio.

CAPITULO CCLXIV.

DE LA RESPUESTA QUE DIERON AL REY

los de Burgos.

ET los ciubdadanos de Burgos, aviendo fablado sobre esto que el Rey les avia dicho, venieron algunos dellos ante él con poder de su Concejo para darle respuesta de aquello que les avia dicho: et la respuesta era tal, que el Rey entendió dellos que non era su voluntat de lo facer. Et algunos coydaron que esto venia por consejo de algunos fijos-dalgo; porque si los de la ciubdat non otorgasen este pecho, que ellos avian mas razon para non otorgar. Et el muy noble Rey Don Alfonso, seyendo bien entendido, et bien en viso et apercebido en los fechos, entendió en este fecho lo que era. Et luego que oyó lo que los ciubdadanos le avian dicho, dixo, que lo que les él pedia, que lo queria para tirar á todos los del su regno mucho mal et mucho daño que les venia de aquella villa de Algecira: et otrosí por les tirar de muy grand pe-

peligro que les podria venir deste lugar, si lo non conquiriese. Et pues ellos ponian dubda de le dar esto que les pedia para esta conquista, que era de tan grand prod de toda la Christiandad, et tan grand salvamiento de todos los sus regnos, que él cataria de lo que pudiese aver de sus rentas: et otrosí que por merced et bien fecho que él ficiera en algunos del su señorío, que creía que irian con él, et de estos, et de sus criados que ayuntaria fasta tres mill caballeros, et que iria con estos poner su real á la puerta de Algecira: et si los del

5
 10
 15

regno le quisiesen acorrer con algo para estar allí, et otrosí irle ayudar; si non que él allí estaria asi como caballero con los que con él fuesen fasta que tomase aquella villa, porque el su regno et toda la Christiandad fuesen puestos á salvo del peligro et del mal que les podria venir por aquel lugar. Et los ciubdadanos, desde oyeron esta razon, tovieron á Dios en merced, porque dió á toda la tierra tan buen Rey: et otorgaronle lo que les avia pedido; pero que ge lo otorgaron por tiempo cierto durando la guerra de los Moros. Et el Rey otorgó de lo tomar en aquella manera.

CAPITULO CCLXV.

DE COMO AL REY D. ALFONSO RESPONDIERON

en razon de lo que demandaba: et del campo que dió á dos caballeros.

20 **E**T los Perlados, et ricos-omes et caballeros, et omes hijosdalgo, con quien el Rey avia fablado sobre esto, ovieron su acuerdo, et supieron la razon que el Rey dixo á los de Burgos, et que esta misma razon queria decir á ellos, et demas que queria facer jura ante ellos de lo complir en la manera que lo avia dicho: et otrosí veyendo ellos todos quanto

25
 30

aprovechaba facerse esta conquista, otorgaronle todos las alcavalas de todos los sus logares, et pidieronle merced que las mandase arrendar et coger. Et el Rey desde ovo este otorgamiento de todos, asi como avedes oido, mandó facer sus cartas, et envió sus mandaderos á los Maestres, et á los ricos-omes que avian fincado en la frontera, et á todas las otras ciubda-

A. C. 1342. dades, et villas, et logares del su regno; salvo á la ciubdat de Leon, et á Zamora, et á Avila, que fué el Rey por sí mismo. Et salió de Burgos en acabando el mes de Enero, et fué á Leon. Et porque se pagaba de correr montes mas que de las otras cazas, desde que fué en Carrion, fué á Saldaña, et desde allí entró á las montañas de tierra de Leon por cazar los venados: et fueron con él los caballeros monteros, et otros sus monteros que él traía; et otrosí sus Oficiales et las otras compañías fueron por el camino derecho á Leon. Et el Rey desde que ovo corrido sus montes, veno á la ciubdat de Leon, et falló y á D. Joan Docampo Obispo dende, et á D. Pedro Obispo de Astorga, et algunos ricos-omes, et caballeros, et omes fijos dalgo del regno de Leon, que venieron á él por llamamiento que les era fecho sobre esta razon deste pedido que el Rey les queria facer: et mandólos llamar en el su palacio, et fabló con ellos segund que avia fablado con los de Castiella. Et otrosí fabló con los de la ciubdat de Leon, et otorgaronle todas las alcavalas segund ge las avian otorgado en Burgos. Et allí sopo el Rey de como era finado el Papa Benedicto. Et salió el Rey de Leon, et fué á Zamora. Et venieron y á él Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et D. Martino Arzobispo de Sanctiago, et Don Pedro de Castro, et Don Pedro Obispo de esta ciubdat, que estaba y, et otros ricos-omes, et caballeros, et omes fijos-dalgo de los regnos de Castiella et de Leon, et del regno de Gallicia, que avian venido al Rey por llamamiento que les era fecho sobre esto. Et fabló con ellos, et con los de la ciubdat que le otorgasen las alcavalas: et ellos otorgarongelas. Et partió dende, et fué á Valledolit tener la fiesta de la Pasqua de la Resurreccion con la Reyna, et con el Infante D. Pedro primero heredero que era y. Et fueron y con él Don Joan fijo del Infante D. Manuel, et Don Pedro de Castro. Et estos Don Joan et Don Pedro ovieron palabras de contienda en la villa de Valledolit sobre un riepto que dicia Pay Rodriguez de Ambia á Ruy Paez de Biedma. Et el Rey fabló con Don Joan et con Don Pedro, et dixoles de esta contienda. Et como quier que las Corónicas fueron fechas por contar los fechos de los Reyes; pero porque este riepto de estos dos caballeros fue dicho

por cosa que tañia á la persona del Rey, el Estoriador escribiólo en este libro. Ruy Paez de Biedma dixo ante el Rey, que Pay Rodriguez de Ambia era traydor, porque siendo natural del Rey, et del su regno, et non se aviendo desnaturado dél, que entró en el regno del Rey de Castiella con el Rey de Portugal, et que le fizo guerra, et puso fuego en la tierra, et le combatió, et le fué en le combatir las villas et castiellos del regno: et que por esto le dicia que era traydor; et esto que ge lo provaria por testimonios, ó por las manos, ó por toda otra manera de prueba que lo debiese provar. Sobre esto seyendo emplazado Pay Rodriguez, envió cartas al Rey, en que le envió decir, que Ruy Paez era traydor, porque fablára muerte del Rey, et le quisiera matar: et pues este riepto que él dicia á Ruy Paez, era á él, que pedia al Rey merced que le mandase dar su carta de seguramiento, ca él vernia á ge lo provar por las manos et por el cuerpo. Et el Rey, avido su acuerdo sobre esto, falló que él debia mandar dar la carta del seguramiento: et Pay Rodriguez veno con esta seguridad. Et seyendo dicho este riepto ante el Rey por Pay Rodriguez contra Ruy Paez, respondió que mentia, et que le pornia las manos. Et el Rey pusoles plazo á que entrasen en el campo. Et porque Ruy Paez estaba flaco de dolencia, dieronle plazo de noventa dias á que lidiasen. Et como el plazo fué luego, entretanto acaescieron algunas cosas que son aquí de contar, et la estoria las contará adelante. Pero el Rey seyendo en Xerez de la Frontera, venieron y Ruy Paez et Pay Rodriguez. Et el Rey metiólos en el campo: et lidiaron y el primero dia et el segundo. Et al tercero seyendo cerca la hora de viesperas, el Rey entró en el campo, et mandólos estar quedos, et que dexasen las armas: et dixo, que veyendo él que era mas su servicio que estos Ruy Paez, et Pay Rodriguez saliesen vivos del campo, que non moriesen ámos ó alguno dellos y, et que se podría dellos servir en esta guerra que avia con los Moros, que daba juicio en esta manera: que por quanto aquel Pay Rodriguez fizo quanto pudo en estos tres dias por matar et vencer á Ruy Paez; otrosí por lo que Dios mostró por este Ruy Paez en estos tres dias que andodieron; et otrosí porque los Reyes

onde

A. C. 1342. onde él venia hicieron mucha merced et mucha fianza en aquellos onde venia Ruy Paez , et ellos servieronlos muy bien et verdaderamente ; et otrosí que Ruy Paez era merced et fechura del Rey , et ome en quien ficiera mucha merced et mucha fianza: que el Rey non creia que Ruy Paez fablase su muerte , nin le quisiese matar , et que fizo todo lo que debia en el campo por salvar su verdad : et dióle por bueno , et por leal , et por quito desta acusacion et riepto que Pay Rodriguez le avia dicho ante él : et diólo asi por sentencia ; et sacolos del campo amos á dos. Et esto deste riepto fue aquí escrito , porque es cosa que tañia á la persona del Rey ; et si otro fecho acaesciere en caso semejante , que sea fallado en escrito el juicio que sobre esto se dió. Et agora tornaremos á contar de como este Rey partió de Valledolit , et lo que fizo despues que ende salió.

CAPITULO CCLXVI.

DE COMO EL REY DON ALFONSO SOPO el fecho de la flota de allende la mar.

DEsque fue pasada la fiesta de la Pasqua , el Rey partió de Valledolit , et fué á Avila por fablar con los desta ciubdat , et con algunos de las otras ciubdades et villas de la Estremadura que eran y venidos por su mandado. Et desque y llegó , venieron ante él Don Sancho Obispo dende , et algunos caballeros et omes bonos de la ciubdat , et los otros de la Estremadura que eran y : et fabló con ellos el fecho de la guerra que avia con los Moros , et el estado en que estaba , et el menester que avia de catar aver para mantener la guerra por mar et por tierra : et pidióles que le otorgasen las alca- valas , segund ge las avian otorgado en las otras ciubdades onde venia : et ellos otorgarongelo luego. Et el Rey partió de Avila en la postrimera semana del mes de Abril , et fué á Segovia , porque es villa de buenos ayres , et es cerca de los montes en que él tomaba placer de cazar. Et este Rey era de tal condicion , que quando le menguaba de contender et trabajar contra los enemigos , contendia et trabajaba contra los venados

dos de los montes. Et llegó á Segovia en la primera semana de Mayo: et estando en esta ciubdat, llegaronle cartas de D. Egidiol su Almirante mayor, en que le envió decir, que el Rey Albohacen de Marruecos avía armado grand flota, que podían ser las sus galeas, et las del Rey de Granada fasta ochenta galeas, et otros navios de guerra, et que los quería enviar que peleasen con la flota del Rey que estaba en el puerto de Xetares cerca de Algecira, en la guarda del estrecho de la mar: et que este Almirante que ovo sabiduria que en el puerto de Bullones, que es allende la mar, estaban doce galeas que avia allí fecho armar el Rey Albohacen, et que se iban á juntar con las otras galeas de los Moros que estaban en Cebta, porque todas en uno podiesen venir á la pelea: et el Almirante que envió allá diez galeas, et que llegaron al puerto de Bullones, et que pelearon con las doce galeas de los Moros, et que las vencieron, et quemaron quatro dellas, et anegaron dos, et que les tomaron las seis; et que ge lo enviaba decir, porque sopiese el fecho de la flota en que estaba. Et el Rey desque vió la carta, et sopo estas nuevas, plogole mucho con ellas; pero pensó luego, que pues el Rey Albohacen de Marruecos tenia tan grand flota yuntada, que non escusaria por ninguna manera de la enviar que pelease con la suya. Et por esto envió luego uno de los sus tesoreros á Sevilla que ficiesen armar galeas de las que y tenia, et que las enviase al su Almirante. Et otrosí hizo libramiento á algunos caballeros que fuesen á estar en la guerra con el Maestre Don Alfonso Mendez. Et el Rey por saber ante las nuevas de la frontera de las cosas que acaesciesen por la mar et por la tierra, fuése para Maydrid, et llegó y en la primera semana de Mayo.

CAPITULO CCLXVII.

*DE COMO SOPO EL REY D. ALFONSO COMO
la su flota avia vencido á la de los Moros.*

SEyendo en Maydrid este Rey Don Alfonso, llególe carta del Rey de Portogal, en que le envió decir, que le enviára en su ayuda diez galeas para la guarda de la mar, et que

A. C. 1342. que venia en ellas por Almirante Carlos Pezano, fijo de Manuel Pezano su Almirante. Et el Rey todos los tiempos del dia et de la noche tomaba muy grand coyddado de la guerra en que era con los Moros, porque lo avia con Reyes muy ricos et muy poderosos, señaladamente aquel Rey Albohacen que le era muy fuerte enemigo. Et parando mientes al grand daño et mal que se le podia venir de este fecho, si non pusiese y muy grand acucia, porque se le tardaba que non avia carta de Don Egidiol su Almirante, si pasaba la flota de los Moros, ó qué facia, pesabale mucho: et otrosí porque ovo nuevas que Don Alfonso Mendez Maestre de Sanctiago, que él dexára por cabdiello en la frontera, era flaco et llegado á grand enfermedad. Et como quier que el Rey et los ricos-omes del regno oviesen acordado que en este año escusase la ida de la frontera, pensó que seria bien de se ir para Sevilla por muchas razones que fallaba que eran su servicio: la una porque si la su flota venciese á la flota de los Moros, que estaria mas cerca para mandar refrescar las gentes de las sus galeas, si algunos veniesen feridos ó muertos: otrosí que si en la pelea fuesen quebradas algunas galeas, que podria luego enviar otras entretanto que adornaban aquellas: et si acaesciese que los Moros venciesen la su flota, que estando en la frontera non desmayarian los suyos, et avrian esfuerzo, et él podria dar consejo á los fechos mejor que si estudiese redrado: et si acaesciese muerte del Maestre D. Alfonso Mendez, que las gentes que estaban en la guerra se acabdillarian mejor por su mandado, que non de otro nenguno que él enviase para esto. Et ovo su consejo sobre esto, et mandó facer cartas para Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et para Don Joan Nuñez, et para Don Pero Ferrandez de Castro, et para Don Joan Alfonso de Alburquerque, et para Don Joan fijo de Don Alfonso, et para todos los otros ricos-omes et caballeros de los sus regnos, en que les envió decir la razon porque iba á Sevilla, et que les mandaba que por esto non se moviesen á ir en pos él á la frontera, et que estodiesen folgados en sus tierras fasta que él les enviase mandar como ficiesen. Et salió de Maydríd mediado el mes de Mayo, et tomó el camino de Xerez, et fincó y una noche, et mandó á las

las compañías que iban con él que fuesen su paso; ca él queria
 crescer las jornadas. Et fueron con él poca compañía de sus Ofi-
 ciales: et él dexó de ir á Toledo, et tomó el camino derecho
 para Villareal. Et fué ese dia comer á Zoqueica, et fué dor-
 5 mir cerca la torre de Guadalforza: et otro dia fué á Villareal:
 et otro dia fue comer á la Venoja lugar de la Orden de Cala-
 trava, et fue dormir dos leguas allende en un monte: et fué
 asi por sus jornadas grandes, como aquel que avia este fecho
 á corazon. Et seyendo llegado al Pedroso, lugar de Sevilla á
 10 doce leguas de la ciubdat, llególe carta del Maestre D. Alfonso
 Mendez, en que le envió decir, que Don Egidiol Almirante
 del Rey le ficiera saber por sus cartas, que las flotas de los Re-
 yes de Marruecos et de Granada que pasáran aquende de la
 mar, et que estaban en un lugar do entra en la mar el rio
 15 de Guadamecil, et que el Almirante con la flota del Rey de
 Castiella, et otrosí Carlos con las galeas del Rey de Portogal,
 que estaban allí guardandolas que non fuesen de aquel lugar
 á otra parte; et si algunas gentes fuesen por la tierra, que
 con la acucia que ellos le darian por la mar, que podrian que-
 20 mar et anegar toda aquella flota. Et estas nuevas sopo el Rey
 jueves en la mañana: et salió luego de aquel lugar, et comen-
 zó ir su camiao á Sevilla quanto mas pudo. Et yendo, man-
 dó facer alvalaes con su nombre para el concejo de Córdoba,
 et para Don Gonzalo de Aguilar, et para Fernan Gonzalez
 25 de Aguilar, et para el concejo de Ecija, et para el concejo
 de Carmona, en que les envió mandar que se veniesen sin
 otro detenimiento para él, dó quiera que fuese. Et llegó á Se-
 villa ante que comiese aquel dia, et fabló con los del concejo,
 et con el Maestre de Sanctiago, et con Don Joan Alfonso
 30 de Guzman, et con Don Pero Ponce: et ovo su acuerdo de
 se ir luego para Xerez: et con estos Maestres et omes bonos,
 et con los otros de la frontera que iria acorrer la su flota, asi
 como el Almirante lo avia enviado decir al Maestre de Sanc-
 tiago. Et envió luego su carta al Almirante en que ge lo en-
 35 vió decir, et que le rogaba que ficiese mucho por detener la
 flota de los Moros que non partiese de allí, ca él non pornia
 detenimiento en la su ida: et mandóles que se fuesen luego
 con él. Et otrosí envió luego sus cartas al Maestre de Cala-

A. C. 1342. trava que estaba en Martos, et al Maestre de Alcántara que estaba en Moron. Et otrosí envió cartas á Don Enrique Enriquez que estaba en el Obispado de Jaen: et otrosí á los Concejos deste Obispado, en que les envió mandar, que se veniesen luego todos para él con las mas gentes que podiesen aver. Et en este mesmo dia salió el Rey de Sevilla, et fue dormir allende de la torre de los Herveros á una legua: et otro dia fue comer á las Cabezas de Sanct Joan. Et estando allí, membrósele al Rey que en aquel logar le venieran las nuevas de como era la su flota vencida la otra vez que avedes oido, et que era muerto el su Almirante; et dixo, que le daba el corazon que allí oiria aquel dia algunas buenas nuevas. Et en acabando de comer llególe una carta del su Almirante, en que le envió decir, que él teniendo la flota de los Moros cercada, segund que ge lo avia enviado á decir el Maestre de Sanctiago, que salieron trece galeas de Algecira en ayuda de la flota de los Moros: et el Almirante que envió á ellas diez galeas de las que estaban con él, et que ovieron muy fuerte pelea con ellas; pero que gracias á Dios vencieran las diez galeas de los Christianos á las trece galeas de los Moros, et que tomaron dos galeas dellas, et anegaron quatro en la mar; et las siete que fueron quebrar en tierra vencidas, et feridos et muertos muchas de las gentes dellas: et que todos los caballeros et peones de Algecira que estaban cerca del rio de Guadamecil en la costa de la mar guardando et amparando la flota de los Moros; et si llegasen gentes que fuesen por la tierra pelear con aquellos caballeros et peones, que la flota de los Moros que la podrian ganar los Christianos. Et el Rey, como quiera que ovo grand placer con estas nuevas, pero pusieronle muy mayor acucia de quanta él traía. Et partió luego deste logar, et fue dormir en el campo á dos leguas dende, cerca de unas fuentes que dicen Toyos: et yendo por el camino, envió un ome de caballo á Tarifa, et mandó que enviasen un leño, ó un batel armado al Almirante, con quien le enviasen la su carta, en que le enviaba el Rey decir de como era llegado á Xerez, et que iba en su acorro, et que le mandaba que ficiese mucho por guardar que la flota de los Moros non saliese de allí fasta que él llegase, ca él queria ser

ser en qualquier cosa que allí se oviese á facer por mar ó A. C.
 por tierra : et que fiaba de Dios que en la su ida non avria 1342.
 detenimiento nenguno. Et estando allí aquella noche, llegó y
 Joan Martinez Homar su Adalid, et dixole, que el su Almi-
 5 rante et la su flota del Rey venciera la flota de los Moros,
 et que tomáran pieza de las sus galeas, et anegaron otras en
 la mar. Et el Rey ovo muy grand placer con estas nuevas;
 pero bien sospechó, qué pues non llegáran por la tierra al tiem-
 po de la pelea ningunas gentes de los Christianos, que esca-
 10 parian muchas galeas de las de los Moros, pues que los caba-
 lleros et peones de los Moros estaban en la costa de la mar.
 Et otrosí pensando en este fecho, et atendiendo si vernia otro
 mandadero que le dixiese mas certidumbre desto, non sose-
 gaba; et levantóse de grand mañana, et fué para Xerez: et
 15 ante que llegase á la villa, veno á él otro mandadero que ve-
 nia de Tarifa, et dixole en como era vencida la flota de los
 Moros, et en estas galeas que tomaron, que fallaron en la una
 dellas grand quantia de oro et de plata que traían los Moros
 para facer las pagas á los caballeros que el Rey Albohacen te-
 20 nia aquende la mar. Et el Rey desque esto oyó, decendió
 de la mula en que iba, et fincó los inojos en la tierra, dan-
 do gracias á Dios por la merced que le avia fecho señalada-
 miente ser vencidos los sus enemigos, et dar á él el su aver
 dellos en su poder. Et llegó á la villa de Xerez, et preguntó
 25 en cuál manera acaesciera esta pelea, ca él quisiera mucho
 averse acaescido. y: ca si él llegára por la tierra, todas aque-
 llas galeas de los Moros fueran perdidas, et ninguna dellas non
 escapára. Et dixieronle que el Almirante estandolos allí guar-
 dando, que las flotas de los Moros que quisieran salir de aquel
 30 lugar, et irse para Algecira cerca de la tierra en poder de los
 Moros caballeros, et peones de los Moros, que estaban en la
 costa de la mar; et comenzando su camino, que algunas ga-
 leas de los Moros salieron á lo largo contra la flota de los
 Christianos por los arredrar de sí: et las naves de Castiella
 35 que estaban y con el Almirante, alzaron las velas á las naves;
 et quiso Dios darles tal tiempo, que venieron ferir en algu-
 nas galeas de las de los Moros ante que las galeas de los Chris-
 tianos viesen llegar. Et como quier que de llegada quebraron

A. C. et anegaron seis galeas de las de los Moros; pero con la grand
 1342. cobdicia que ovieron de llegar, fincaron en seco tres naves de
 ellas, et las otras fincaron en agua alta: et los Moros de la
 tierra, et los que estaban en las galeas corrieron luego por to-
 mar aquellas tres naves, et por matar los que estaban en ellas. 5
 Et las galeas de los Christianos por acorrer aquellas tres naves,
 acostaronse mucho á la tierra, et venoles la menguante, et
 fincaron en seco dos galeas de las de los Ginoeses: et los Mo-
 ros peleaban muy fuertemente por entrar aquellas dos galeas,
 et aquellas naves; et los Christianos facian mucho por las de- 10
 fender. Et quiso Dios dar manera porque los Christianos re-
 draron de tierra la una destas galeas, et fincó la otra en tierra.
 Et la pelea fué muy grande, et señaladamente dicen que esta
 galea era de un sobrino del Almirante que dician Zacarias. Et
 éste puso la gente mejor armada en el cabo de la galea contra 15
 la tierra, et peleaba con los Moros muy de recio: et de la par-
 te de la mar los Christianos llegaron la otra galea; et quando
 le ferían alguno de los suyos que estaban en la pelea, toma-
 ba otro sano de la otra galea, et ponía en lugar del ferido;
 et él tornaba luego á la pelea con los suyos: et defendió así 20
 su galea fasta que vino la creciente, et la pudo tirar á fuera.
 Et entretanto los Moros daban muy grand priesa á los Chris-
 tianos que estaban en las tres naves; et los de las flotas de los
 Christianos peleaban con los Moros todo lo mas que podian
 los defender. Et desque vieron que non podian defender estas 25
 naves, nin sacarlas de allí, tomaron dende los Christianos que
 estaban en ellas, et que pudieron aver vivos, ca los mas de
 ellos eran muertos por las defender. Et desque estos ovieron
 sacados, pusieron fuego á las naves: et con el fuego destas
 quemaronse algunas de las galeas de los Moros que estaban 30
 cerca de aquellas naves. Et en quanto pasó esto, los Almiran-
 tes de los Moros salieron á largo con pieza de galeas, et amos
 los Almirantes de los Moros ferraron con la galea de D. Egi-
 diol Almirante mayor del Rey de Castiella, et con la galea del
 Almirante del Rey de Portugal: et las galeas de los Christianos 35
 llegaron por acorrer á los Almirantes suyos. Asi que la
 pelea fué muy junta, et muy brava, et muy fuerte, de mu-
 chas saetadas, et de muchas lanzadas, et muchas pedradas; ca
 en

en todas las flotas, tambien de los Christianos, como de los Mo- A. C.
ros avia muchas gentes, et cada unos dellos avian sabor ó de 1342.
vencer ó de morir: et tanto cobdiciaban cada unos dellos de
vencer, que les duró la pelea muy grand parte del dia. Et
5 el viento los levó sin vela et sin remo fasta la Caleca, que es
cerca de Tarifa á una legua donde avian comenzado la pelea:
ca con la grand priesa non pensaban si andaban las galeas, ó
si estaban quedas. Et los de las naves ayudaban muy bien á
los de las galeas desque podian llegar, ca les facia poco viento.
10 Et Dios que es poderoso, et vencedor de todas las batallas,
tovo por bien que los Almirantes de los Moros fueron muer-
tos, et las sus galeas desembargadas de toda la gente que y
estaba; ca todos y murieron, et los estandartes de los Moros
derrribados: et otrosí algunas otras galeas de los Moros, que
15 peleaban con otras galeas de los Christianos, los Moros dellas
fueron vencidos, et muertos, et cativos; et las otras galeas de
los Moros que pudieron escapar de allí, fueron fuyendo á Ceb-
ta, los Moros dellas vencidos, et feridos, et cativos, et mal
andantes. Et en esta pelea perdieron los Moros veinte et seis
20 galeas, contando las que les tomaron, et anegaron en la mar,
et las otras que les quemaron. Et los Almirantes de Castiella
et de Portugal, desque se fallaron tan lexos del lugar onde co-
menzaron la pelea, tomaron sus galeas que avia ganadas de
los Almirantes de los Moros, et las otras galeas que los otros
25 Christianos avian ganado, et tornaronse para el lugar de Xe-
tares dó solian estar, et recogieron allí todas sus galeas, et sus
naves, et los otros sus navios. Et de la flota de los Christia-
nos non se perdió allí ninguna cosa, salvo las tres naves que
dicho avemos.

A. C.
1342.

CAPITULO CCLXVIII.

*DE COMO EL REY ENVIÓ GRADESCER**á los Almirantes lo que avian fecho: et de como rebtó
á los de Xerez, porque non avian ido ayudar
contra los Moros.*

EL Rey, desde que sopo la manera en como acaesció esta pe-
lea, plogole mucho por el vencimiento que ovieron
contra los Moros, et toyolo á Dios en merced; pero quisiera
él averse acaescido en ello: et envió sus cartas á los Almiran-
tes en que les envió gradescer todo aquello que avian fecho 5
por su servicio. Et porque le dixieron que el Almirante del
Rey de Portugal se queria ir con sus galeas, envióle rogar
que veniese á él allí á Xerez, et que fablaria con él algunas
cosas que le avia de decir. Et envió mandar á Don Egidiol
su Almirante que estudiese con la su flota en el puerto de 10
Xetares, que es media legua de Algecira, ca él queria ir lue-
go á verle, et ver la flota, et las gentes della en quál mane-
ra estaban. Et dixieronle que los de Xerez fueron llamados
por Don Alvar Perez de Guzman, que tenia estonce por el 15
Rey la villa de Tarifa, et non llegaron y á la pelea podien-
dolo facer: et por esto ovo el Rey muy grand saña dellos, et
estrañandogelo mucho por palabra, et dandoles á entender
que lo ficeran muy mal; ca por cierto si ellos llegáran al
tiempo que Don Alvar Perez ge lo envió decir, podiera D.
Alvar Perez con ellos et con los que él tenia llegar por tierra 20
á dó estaba la flota de los Moros, et las sus galeas fueran to-
das perdidas. Et muchos tovieron por maravilla de aver caído
en este yerro los de Xerez; ca de luengo tiempo acá siem-
pre fueron muy prestos en el servicio de los Reyes en la
guerra de los Moros. Et en este tiempo llegó y el Arzobispo 25
de Toledo, que sopo en Maydríd en como el Rey queria ve-
nir á Sevilla.

CAPITULO CCLXIX.

*DE COMO EL REY FABLÓ CON CARLOS**Pezano Almirante del Rey de Portugal:**et de lo que y pasó.*

- E**Stando el Rey en Xerez esperando las gentes por quien avia enviado á Córdoba, et al Obispado de Jaen, para que fuesen con él, llegó al puerto de Sancta Maria Carlos Pezano, et venian con él las galeas que el Rey de Portugal avia enviado en ayuda del Rey de Castiella. Otrosí venieron y dos galeas de las del Rey de Castiella, et venieron en ellas algunos Ginoeses que el Almirante enviaba al Rey: et del puerto de Sancta Maria venieron á Xerez, dó el Rey estaba. Et el Rey acogiólos muy bien, et mostróles muy buen talante.
- 5 Et este Carlos dixole, en como aquellas galeas que el Rey de Portugal enviára en su ayuda, que fueran pagadas por dos meses, et el tiempo que era cumplido; et por esto que se queria ir, et que pedian merced al Rey que lo toviese por bien. Et el Rey oida esta razon, ante que le diese respuesta,
- 10 fabló en su poridad con los mandaderos que le enviára el su Almirante, et preguntóles en qué manera estaba la su flota, ó si avia y algunas galeas quebradas, ó que fuesen de traer á Sevilla para enderezar: et otrosí las gentes dellas si eran muchos muertos ó feridos; ca si muchas galeas de las suyas oviesen menester adobio, ó fuesen mucho menguadas de gentes,
- 20 que él fablaria con Carlos, et le faria paga, porque tornase á la guarda de la mar, entretanto que adobaban las sus galeas, et las refrescaban de gentes. Et los mandaderos del Almirante dixieronle, que non ficiese costa en la paga de las galeas de
- 25 Portugal, nin los detoviese; ca la su flota estaba muy buena, et bien sana, et de las gentes dellas que eran muy pocos feridos, et que podrian muy bien guardar el paso de la mar con el ayuda de Dios. Pero el uno destos mensageros del Almirante era ome anciano, et que se avia visto en muchas peleas
- 30 por la mar, et dixo al Rey: „ Señor, grand buena andanza es al Rey ó al Principe que los sus enemigos le temen ante
por

A. C. 1342. por la fama que por la obra : mas , Señor , todavia estad apercebido , que la tu obra se puede complir con la fama , si quieres destruir tus enemigos." Et el Rey fabló con Carlos , et respondiolo muy bien á lo que le dixiera que se queria ir : et dixole , que le tenia en servicio muy señalado el trabajo que avia tomado por le servir. Et por lo que le dixo el Ginoes , rogóle mucho afincadamente que tornase á la guarda de la mar , et que él le daria paga para aquellas sus galeas para otros dos meses. Et él non ge lo quiso otorgar : et el Rey fizole mucha merced dandole algo de lo suyo , et en otras mercedes que le él pidió ; pero parando mientes en la razon que le dixo el mandadero del su Almirante , et catandose del Rey Albohacen , que era ome de grand corazon et de grand esfuerzo , et rico et muy poderoso , pensó el Rey que por este vencimiento que agora oviera la flota de los Moros , que él non debia dexar de se apercebir de todas las cosas que le eran menester para la guerra ; quanto mas que él avia grand voluntad de ir cercar la ciubdat de Algecira. Et por esto envió luego sus mandaderos al Rey de Portugal , con quien le envió gradescer la ayuda que en esto le avia fecho con las sus galeas : et que le rogaba que las mandase refrescar de gentes , et de las otras cosas que avian menester , et que ge las enviase luego en su ayuda pagadas por algun tiempo. Et agora la estoria contará de como el Rey fué á Xetares á ver la su flota.

CAPITULO CCLXX.

DE COMO EL REY DON ALFONSO FUE
á Xetares á ver su flota.

COMO este muy noble Rey D. Alfonso non partia de sí el cuidado de la conquista de los Moros , asi la estoria non queda de contar los fechos suyos de él. Et dice , que él aviendo grand voluntat de ir veyer la su flota en qual manera estaba , et aviendo otrosí mandado á los que eran y con él , que tomasen viandas para llevar por tierra que les abondasen para cinco dias , et otrosí que cargasen otras por la mar ; pero ocho dias ante que partiese de Xerez , llególe una carta de

de Don Pero de Moncada Almirante del Rey de Aragon, en que le envió decir, que el Rey su Señor le enviaba en su ayuda con veinte galeas, por la postura que este Rey de Aragon avia con el Rey de Castiella de le ayudar en esta guerra con la flota: et viniendo por las mares, que son en derecho de Estepona, que vieron venir trece galeas de Moros que venian de allén mar, et que fueron pelear con ellas, et que tomaron las quatro cargadas de pan, et las dos que fueron quebrar en tierra cerca de Estepona, et las otras siete que se tornaron para el puerto de Vedis que es allén la mar; et esto que fué quatro dias despues que fue vencida la flota de los Moros: et aquel Almirante con la flota de Aragon que se venia para el estrecho á estar en la guarda de la mar. Et oidas estas nuevas, el Rey partió de Xerez en el acabamiento del mes de Junio, et con él el Arzobispo de Toledo, et los ricos-omes que moraban en la frontera, et los Maestres de las Ordenes, et los Concejos de la frontera, et fueron por sus jornadas fasta Tarifa. Et dende fué al puerto de Xetares: et llegaron y con él dos mill et trescientos omes á caballo, et tres mill omes de pie; et falló y el su Almirante, et la flota del Rey de Aragon. Et el dia que y llegó, asegó sus reales, et preguntó al Almirante la pelea de la mar en qual manera acaesciera, et él contógelo todo. Et otro dia subió el Rey en una galea, et andido un rato del dia catando la ciubdat de Algecira, et vió como era mucho bien asentada et en muy buen puerto de mar, et que avia muy buenas aguas dulces, et grandes labranzas de pan, et muchas viñas et huertas, et muchos regadios et molindas asaz; et otrosí que tenia la sierra cerca, de que se podian aprovechar mucho los moradores de la villa, et que avia muchos montes; et demas que por esta villa estaba yerma muy grand tierra que dicen el Albuhera, en que solia aver muy grandes pueblas, et grandes labranzas, en que se podrian mantener et criar muchos ganados: et pagóse mucho desta ciubdat. Et si ante avia talante de la tomar et conquistar, ovolo mucho mas desque la vió. Et preguntó al su Almirante, si avia avido sabidoria alguna de los Moros de la villa. Et el Almirante dixole, que un Moro avia en la villa, que salia á escuso de los otros omes á hablar

A. C. con un su ome del Almirante; et que le dixo, que los de la
 1342. villa estaban muy desmayados por este vencimiento que oviera
 la su flota; otrosí por las galeas que tomára el Almirante de
 Aragon cargadas de pan: ca dician, que tenian grand esfuerzo
 en aquel pan que les traían; et que si fuesen cercados, que
 en muy poco tiempo seria conquerida la ciubdat. Et el Rey
 5
 desque esto oyó, pensó que una de las cosas que le ayuda-
 rian á conquerir la ciubdat, que era si los agora cercase en
 este desmayamiento que tenian: et demas que parescia que
 ellos non estaban bastecidos de pan; pues el vencimiento he- 10
 cho, luego á quatro dias enviaron en grand aventura las ga-
 leas que entrasen en Algecira cargadas de pan, las quales des-
 barató el Almirante de Aragon. Et asi como esta razon mos-
 traba que estaban desbastecidos de pan, pensó que de las otras
 cosas non avrian grand bastecimiento, et que si estonce la cer- 15
 case, que la tomaria en pequeño tiempo: ca él de su talante
 la fuera cercar luego con los que allí tenia; et podieralo fa-
 cer, ca con menos gentes llegó él á la cerca despues; pero
 lo non quiso hacer á menos de aver consejo con los que allí
 eran con él. Et todos le dixieron, que le cumplia tornar á Xe- 20
 rez ante que cercase esta villa por muchas razones: la una por-
 que dician que él tenia poca compañía, et los de la villa eran
 muchos; et la otra razon, porque los de la hueste tenian muy
 poca vianda; otrosí porque desque fuese en Xerez, fallaria y
 venidos algunos caballeros que avian á venir á él, et algunos 25
 de los del su consejo que non estaban y con él estonce, et
 que allí avria su acuerdo sobre esto; et si lo fallase por su
 servicio, que inviaria por los otros ricos-omes et caballeros del
 su regno, et que podria venir cercar aquella ciubdat, et los
 que veniesen con él que podrian traer bastecimiento de vian- 30
 das, et de las otras cosas que oviesen menester. Et el Rey
 oidas estas razones, como quier que él entendió que entre-
 tanto que él tornaba á Xerez podrian los Moros bastecer la
 villa por tierra de vianda para algún tiempo, et de gentes, asi
 como lo ficieron, quiso creer el consejo que los suyos le daban, 35
 porque vió que ge lo dician con buena entencion. Et partió
 de Xetares, et tornóse con su hueste para Xerez. Et agora
 la estoria contará lo que fizo el Rey desque llegó á Xerez.

CAPITULO CCLXXI.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO ESTANDO
en Xerez ordenaba sus fechos para la cerca
de Algecira.*

NON poniendo el Rey en olvido el fecho de Algecira, desde llegó á Xerez mandó llamar al Arzobispo, et los ricos-omes, et los Maestres, et los otros del su consejo para acordar con ellos, si iria cercar á Algecira: et contóles las razones que él fallaba de prod en la ir cercar: et otrosí dioxles las cosas que fallaba en ello de contrario; et mandóles que departiesen sobre todo, et sobre otras cosas algunas, si ellos y entendian de pro ó de contrario, et que le dixiesen lo que él debia facer. Et como quier que fueron departidos en el consejo, pero el acuerdo fue, que el Rey enviase luego por los ricos-omes et caballeros del regno; et entretanto que venian, que el Rey fuese poner su real cerca de Algecira con estas gentes que allí tenia consigo. Et el Rey envió luego su carta al su Almirante, en que le envió decir el consejo que avia avido, et que le mandaba que fablase con el Almirante de Aragon, et que ambos á dos posiesen grand guarda en la mar, et que ficiesen mucho por tomar algun Moro de Algecira de quien sopiesen el estado de la villa. Otrosí envió sus Almogavares por la tierra que tomasen otros Moros, si podiesen aver. Et mandó luego pregonar, que tomasen todas tales cosas de las mas viandas que podiesen aver. Et porque en Xerez non fallaban cumplimiento de lo que avian menester, muchos de los de la hueste fueron á Sevilla et á Córdoba por comprar farina et cebada, et las otras cosas que avian menester, et facerlo cargar por la mar. Et porque en esto ponian los omes grand detenimiento, el Rey fué á Sanct Lucar de Barrameda, et entró en un leño, et fué por el rio á Sevilla á facer que veniesen las compañías; et mandóles que acuciasen el cargar de la vianda, ca ponian en ello grand vagar. Et desde la vianda ovieron cargada, et las gentes comenzaron á salir de Sevilla, el Rey venose por el rio fasta Sanct

A. C. 1342. Lucar: et dende veno á Xerez, et libró el riepto de Ruy Paez, et de Pay Rodriguez por la manera que la estoria lo ha contado. Et Joan Martinez Omar Adalid del Rey estaba con él, que se non partia dél desque llegó á él á Toyos con las nuevas: et este Joan Martinez fuera Moro, et como quier que lo non llamasen á los consejos, pero el Rey preguntabale alguna cosa en fecho de la guerra, et él respondióle á ello muy bien cuerdamiente, como ome que era muy sabidor de la guerra. Et por esto, et otrosí porque este Adalid veniera con el Rey quando venció al Rey Albohacen cerca de Tarifa, et le guió la hueste por buenos logares, el Rey fiaba mucho dél, et creíale en algunas cosas en el fecho de la guerra, maguer que oviese seido de la ley de los Moros: et este Joan Martinez acuciaba mucho la cerca de Algecira. Et otrosí el Rey avia otro Adalid que dician Joan Francisco, et era ome muy sabidor de la tierra de Algecira: et como quiera que non era muy en viso en los fechos, pero era ome firme de corazon, et avia buena fuerza, et acaescióse con el Rey en la lid de Tarifa. Et desque llegó el Rey á la villa de Xerez, falló que avian traído Moros que tomaron los Almogavares en tierra de Algecira: et estos Moros non sopieron decir el estado de la villa por menudo; pero dixieron que avia y muchas gentes de pie et de caballo, et muchos ballesteros et arqueros de los que estaban y ante que el Rey llegáse á Xetares, et de ellos que entraron y despues que el Rey partió ende. Et por esto el Rey ovo su consejo con los Adalides en quál manera asentarían el real desque llegasen á Algecira, diciendoles, que las gentes que iban estonce con él non eran tantos como los que solían ir con este Rey otras veces á las huestes. Et esto decía el Rey porque él era de su condicion apercebido en los fechos, et queríalos tener certados ante que llegase á los facer; otrosí porque él et la su hueste podiesen estar sin peligro, entretanto que venían las otras gentes del regno por que avia inviado. Et los Adalides dixieronle que logar avia cerca de Algecira dó podia estar el Rey et aquella hueste que estonce llevaba que seria sin peligro. Et porque él entendia que le convenia morar el invierno que venia en la cerca de aquella ciubdat, mandó facer en el rio de Barvate cerca de Vejér una puen-

puente, et otra puente en un arroyo cerca de Xerez, por dó pasaba el camino: et mandó facer barcos en el rio de Guadalete, por dó pasasen los omes et las viandas que levasen por tierra en el invierno: et mandó facer otras puentes en logares
 5 convenibles, et enderezar los caminos en muchos logares desde Xerez fasta Algecira. Et el Rey acució la ida lo mas que pudo, ca eran y llegados los que avian á ir con él, et eran venidos algunos caballeros de Castiella et de Leon por quien invió desde Maydríd, quando acordó de venir á Sevilla.

CAPITULO CCLXXII.

*DE LOS CABALLEROS, ET PERLADOS,
 et Concejos que fueron con el Rey Don Alfonso
 á la cerca de Algecira.*

10 **A**Ndados veinte et cinco dias del mes Julio, en el año de la era de mill et treientos et ochenta años, salió de Xerez este Rey D. Alfonso para ir cercar la ciubdat de Algecira: et fueron con él Don Gil Arzobispo de Toledo, et Don Bartolomé Obispo de Cadiz, et Don Alfonso Mendez
 15 Maestre de Sanctiago, et los pendones et vasallos de D. Fradique et de Don Joan fijos del Rey, et Don Joan Alfonso de Guzman, et de Don Pero Ponce de Leon, et Don Joan Nuñez Maestre de Calatrava, et D. Nuño Chamizo Maestre de Alcántara, et Don Frey Alfonso Ortiz Calderon Prior de
 20 Sanct Joan, et los Concejos de Sevilla, et de Córdoba, et de Xerez, et Don Anrique Anriquez, et los Concejos del Obispado de Jaen, et Fernand Gonzalez de Aguilar, et con él el Concejo de Ecija de que era cabdiello, et los Concejos de Carmona et de Niebla. Et este dia fue el Rey posar á dos le-
 25 guas de la villa allende Guadalete: et otro dia fue posar cerca de la laguna de Medina, et falló en aquella laguna muchos cisnes. Et porque él avia á esperar allí dos dias los de la hueste que podiesen cargar sus viandas, et las otras cosas que avian de levar, entretanto mandó traer tres barcos pequeños
 30 para aquella laguna. Et el Rey entró en el un barco, et con él dos omes que remaban, et el ome que le armaba la balles-
 ta,

A. C. 1342. ta, ca él lanzaba muy bien con ella: et mandó entrar omes en los otros barcos, et corrió en pos aquellos cisnes fasta que tomó seis dellos vivos, et mató quatro. Et esto cuenta la estoria, porque el Rey cataba todo tiempo que ficiese. Et partió de aquel lugar, et fué otro dia allende de Medina Sidonia. Et dende adelante fué por sus jornadas que non se detovo en lugar ninguno fasta que llegó á Tarifa: et fincó y un dia et dos noches. Et otro dia salió ende, et con él Don Alvar Perez de Guzman, et fué ese dia posar al puerto que es entre Tarifa et Algecira: et allí fincó un dia, et fizo facer alarde á todos los que venian con él de caballo et de pie, et falló que tenia dos mill et seiscientos omes de caballo, et quatro mill omes de pie ballesteros et lanceros. Et dende fue posar otro dia á Xetares, que fué primero dia del mes de Agosto, et allí fincó este dia et otro, et ovo su consejo si estaria allí en aquel lugar fasta que le veniesen mas compañías, ó si llegarían posar mas cerca de la ciubdat. Et sobre esto fueron llamados los Adalides, et dixieronle, que cerca de la ciubdat avia dó posar el Rey en lugar dó estaria muy bien él et los de la hueste fasta que veniesen mas compañías. Et otro dia, que fueron andados tres dias del mes de Agosto, partió el Rey del puerto de Xetares, et posó cerca de la ciubdat de Algecira: et fue posar entre la villa et el rio de Palmones en un otero cerca de una torre, que dixieron despues la torre de los Adalides: et este nombre le pusieron, porque despues quando el Rey se llegó á posar cerca de la ciubdat, los Adalides siempre posaron en aquella torre et derredor della. Et porque la cerca desta ciubdat duró luengo tiempo, et pasaron y muchas cosas que la estoria debe contar, et en cada mes pasaron tantos fechos, que en tiempo de algunos de los otros Reyes non acaescieron tantas cosas en un año, por esto el Estoriador que escribió la estoria cuenta en cada mes las cosas que acaescieron en esta cerca de Algecira.

CAPITULO CCLXXIII.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO CON SU
hueste posó cerca de la torre: et de algunas peleas
que ovieron con los Moros los Christianos.*

EN este mes de Agosto, que fué en la era de mill et tre-
cientos et ochenta años, cumplió este Rey D. Alfonso
edat de treinta et quatro años, et entró en la edat de treinta et
cinco años: et en el mes de Setiembre adelante cumplieronse los
5 treinta et tres años del su regnado, et entró en los treinta et
quatro anos. Este muy noble Rey, pues que fue llegado á aquel
logar, mandó poner sus tiendas cerca desta torre, et mandó po-
sar derredor de sí los de la su mesnada, et los otros ordenó co-
mo posasen todos desde allí fasta la mar. Otrosí los Almirantes
10 de Castiella et de Aragon venieron allí con las flotas, et orde-
nólo el Rey en tal manera, que los de la hueste et los de las
flotas se pudiesen acorrer los unos á los otros, si menesterles
fuése. Et mandó que ficiesen allí los de la hueste sus mora-
das, ca en aquel lugar queria posar fasta que veniesen los
15 ricos-omes et caballeros, et los Concejos de Castiella et de
Leon por quien avia enviado. Et estando la hueste en aquel
logar non podian aver los de la ciubdat viandas de tierra de
Moros; et si lo veniesen acorrer, que vernian á grand su
peoria. Et entretanto que posaba allí, cató manera por aver sa-
20 bidoria de los de la villa. Et porque los de la hueste posaban
redrados, los Moros de la ciubdat salian lexos á tomar algu-
nos omes de los que venian de Tarifa sin guia; et el Rey
mandóles poner una celada en pos el otero que dicen::: á
dó posaron despues el pendon et los vasallos de Don Tello
25 fijo del Rey, et Martin Ferrandez de Porto Carrero su Ma-
yordomo, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara: et
entraron en esta celada caballeros de Castiella, et de Leon,
et de la Frontera. Et el Rey mandó que fuesen pelear con
los de la ciubdat algunos pocos de los suyos de la gineta, et
30 que fuxiesen fasta que pasasen por dó estaban los de la celada.
Et los de la ciubdat, como estaban estonce folgados, et eran
mu-

A. C. muchos, salieron bien lexos de la ciubdat en pos los Christianos que fuían, como les era mandado: et salieron los de la celada: et los Moros desque los vieron, tornaron fuyendo contra la villa nueva; et los Christianos fueron en pos ellos matando, et firiendo, et derribando los que alcanzaron, et llegaron con ellos fasta cerca de la villa nueva quanto es el trecho de la ballesta; et tornaronse todos los Christianos á su salvo. Et morieron y algunos de los Moros, et tomaron dellos quatro vivos que traxieron al Rey. Et mandóles preguntar el fecho de la ciubdat, señaladamente qué gentes, et qué pan avia en la ciubdat. Et dixieron que avia en la ciubdat ochocientos caballeros Marines, et mas doce mill omes de pie ballesteros et arqueros, sin los otros omes para pelear de la otra gente de la ciubdat: así que coydaban que eran mas de treinta mill personas, et de las viandas que eran muchas las que tenian, et coydaban que avian para fasta las hierbas nuevas: et esto dixieron por los panes nuevos. Et el Rey mandóles preguntar las otras cosas que entendió que le complia saber para apercebimiento de sí et de su hueste: et sopieron dellos lo que podieron. Et los Moros de la ciubdat lanzaban muchos truenos contra la hueste, en que lanzaban pellas de fierro muy grandes; et lanzabanlas tan lexos de la ciubdat, que pasaban allende de la hueste algunas dellas, et algunas ferian en la hueste: et otrosí lanzaban con los truenos saetas muy grandes et muy gruesas; así que ovo y saeta que era tan grande, que un ome avia mucho que facer en la alzar de tierra. Et á pocos dias que esta pelea acaesció, los Moros de la ciubdat salieron por la puerta del fonsario, que es en la villa vieja, et eran fasta trecientos de caballo, et mill omes de pie: et llegaron en amanesciendo á la hueste por la parte dó posaba el Maestre de Sanctiago, et el Concejo de Sevilla, et Don Joan Alfonso de Guzman, et D. Pero Ponce: et el Conde de Lous, que es en Alemaña, posaba en aquella parte, et eran con este Conde seis caballeros de su tierra. Et como quier que los del real se apercebiesen luego para pelear con los Moros; pero aquel Conde et los suyos salieron contra los Moros, ante que la otra gente del real saliesen. Et los Moros desque vieron que los Christianos de la hueste salian á ellos, fueron tornand-

dose contra la ciubdat. Et el Conde et los suyos como salieron primero, metieronse entre los Moros, et non quisieron esperar los otros Christianos que salian á la pelea: et los Moros tornaron á los del Conde; et maguer que ellos peleaban muy recio, pero los Moros, que eran muchos, dieronles muy grand priesa, et mataron aquel Conde; et los otros sus caballeros eran en priesa de muerte, si non que les acorrieron los Christianos. Et como quier que la pelea era en el fonsario cerca la ciubdat, donde tiraban á los Christianos muchas saetadas de arcos et de ballestas; pero pelearon con los Moros tan reciamiente, que los fecieron entrar en la ciubdat, et sacaron en salvo los caballeros de aquel Conde: et los Moros metieron el Conde muerto á la ciubdat, et pusieronle fuego por lo quemar. Et el Rey tomó muy grand pesar por la muerte de aquel Conde, et mandó llamar los otros caballeros del Conde que eran y con él, et rogóles, que non saliesen en su cabo á las peleas, ca pues non eran sabidores de la guerra de los Moros, que tomarian yerro muy grande, et que coydarian las gentes que era por culpa de los de la hueste: et ellos otorgaron de lo facer asi. Et estas dos peleas ovieron los Christianos con los Moros en quanto el Rey posó en aquel lugar cerca de la torre. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas en quál manera pasaron.

CAPITULO CCLXXIV.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO LLEGÓ
mas con su hueste á la ciubdat de Algecira.*

VEyendo el Rey que los de la hueste recibian muy grand daño en los omes que venian de Tarifa, ca salian los Moros de la ciubdat, et tomabanlos cativos, et eso mesmo los que iban de la hueste á Tarifa, segund que la estoria lo ha contado: por esto, et porque él et su hueste posaban tan redrados de la villa, fabló con los que allí eran con él, et dixoles, que era bien que se llegasen posar mas cerca de la ciubdat. Et como quier que estonce non tenia tantas gentes con que la podiesen cercar; pero pues que eran venidos algunos

A. C. 1342. caballeros, que era bien que fuesen posar allende del rio de la
 Miel; et que los Moros non farian daño á los que venian al
 real. Et todos vieron que era muy bien lo que el Rey dicia:
 ca llegados eran ya pieza de caballeros vasallos del Rey et
 de susijos, por quien él avia enviado; et dixieronle, que qua- 5
 les él mandase pasar allende el rio, que lo farian de grado.
 Et el Rey mudó su posada donde estaba, et mandó poner las
 sus tiendas en otro otero alto que dicen::: et es mas cerca
 de la ciubdat: et los de la mesnada posaron allí cerca dél:
 otrosí el pendon et los vasallos de Don Fadrique su fijo, et 10
 Gonzalo Ruiz de la Vega su Mayordomo, et el pendon et
 los vasallos de Don Fernando su fijo, et Garcilaso su Mayor-
 domo. Et el Rey ordenó que los de la delantera, et los otros
 de la hueste posasen mas cerca de la villa: et el Maestre de
 Sanctiago posó en un lugar que los Moros tenian hecho para 15
 matar el carnero en la su Pasqua, que es cerca del fonsario:
 et los otros todos posaron en aquel derecho desde la mar fasta
 la posada del Rey. Et mandó facer luego una grand cava en-
 tre los del su real et la villa vieja, desde la mar fasta el rio
 de la Miel: et dexaron en esta cava tres entradas, et pusie- 20
 ron y puertas et cadahalsos de madera: et otrosí pusieron otros
 cadahalsos en logares ciertos de la cava desde el rio de la Miel
 fasta la mar, et en estos velaban cada noche omes de la hueste.
 Et el Rey mandó que el pendon et los vasallos de Don
 Tello su fijo, et Martin Ferrandez de Porto Carrero su Ma- 25
 yordomo, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et
 el Concejo de Carmona, et otros caballeros de la mesnada
 del Rey fuesen posar al otero que dicen::: que es allende
 del rio de la Miel, et que está encima de la vega frontero de
 amas las villas, et fueron y posar. Et fincó que non se pudo 30
 cercar estonce la villa nueva; pero por este ordenamiento, et
 mandamiento, et mudamiento que el Rey fizo en las posadas,
 los de la hueste que iban á Tarifa, et otrosí los que ve-
 nian al real, iban et venian seguros. Et luego que el pendon
 et los vasallos de Don Tello, et Martin Ferrandez de Porto 35
 Carrero que era su Mayordomo, et los Maestres de Calatrava
 et de Alcántara fueron posar á este otero, los Moros salie-
 ron de la ciubdat grand pieza dellos de caballo et de pie, et
 ve-

venieron pelear con ellos , et llegaron tan cerca del real , que A. C.
 levaron ende dos tiendas. Pero los Christianos armaronse mu- 1342.
 cho aína , et descendieron del otero á los Moros por pelear
 con ellos : et los Moros desque vieron que venian los Chris-
 5 tianos, fueronse contra la villa , et los Christianos tornaronse
 para su real. Et en este tiempo el Rey envió gentes que to-
 masen la torre de Cartagena , que es entre Algecira et Gi-
 braltar , que tenian los Moros , et los Christianos cobraronla
 en dos dias : et los que estaban en ella dieronla por pleytesía
 10 que los dexasen salir. Et los Christianos enviaronlo preguntar
 al Rey , et él mandó que le truxiesen dos Moros dellos sobre
 seguridad , porque les preguntase algunas cosas , et los otros
 que los dexasen ir : et truxieron los dos Ginoeses del su Al-
 mirante en pos de sí en dos mulas. Et andando el Rey ve-
 15 yendo un lugar dó mandaba facer su posada , el uno destos
 Moros tomó la brocha al Ginoes que lo traía en pos de sí,
 et dióle con ella un golpe en el brazo ; et los que y estaban
 coydaron que lo facia por matar al Ginoes , et llegar al Rey
 para lo matar ; et derribaronlo luego en tierra , et mataronlo :
 20 et el Rey mandó que levasen al otro por la seguridad que
 veniera. Et como quier que en este mes pasaron otras cosas
 en la hueste ; pero el Estoriador tovo que estas eran las que
 complian ser puestas en esta estoria. Et de aquí adelante irá
 contando cada una de las otras cosas en quál manera acaescieron.

CAPITULO CCLXXV.

*DE COMO LA FLOTA DEL REY DE ARAGON**se fué : et del ordenamiento de la hueste del Rey**Don Alfonso.*

25 **P**Asado el mes de Agosto , en el comienzo del mes de Se-
 tiembre , el Rey Don Pedro de Aragon envió una su
 carta al Rey de Castiella , en que le envió decir , que el Rey
 de Mallorcias seyendo su vasallo , et aviendole facer omenage
 de complir algunas cosas que avia de complir et de facer , que
 30 veno á Barcelona , et que truxo y su muger , que era hermana
 deste Rey de Aragon. Et teniendo que venia á facer el pley-

A. C. 1342. to que era tenido á facer, que se fuera dende, et que dexára la hermana en casa, que era muger de aquel Rey de Mallorcias : et sobre esto que le envió afrontar, et que él non dió tal respuesta qual era tenido : et asi que non podia escusar de facer contra el Rey de Mallorcias lo que era de derecho, et para esto que avia menester á Pedro de Moncada su Almirante, et la su flota, et que le rogaba que ge la enviase. Et el Rey desque vió la carta pesóle mucho desto, lo uno porque avia él menester la flota, lo al porque, pues el Rey de Aragon entraba en guerra con el Rey de Mallorcias, que non podia guardar la postura que avia con él; pero mandó aquel Pedro de Moncada Almirante de Aragon que se fuese con su flota, et rogóle que la ida fuese de noche, porque los Moros non tomasen esfuerço. Et este Almirante era muy mancebo, et de poco saber, et coydó por esto, que el Rey le queria allí detener la flota: et entró en la mar, et mandó apartar las sus galeas de la flota del Rey de Castiella, et estaban como en manera de querer pelear con la flota de Castiella. Et al Rey pesóle mucho por la sospecha que tomára aquel Almirante, et subió en un leño, et fué á la flota de Aragon, et fabló con el Almirante et con los patrones de las galeas, estrañandoles mucho este fecho, porque daban á entender, que querian poner departimiento entre él et el Rey de Aragon. Et otro dia veno este Almirante á la tienda del Rey, et fabló con él, et enviolo pagado lo mas que pudo: et envió luego afrontar al Rey de Aragon que le guardase et le compliese lo que con él avia puesto: et otrosí envió sus cartas al Rey de Portugal en que le envió rogar, que le enviase las sus galeas en ayuda. Et estando el Rey en este enojo por lo que fizo Pedro de Moncada, et otrosí por aquella flota que fuera dende, aviendo el Rey de Aragon postura de le ayudar, acaesció que algunos dixieron al Rey, que seria bien de poner dos engeños que tirasen á las dos torres mayores de la ciubdat, que estan fronteros de la posada do el Rey posó despues. Et el Rey tovoló por bien, et mandó que lo ficiesen asi: et estos engeños avianlos á poner dentro de la cava que los Christianos avian fecho, et mandó á algunos caballeros et escuderos que fuesen á defender la labor, si los Moros saliesen á ellos.

Et

Et los Christianos haciendo logar do posiesen los engeños, salieron los Moros de la villa vieja de caballo et de pie por la puerta de Xerez á pelear con los Christianos, et traían muchos ballesteros et arqueros; et llegando á ellos los Christianos, comenzaron la pelea con ellos, et duró un rato dando de la una parte á la otra muchas lanzadas et muchas espadas, et muchas saetadas. Et los Christianos, seyendo menos gentes que las de los Moros, esforzaronse á pelear todos en uno muy de recio de caballo et de pie; et los Moros non lo pudiendo sufrir, redraronse de la pelea contra la ciubdat, et los Christianos fueron contra ellos: et los de pie yendo peleando con los Moros, ovieron á descender de un otero en que estaban; et salieron de la ciubdat muchas mas gentes de caballo et de pie, et llegaron á ferir en los Christianos: et tan junta fué la pelea, et tantos eran los Moros, que tomaron dos Christianos vivos, et metieronlos en la ciubdat. Et de los del real non acorrian nenguno á los Christianos que peleaban; et por esto los Christianos non lo pudiendo sufrir, ovieron á tornar fuyendo fasta la puerta que tenian puesta en la cava, et los Moros venian feriendo et matando en los Christianos. Et aquí mataron á Joan Niño escudero del Rey, et otros escuderos et omes de pie. Et como quier que algunos del real se armaron et fueron ayudar á los Christianos; pero esto fué desque los Moros eran tornados á la ciubdat. Et la razon porque aquellos Christianos non ovieron acorro fué, porque el Rey por perder enojo era ido á correr monte, et en el real non estaba quien mandase que los fuesen ayudar: et por esto dicen: si mil en campo, uno en cabo. Et él aviendo grand pesar desto que avia acaescido, venieronle decir, que el Maestre de Sanctiago se finaba de dolencia que avia: et fuelo ver, et fallólo en grand afincamiento de muerte; et por esto otrosí crecióle el pesar, ca el Rey avia fecho á este Maestre mucha merced, et él era ome que cumplia mucho para su servicio. Et finó el Maestre, et mandólo llevar por la mar á Sancta Maria del Puerto. Et en este mes de Setiembre llegó á la cerca de Algecira el pendon et los vasallos del Infante D. Pedro fijo primero heredero del Rey, et con él Don Joan Alfonso de Alburquerque, que era su Amo et su Mayordomo

A. C. 1342. mo mayor , et mandóles el Rey que posasen allende del rio de la Miel contra la villa nueva. Et mandó que los de Córdoba, et Anrique Anriquez, et con él los del Obispado de Jaen que fuesen posar con el pendon del Infante. Et todos lo hicieron segund que ge lo el Rey mandó: et el Rey fizoles facer una cava entre ellos et los de la villa nueva, porque á deshora non podiesen reseibir daño de los Moros. Et agora dexamos de contar desto, et contarémos lo que hicieron los Comendadores de Sançtiago despues que fué finado Don Alfonso Mendez su Maestre.

CAPITULO CCLXXVI.

*DE COMO DON FADRIQUE FUE ALZADO
Maestre de Sançtiago: et de la ordenanza de la hueste
que el Rey D. Alfonso tenia sobre Algecira.*

Contado avemos las cosas que acaescieron en la hueste de Algecira en los meses de Agosto et de Setiembre; et porque la cerca duró muy luengo tiempo, et acaescieron y muchas cosas que debemos contar, por esto la estoria cuenta, que pasado el mes de Setiembre, en el comienzo del mes de Octubre los Freyles de la Orden de Sançtiago, que estaban sin Maestre por la muerte de Don Alfonso Mendez, fueron todos ayuntados en uno muchas veces por escoger Maestre entre sí. Et eran y Don Sancho Sanchez Carriello, Comendador mayor de Castiella, et Don Fernand Rodriguez Comendador mayor de tierra de Leon, et Don Martin Vazquez Comendador de Velez, et Don Martin Furtado Comendador de Ricote, et otros Comendadores de los trece que avian á esleer Maestre, et todos los otros Comendadores et Freyles de la Orden. Et non se pudiendo avenir á facer Maestre de entre sí, venieron todos al Rey pediendole merced que les diese á Don Fadrique su fijo, para que fuese Maestre de Sançtiago. Et el Rey tovoló por bien, et mandó que el pendon et los vasallos deste su fijo fuesen posar con los Freyles de Sançtiago en la delantera: et despues el Rey envió pedir al Papa que ficiése otorgamiento que Don Fadrique oviese

este Maestrado , por quanto era menor de edad , et que le diese legitimacion para ello : et el Papa tovoló por bien. Et agora dexarémos de contar desto , et contarémos de como el Rey envió saber lo que queria facer el Rey de Granada. Et

5 porque el Rey sabia , que el Rey de Granada tenia consigo ayuntados seis mill caballeros : otrosí sabia que estaban en Ronda et en sus castiellos dos mill caballeros que avian pasado de allén mar , et non sabia lo que querian facer ; et que le cumplia saber , si querian venir á él allí dó estaba , ó si irian

10 á correr la su tierra : por esto llamó á un escudero que dician Ruy Sanchez , et sobrenombre Pavon , et llamabanlo Ruy Pavon , que solia venir con el Maestre de Sanctiago : et fabló con él , et mandóle que se fuese para el Obispado de Jaen : et dende que fuese al Rey de Granada , et que le dixiese , que el Rey de Castiella lo mandaba prender por algunas cosas que le demandaba que fueron del Maestre , et por esto que fuxiera de la tierra : et desque allá fuese , que ficiese mucho por saber lo que los Moros querian facer , et que todavia ge lo ficiese saber , et le aperciese dello ; ca él le

20 enviaria omes de la lengua de los Moros , que dicen enacidos , con quien lo podiese enviar decir. Et este Ruy Pavon fizolo asi : et por esta manera sabia el Rey muchas cosas de las que querian facer los Moros , como quier que non todas. Et en este tiempo fue tomado un Moro que venia á entrar

25 en la ciubdat de Algecira : et el Rey mandóle preguntar las cosas que le cumplian saber dél para apercebimiento de sí , et de la hueste. Et él respondió á lo que le preguntaron , et dixo , que si el Rey le ficiese merced , que le diria algunas cosas que le cumplian saber para guarda de su vida : et el Rey

30 prometió que lo faria. Et él dixo , que un Moro estaba en Castellar , que fixió del castiello por cima del muro , et los Moros por esto que lo mandaban matar ; et él dixo que le non matasen , et que les faria muy grand servicio , et el servicio que seria este : que vernia al Rey de Castiella diciendo

35 que venia fuyendo , et que llegando á él en qualquier tiempo que pudiese que lo mataria , et por esto que los Moros que lo soltaron , et que le guardasen que fasta dos ó tres dias vernia ; et por señal dixo que era tuerto del un ojo. Et el Rey

man-

A. C. 1342. mandó guardar este Moro muy bien : otrosí mandó á Joan Martinez, et á Joan Francisco Adalides, que estaban y con él, que aguardasen aquel otro Moro, porque fuese tomado ante que llegase al real. Et el Rey puso guarda en sí, et todo el dia andaba armado, et mandó á los caballeros et escuderos guardas del su cuerpo, que non dexasen llegar á él ome extraño. Et quatro dias pasados, las guardas que tenian en los caminos los Adalides, vieron venir aquel Moro, et tomaronlo ante que llegase al real: et era tuerto, et truxieronlo delante el Rey, et preguntaronle, et dixo, que venia fuyendo, porque le quisieran matar los Moros, porque salió por cima del muro de Castellar, non cognosciendo la maldad que él venia á facer. Et el Rey mandó traer el otro Moro, et conociólo que era aquel el que venia á matar el Rey, et por esto mandabalo meter á tormento: et ante que lo atormentasen conoció la verdad, segund lo avia dicho el otro Moro. Et el Rey mandólo matar, et fizo merced al otro, et mandólo soltar, et enviólo luego ende. Et este noble Rey Don Alfonso veyendo que non se podia escusar de aver alongamiento en la cerca desta ciubdat, mandó saber qué aver tenia para mantener la hueste, et las sus flotas de Castiella et de Genua que estaban y con él. Et falló que tenia aver para lo mantener para cumplimiento de seis meses, et cató manera para lo aver, porque por mengua desto non oviese á partirse desta cerca. Et envió á Don Gil Arzobispo de Toledo con su mandaderia al Rey de Francia, et envióle rogar que le prestase aver para mantenimiento de aquella hueste que tenia sobre aquella ciubdat, et que ge lo daria á plazo cierto: et entretanto que toviese en peños las sus coronas de oro con piedras de muy grand precio que le envió, et otrosí copas de oro de grand valía que él tenia. Et otrosí envió á Frey Alfonso Ortiz Calderon Prior de Sanct Joan al Papa Climente, que era fecho en ese año, con quien le envió decir, que bien sabia que desde aquella ciubdat venia mucho mal et mucho destruimiento otras veces á la Christiandad: et por esto, et otrosí porque es la postrimera ciubdat de la parte de Europa, et está muy cerca de Cebta, que es la primera ciubdat de la parte de Africa, dó estaba Albohacen Rey de allén mar, que era Señor de

la mayor partida de Africa, ayuntando muy grandes poderes de gentes et muchos navios para pasar aquende por conquistar la tierra de los Christianos, que el Rey por desviar los males que podrian venir á la Christiandad, por esta razon que véno

5 cercar esta ciubdat. Et porque esto es la cosa mas señalada que los Moros tenian aquende la mar, que de muy luengos tiempos acá la avian bastecida de gentes, et de muchas viandas, et que era cierto que non se podia escusar de aver grand alongamiento en la cerca desta ciubdat. Et como quier que

10 los del su regno le avian dado mucho mas de lo que le podieron dar para esto, porque las gentes de la su tierra eran tan empobrecidas por los pechos que avian pechado, por las muchas guerras que el Rey avia avido, que lo que le daban, et avian dado que non le bastaba para la costa que avia fe-

15 cho et facia en esta guerra en mantener los de la hueste que estaban allí con él, et las flotas que tenia de Genua et del su señorío; et que las tercias, et decima, et Cruzada de los sus regnos et señorío del Rey de Aragon, et del Rey de Mallorcacas, que él daba para esto, que eran tan poco, que le non

20 podia cumplir á la costa que él avia á facer en la guerra. Et que le pedia asi como á padre espiritual de toda la Christiandad, que le quisiese acorrer con aver para esto: et si esta gracia le quisiese facer, et quisiese saber, et ser cierto en como se despendia esto que le enviaba demandar, et lo al que

25 le daba, que placia al Rey que enviase un su ome que lo despendiese en el mantenimiento de las flotas: et si dar non le quisiese para esto el aver, que ge lo prestase, porque por mengua desto non oviese á dexar la conquista de la ciubdat. Et otrosí envió á Gomez Fernandez de Soria su Alcalde, et

30 á Joan Estevanez de Castellanos su Chanciller al Rey de Portugal, con quien le envió rogar, que le prestase dos cuentos de aver de la moneda de Castiella, et que le daria en peños las villas et castiellos de Xerez, Badajoz, et de Burguiellos, et Alconchel. Et estos mandaderos enviados, cuenta la estoria

35 que acaesció que en este mes de Setiembre comenzó á llover de tantas lluvias, et tan fuertes, que grandes tiempos avia que non lloviera tantas aguas, nin de tan fuerte manera; et esto duró fasta la postrimera semana de Octubre, que dia et

A. C. 1342. noche non quedó de llover : así que duró pieza de dias que los que pasaban allende del rio de la Miel , que non podian pasar aquende por el rio que venia muy crescido , et por la vega que estaba llena de agua. Et fué á los de la hueste muy grand premia con esta agua , et rescibieron por ende mucho daño : ca los que tenian las casas hechas , caíanseles ; et los que las non tenian , non las podian facer : et los que estaban en las tiendas , rompiánseles : et los que tenian fecho cuevas en las cuestas , en la mañana finchianse de agua , et muchas caían : et los caballos et las otras bestias estaban al agua dia et noche , ca non avian otro lugar dó estar ; et por esto morieron muchos caballos , et muchas acémilas et mulas : et otrosí algunos perdieron mucha vianda. Et fueron tantas estas aguas , que maguer que el Rey fizo de aquel otero casa de madera cobierta de teja , non avia en su posada un lugar en que non lloviese. Et algunas noches acaesció que fué tanta el agua que entró en la cama dó el Rey yacia , que se ovo de levantar de la cama , et estar en pie la noche fasta que era de dia. Et por esto non dexaban los de la hueste de velar cada noche los cadahalsos que tenian fechos , et rondar la cava que era entre ellos et los de la ciubdat : et faciales mucho menester , ca lo avian con muy fuertes enemigos , que de dia les daban siempre contiendas et peleas , et de noche salian de la ciubdat con la oscuridad , et con aquella tormenta de aguas que facia , et mataban los Christianos que fallaban dormiendo , et llevabanlos las bestias , et lo al que tenian. Et pasando el Rey et los de la hueste tan grand trabajo como este , el Rey pensó que le cumplía mudar aquella posada en otra parte que oviese mejor suelo : ca como quiera que él posaba encima de aquel otero , el suelo de aquella posada , et dó estaban los de la hueste era de grandes lodos , et todas las gentes de la hueste eran en grand quexa et en grand afincamiento. Et por esto en cabo del mes de Octubre partió el Rey de aquel lugar , et pasó á posar él et los de la mesnada cerca de la mar en un lugar que avia el suelo arenoso cabo de Palmones , porque los caballos non se perdiesen en el lodo : et los otros reales fincaron asentados derredor de la villa , et posó y fasta el mes de Marzo que fue pasado el invierno. Et porque los de la hueste

oyie-

oviesen madera para facer casas, envió mandar el Rey que de los pinares de Moya traxiesen madera á Valencia, que es en Aragon, et dende la traían por la mar fasta Algecira: et fallaron los omes en esto grand ayuda para facer moradas, ca las tiendas todas eran rotas con el fuerte tiempo que les avia fecho: et algunos dellos traían fechas las casas de la madera, que non avian de facer al, si non asentarlas. Et en este mes de Octubre llegó al Rey Don Joan Nuñez de Lara Señor de Vizcaya, et Alferez del Rey, et el Rey mandólo posar en la delantera, en la posada que tenia comenzada á facer el Maestre Don Alfonso Mendez: et traxo de Vizcaya por mar mucha madera para facer casas, et grand compañía de escuderos de pie que venieron en naves. Et otrosí veno al real en este mes Don Pero Ferrandez de Castro Mayordomo mayor del Rey, et su Adelantado en la frontera, et Pertiguero mayor de tierra de Sanctiago: et el Rey mandóle que posase dó posaba el Arzobispo de Toledo en derecho de las dos torres mayores de la ciubdat. Et posaron y con él caballeros de la mesnada del Rey, porque los sus vasallos de Don Pedro aún non eran llegados. Et con estos trabajos que el Rey avia, non se le olvidaba el pesar grande que ovo porque los suyos fueron vencidos, quando mataron á Joan Niño. Et por esto en este mes mandó poner de noche celadas de parte de la villa nueva, et puso gentes de caballo de la gineta cabo del Salado en un lugar que estaba y, et los de la ciubdat non los podian ver. Et otrosí puso en otra celada á Don Joan Alfonso de Alburquerque, et mandóle que él et sus vasallos estoviesen armados, et los caballos ensellados en las tiendas para salir á la pelea quando ge lo él mandase. Et el Rey pusose en un lugar donde podia ver la pelea, et dende enviaba mandar á los de las celadas quando saldrian: et envió mandar que algunos pocos de caballo de la gineta de los de Córdoba que posaban á aquella parte, que volviesen la pelea de caballo et de pie; et los Christianos que lo avian comenzado eran pocos, et fuxieron contra dó estaba la celada cerca del Salado: et el Rey envió mandar á los de aquella celada que saliesen, et ellos hicieronlo; et los Moros tornaron contra la ciubdat fuyendo, pero poco trecho; et volvieron luego á pelear con

A. C. 1342. los Christianos. Et el Rey envió mandar á Don Joan Alfonso que saliesen él et sus vasallos, et salieron luego: et los Moros desde que los vieron, tornaronse poco trecho contra la ciudat, et tornaron luego á la pelea muy bravamente. Et los vasallos de Don Joan Alfonso que iban con él, fueron feridos muchos dellos, et por esto tornaron al real, et eso mesmo los que avian salido de la primera celada: et fincó D. Joan Alfonso con muy pocos de sus vasallos, et los Moros tenianlo en muy grand priesa: et como quier que él decia á los suyos que tornasen, non lo hicieron, nin cataron por él: et por esto oviera á morir Don Joan Alfonso, si non por los vasallos del Infante que posaban cerca dél, que lo fueron acorrer, et pelearon con los Moros de guisa que salió Don Joan Alfonso de la pelea en salvo, et los Moros tornaronse para la villa. Et esto acaesció á Don Joan Alfonso con aquellos sus vasallos. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como llegó al real Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et de la pelea que los Moros de la ciudat comenzaron con él.

CAPITULO CCLXXVII.

*DE COMO LLEGÓ AL REAL DON JOAN FIJO
del Infante Don Manuel, et de como ovo pelea
con los Moros.*

A pocos dias despues que acaesció esto, en este mes llegó al real Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et dióle el Rey posada en derecho de la villa nueva cerca del pendon et del real del Infante Don Pedro primero heredero en Castiella et en Leon. Et los Moros de Algecira juntaronse todos á la villa nueva, et salieron una mañana en amanesciendo de pie et de caballo, et fueron al real deste D. Joan. Et los de los reales del Infante, et de Don Joan Alfonso, et de Córdoba que posaban y cerca, et vieron que los Moros iban al real de Don Joan, armaronse, et subieron en los caballos, et entretanto salieron los omes de pie del real del Infante con lanzas et con escudos. Et los Moros que eran llegados al real de D. Joan, desde que los vieron venir, detovieronse; et los del real

real de Don Joan armaronse, et estidieron quedos en su real. A. C.

Et Don Joan Alfonso de Alburquerque, et los vasallos del In- 1342.

5 ros en el campo, fueron á ellos: et los Moros esperaronlos, et llegaron los Christianos á la pelea; et en los primeros golpes los Moros non esperaron, et fueron yendo contra la ciubdat un pequeño trecho, et tornaron á la pelea dando grandes gritos et muy grandes voces; et los Christianos esperaronlos.

10 Et como quiera que se tiraron un poco á fuera, pero esforzaronse, et fueron ferir en los Moros: et ellos fueron vencidos fasta cerca de la villa nueva, et allí salieron mas gentes de la ciubdat. Et fué entre los Christianos et los Moros la pelea muy brava, et los arqueros et ballesteros de los Moros eran

15 muchos, et ferian et mataban muchos de los Christianos, et señaladamente facian grand daño en los caballos, que les mataban muchos dellos. Et por esto los Christianos que estaban muy cerca de la villa non podieron sofrir la pelea, et la grand priesa que les daban los Moros; et en redrandose, los mas

20 dellos tornaron fuyendo, et los que salian paso eran muy pocos, et non podian sofrir la muchedumbre de los Moros. Et un caballero vasallo del Infante, que dician Nuño Fernandez de Castriello, veyendo que los Moros los traían muy mal, volvió contra ellos, et fuélos ferir, coydando que los otros

25 caballeros Christianos que iban con aquella compañía farian aquello mesmo; et ninguno non le ayudó: et los Moros detovieronse con él, et dieronle muchas feridas; et los otros fueron saliendo de la pelea. Entretanto Gomez Fernandez hermano deste Nuño Fernandez preguntó por él, et dixieronle,

30 como fincaba peleando entre los Moros: et dió con las espuelas al caballo, et fué entrar entre los Moros, et ninguno de los Christianos non fué con él. Et quando llegó, falló que avian muerto el caballo á su hermano, et que estaba de pie una espada en la mano peleando con los Moros. Et este Gomez Fernandez entró en medio de la pelea, et descendió del

35 caballo, et amos á dos pelearon muy fuerte, ca eran buenos caballeros valientes de fuerza, et de firmes corazones. Et como quiera que ellos ficieron mucho por se defender, et pelearon

A. C. 1342. ron muy grand pieza ; pero non fueron acorridos , et la muchedumbre de los Moros era grande , et mataronlos allí : et pesó mucho al Rey desto , lo uno por la muerte destes dos caballeros que eran buenos , et lo otro por tan grand mengua como ficieron los que los vieron matar , et non los acorrieron. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas en como acaescieron en esta cerca de Algecira. 5

CAPITULO CCLXXVIII.

*DE LA RAZON DE LA HUESTE DEL REY
Don Alfonso : et de como el Rey de Aragon le envió galeas
en ayuda por la postura que con él avia : et de algunas
peleas que los Moros ovieron con los
Christianos.*

PAsado el mes de Octubre , en el comenzamiento del mes de Noviembre el Rey fue posar cerca de la mar á espaldas de los suyos que posaban en el fonsario de la villa vieja , á un lugar que él avia escogido para esto á ojo del rio de Palmones : et los de la su mesnada fueron posar con él. Et otrosí el pendon et los vasallos de Don Fernando su fijo , et todos los otros de los otros reales fincaron en sus posadas , dó ante estaban. Et en este mes llegó y Don Gonzalo de Aguil- 15
lar , et mandóle el Rey posar cerca de los de Córdoba , que posaban cerca del barrio del Infante : et posaron allí algunos pocos de días ; et por los grandes lodos que avia en aquel lugar , que aún las aguas non quedaban lloviendo , mandó el Rey que el pendon del Infante , et D. Joan fijo del Infante 20
Don Manuel , et Don Joan Alfonso de Alburquerque , et Don Gonzalo , et el Concejo de Córdoba , et Joan Alfonso de Benavides , et otrosí Don Anrique Anriquez , et los del Obispado de Jaen , de que él era cabdiello , fuesen posar cerca de la mar de la parte de la villa nueva , porque era arenoso et 25
enjuto , porque los caballos non se les perdiesen en el lodo. Et en este tiempo fincó la villa nueva cercada de los Christianos , salvo aquella parte que tenian estos cabo de la mar , á dó fueron posar. Et era en tal manera , que asi como los de la
hues-

hueste non podian posar en aquel logar por los grandes lodos, asi en aquel tiempo non podia venir acorro de fuera á los de la ciubdat, por las grandes aguas et por los grandes lodos que facia. Otrosí en este tiempo el Rey de Aragon, por la postura que avia con el Rey de Castiella, envióle en ayuda diez galeas, et llegaron en este mes, et veno en ellas por Vis-Almirante Matheos Mercader ciudadano de Valencia: et el Rey mandó que estidiese de la parte de la villa nueva cerca del puerto dó posaban el pendon et los vasallos del Infante, et de Don Joan fijo del Infante Don Manuel: et por razon que se facia muy grand trecho desde el otero, dó posaban el pendon et los vasallos de Don Tello, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, fasta estos reales, et entre estos non posaban y ningunos, los Moros salian de la ciubdat cada que querian; et algunos otros entraban en la villa con cartas por allí; et aún tomaban omes de los que iban del un real al otro, et metianlos en la ciubdat. Et por esto el Rey fizo facer bastidas de madera en la cava que tenian fecha entre los reales et la villa nueva, et mandó y posar ballesteros de la nomina de las villas; et con estos estaban ballesteros de su casa; et guardóse que por aquella parte non salian los Moros á facer daño á los de fuera. Et acaesció asi, que un día los Moros en amanesciendo salieron de la villa vieja por la puerta del fonsario, et venieron al real dó posaba Don Joan Nuñez, et los Freyles de Sanctiago, et los vasallos del Maestre, et llegaron fasta las casas que tenian fechas los Christianos en que yacian: et los de aquellos reales salieron á ellos rebatadamente, et non se vivaron armar de todas sus armas, nin levaron los mas dellos si non escudos et lanzas: et fueron peleando con los Moros fasta que los metieron por la puerta de la ciubdat: et cerca de la cava mataron de saetas dos caballeros de D. Joan Nuñez, que dician al uno Gutier Diaz de Sandoval, et al otro Lope Ferrandez de Villagrand, et otro vasallo del Maestre de Sanctiago que dician Ruy Sanchez de Roxas: et estos eran buenos caballeros, et de buenos solares, et omes de vergüenza. Et tomaron estas muertes, porque fueron á la pelea desarmados, et llegaron peleando con los Moros fasta la puerta de la ciubdat. Et agora la estoria dexa de contar desto, et

A. C. 1342. contará de como salieron dos Moros de la ciubdat de Algecira coydando que podrian matar al Rey: et otrosí contará lo que el Rey de Granada fizo en este tiempo, estando el Rey en aquella cerca de Algecira.

CAPITULO CCLXXIX.

DE COMO LOS DE ALGECIRA ENVIARON dos Moros de la ciubdat que matasen al Rey.

LOS Moros que eran en la ciubdat de Algecira, veyendo 5
de como este noble Rey Don Alfonso de Castiella et
de Leon adereszaba todas sus cosas, las que él entendia que
le cumplia para continuar en aquella cerca, et non se partir
dende fasta que tomase aquella ciubdat, entendieron que por
ninguna manera non lo podian desviar, si non catando como 10
lo matasen: et por esto dieron de entre sí dos que saliesen de
la ciubdat á facer aquello que tenian pensado. Et en este mes
salieron dos Moros de la ciubdat, et el Rey mandóles pregun-
tar, que por qué salieran. Et fueron desvariados en la respuesta:
ca el uno dixo que salieran con fambre, et el otro dixo que 15
avian vianda asaz. Et el Rey por saber la verdad dellos, man-
dólos meter á tormento, et conoscieron que los de la ciub-
dat les mandaron que saliesen, et que matasen al Rey. Et
por esto, et otrosí porque fallaron al uno que traía un cochie-
llo cosido en el aljuba, et el otro traía otro cochiello corvo 20
en la correa de los paños, el Rey mandóles descabezar, et
mandó que echasen las cabezas dellos dentro en la ciubdat.
Et los Moros de la ciubdat por esto mataron dos Christianos
de los que avian tomado cativos, et echaron las cabezas de
ellos fuera contra el real. Et pasado esto destos Moros que sa- 25
lieron de la ciubdat, llegaron nuevas á este noble Rey Don
Alfonso, que el Rey de Granada, et con él los caballeros de
allen mar que estaban en Ronda, que fueron correr tierra de
Ecija, et que quebrantaron los arrabales, et levaron los gana-
dos que y fallaron; et porque non podieron entrar en la villa, 30
que fueron dende á Palma, et entraron el lugar por fuerza,
et que mataron todos los Christianos que y podieron aver, et
que

que levaron ende ganados, et ropas, et bestias, et todo lo al A. C. que fallaron en aquel logar; pero por quanto la tierra de Córdoba, et de Sevilla, et del Andalucía se apellidaba toda contra ellos, que non osaron fincar, et que salieron de la tierra.

- 5 Et en el acabamiento deste mes de Noviembre el Rey de Portugal envió al Rey diez galeas en ayuda, et veno en ellas por Almirante Carlos Pezano: et estas galeas venieron pagadas por dos meses, et posieron en venir tres selmanas, et tomaron para la tornada quince dias, et estidieron en ayuda del
- 10 Rey de Castiella tres selmanas, et fueronse luego. Et fuera mejor en non las aver enviadas; ca los Moros de la ciubdat tomaban muy grand esfuerzo quando sabian que se iban algunas de las flotas que venian en ayuda del Rey. Et como quier que duró esta cerca muy luengo tiempo, et venieron y gentes de muchas tierras, de Portugal non veno y caballero nin
- 15 escudero, si non uno que dixieron Joan Arias Altero, et finó y de dolencia; nin traxieron de Portugal ninguna vianda, si non vinos et frutas: et avianlo todas gentes por muy estraño, lo uno porque aquel Rey Don Alfonso de Portugal avia muchos buenos debdos con el Rey de Castiella, et lo otro porque eran vecinos. Et en esta conquista que el Rey de Castiella facia, tiraba muy grand daño que podia venir al Rey de Portugal ante que á ninguna otra parte de la Christiandad, si el Rey de Marruecos poderosamente entrase en la tierra.
- 25 Otrosí lo avian por mucho estraño, porque los de Portugal fueron antiguamente en el comienzo de las conquistas naturales de los Reyes de Castiella; et nin por la naturaleza, nin por la fé non venieron á esta conquista, asi como venieron de otras muchas tierras que eran mucho mas lexos.

CAPITULO CCLXXX.

DE LOS ENGEÑOS ET TRABUCOS QUE EL REY

*Don Alfonso mandó facer sobre Algecira,
et de la cava.*

- 30 **D**icho avemos otra vez, que las cosas que pasaron en esta cerca de Algecira fueron tantas, que asaz fallaron que contar en cada mes los que lo escribieron. Et por esto la es-

A. C. 1342. toria dice, que en el mes de Diciembre el Rey veyendo que se pasaba el tiempo, et que cumplia facer alguna cosa mas contra los de la ciubdat, apremiandolos con engeños, ó con alguna otra manera, como quier que non fuesen llegados todos los suyos por que el Rey avia enviado, ca eran por venir los Concejos de Castiella et de Leon, et de las Estremaduras, et otros muchos caballeros sus vasallos, et de sus fijos, et otros caballeros vasallos de los ricos-omes que eran venidos, pensó de les poner algunos de los engeños que tenia traídos: ca el Rey fué en esto mucho apercebido, asi como lo era en todas las otras cosas, porque de luengo tiempo ante que allí veniese mandó facer mas que veinte engeños. Et los de la ciubdat tiraron primeramente con sus engeños, et lanzaban tan cierto, que asi como alzaban los Christianos las cureñas del engeño, luego ge las quebraban. Et por esto el Rey mandó poner en el fonsario dos trabucos de los que avian fecho en Sevilla los Ginoeses, que es cada uno dellos de un pie, et tienen dos arcas, et son muy sotiles, et tiran mucho; et con estos que tirasen á los engeños de la ciubdat, que ge los quebrarian; et despues que armarian los engeños, et pornian los otros trabucos, que tenian pieza dellos. Et para que acuciase estos fechos, encomendólo el Rey á un escudero de quien él fiaba, et dicianle Yeñego Lopez de Orozco, et era ome de buen solar, et tal que sabia muy bien servir. Et el Rey mandó que fuesen y estar gentes de los Ginoeses ballesteros, et otros omes que defendiesen á los que los posiesen, si los de la ciubdat saliesen. Et estando los Christianos haciendo una cava en el fonsario dó posiesen estos trabucos, los de la ciubdat salieron, ca eran muy cerca de la su barrera, et eran muchas compañías, et comenzaron la pelea con los Ginoeses: et los Moros estaban muy cerca de la ciubdat, et estaban muy bien armados, et eran omes que peleaban muy de grado, et de la barrera de la ciubdat lanzaban muchas saetas de ballestas de torno et de trueno, et otrosí lanzaban muchas pellas de fierro con los truenos: et los Ginoeses ovieran á ser vencidos; pero estaban todos muy bien armados de todas sus armas, et eran muchos dellos ballesteros, et tenian muy buenas ballestas. Et la pelea fué muy fuerte et muy espesa entre ellos; et Dios ayu-

ayudólos, et ellos esforzaronse, et fueron todos ferir en los A. C.
 Moros muy de recio, haciendo muy fuertes golpes de las ba- 1342.
 llestas et de las espadas. Et los Moros vencieronse, et fueron
 fuyendo, et los Ginoeses en pos ellos fasta que los metieron
 5 por la puerta de la ciubdat: et derribaron algunos dellos en
 la cava: et los Christianos tornaronse al lugar donde avian ve-
 nido, et ficieron labrar la labor que tenian comenzada. Et
 agora la estoria irá contando desto lo que acaesció.

CAPITULO CCLXXXI.

*DE COMO LOS DE LA HUESTE OVIERON
 pelea con los de la ciubdat de Algecira.*

10 **O**Tro dia tornaron los Christianos á acabar de facer la cava,
 et mandó el Rey que los Freyles de la Orden de Sanc-
 tiago, et Gonzalo Ruiz con los vasallos de Don Fadrique
 Maestre que fuesen guardar los que avian á facer aquellas la-
 bores. Et ellos fueron todos en los caballos, et levaron sus
 gentes de pie consigo, et lanceros, et ballesteros. Et de me-
 15 dio dia pasado en adelante, los Moros de la ciubdat salieron
 por la puerta del fonsario muy grand pieza dellos de pie et
 de caballo: et los Christianos fueron á ellos, et los Moros es-
 peraronlos: et fué la pelea entre ellos muy brava de muchas
 lanzadas, et muchas saetadas, et muchas espadadas: et los Mo-
 20 ros estaban muy duros et muy fuertes, et algunos de los Chris-
 tianos vencieronse. Et Gonzalo Ruiz veyendo esto, descendió
 del caballo: et pieza de caballeros et escuderos vasallos de D.
 Fadrique ficieron eso mismo, et con los escudos en los bra-
 zos, et las lanzas, et las espadas en las manos tornaron con-
 25 tra los Moros que venian en pos ellos. Et los que iban ven-
 cidos, desque esto vieron, tornaron ayudar á los Christianos,
 et apearonse todos, et entraron en la pelea. Et los Moros ven-
 cieronse, et fuxieron fasta la ciubdat: et los Christianos fue-
 ron matando et firiendo en ellos, fasta que los metieron por
 30 la puerta de la ciubdat, et derribaron algunos dellos en la ca-
 va. Et de allí adelante los Christianos acabaron la cava que
 tenian comenzada á facer, et pusieron los trabucos, et iban-

A. C. los guardar los de la hueste que posaban de aquella parte del
 1342. fonsario á quadriellas. Et con estos dos trabucos comenzaron
 á tirar, et quebrantaron dos engeños de la ciubdat, que tira-
 ban á los de fuera. Et el Rey mandó luego armar seis enge-
 ños que tirasen al muro, et á las torres de la ciubdat: et es- 5
 tos fueron armados en una noche, et en amanesciendo tiraron
 todos. Et esto mandó el Rey facer, porque si los engeños de
 la ciubdat tirasen á algunos destos, que ge los quebrantasen.
 Et dende en adelante posieron mas engeños quantos el Rey
 mandó: et los de la ciubdat mudaron en otra parte los sus 10
 engeños, et tiraban á los de fuera, et los de fuera á ellos.
 Et en este mes se cumplió el año de la era de mil et trecien-
 tos et ochenta años.

CAPITULO CCLXXXII.

*DE LAS LABORES DE LOS ENGEÑOS ET DE
 los trabucos, et de la bastida que fue quemada.*

A. C. **P**Ues hemos contado los fechos que acaescieron en el año
 1343. pasado, de aquí adelante contarémos lo que se fizo en 15
 el año que comenzó primero dia de Enero, era de mil et
 trecientos et ochenta et un años: et andaba el año de la nas-
 cencia de nuestro Señor Jesu-Christo en mil et trecientos et
 quarenta et tres años. Et porque el Rey estido este año to-
 do, et mas tiempo, en la cerca de Algecira, contarémos los 20
 fechos que acaescieron en cada mes. Et la estoria cuenta en
 este mes de Enero, que Yeñego Lopez, acuciando por man-
 dado del Rey las labores de los engeños et de los trabucos, vió
 que de la parte del fonsario era lo mas flaco de la villa vieja,
 et que á tiempo por allí podrian los Moros de la ciubdat re- 25
 cebir grand daño, et pensó de facer una bastida de madera alta
 en guisa de torre, en que estoviesen los que guardasen los tra-
 bucos del fonsario. Et dixolo al Rey, et mandóle que lo fi-
 ciese: ca veía que faciendose esta bastida, que estaban mas se-
 guros los trabucos, et los engeños que posieron despues y; 30
 et otrosí los Moros non saldrían por aquella parte tan lexos
 de la ciubdat, como solian: et mandóles dar omes, et cavaban
 de

de cada noche, fasta que ficieron otra cava en el fonsario mas cerca de la ciubdat, et muy grande: et ibanlos guardar cada noche los ricos-omes et caballeros de la hueste á quadriellas. Et desde fue fecha la cava, comenzaron á alzar la bastida.

5 Et desde fue fecha, el Rey mandó que fuesen posar y cerca della caballeros vasallos de Don Joan Nuñez, et del Maestre de Sanctiago, et otrosí ballesteros de Genua, et ballesteros de las nominas de las villas del Rey. Et la bastida asi fecha, guardabanla de noche los de la hueste á quadriellas; et de

10 dia estaban omes en ella de los que y posaban: et con esto estaban en salvo los trabucos, et tiraban con ellos á la ciubdat. Et los Moros, veyendo el daño grande que les venia por aquella bastida, salieron de la ciubdat grand compañía dellos armados, et posieronle fuego, et comenzó á arder. Pero el

15 Rey mandó ir luego allá gentes, et pelearon con los Moros: et como quier que en la pelea ovo muchos Christianos feridos de saetas et de piedras de fierro que lanzaban los truenos, et de lanzas, et de espadas, los Moros fueron vencidos, et muchos dellos muertos et feridos; et los Christianos tiraron el fue-

20 go de la bastida, et fué enderezada luego otro dia. Et por esto mandó el Rey que les ficiessen otra bastida mas adelante desta, et ficieronlo asi. Et con estas dos bastidas tovieron los Christianos apoderada grand parte de la plaza del fonsario dó los Moros salian á pelear ante desto mas osadamente. Et en

25 este mes de Enero llegó al Rey Don Ruy Perez Ponce de Leon, et el Rey mandó que fuese posar cabo de D. Pedro de Castro, porque D. Pedro era casado con hermana de D. Ruy Perez, et avianse de ayudar.

CAPITULO CCLXXXIII.

DE COMO EL REY DON ALFONSO PUSO celadas á los de la villa nueva, et de como ovieron su pelea, et fueron los Moros desbaratados.

30 **M**Ucho avian seydo esforzados fasta aquí los Moros de la puerta del fonsario en sus peleas, et muy ardides; pero con estas peleas eran enflaquecidos. Et el Rey, pues vió que

A. C. 1343. tenia estos medio cansados, cató manera por dar pelea á los
 de la villa nueva con que les podiese algun poco quebrantar:
 et fabló con algunos ricos-omes et caballeros, et pusoles tres
 celadas, et en la una dellas puso á D. Joan Alfonso de Al-
 burquerque, et á los vasallos del Infante, et á Joan Alfonso 5
 de Benavides: et estos estaban cerca del Salado de parte de
 la villa nueva. Otrosí puso en otra celada á Don Pero Ponce
 et á Don Anrique Anriquez, et los del Obispado de Jaen,
 et los de Xerez de la Frontera: et estos estaban tras el otero
 dó solian posar los del real del Infante. Et puso en otra celda 10
 vasallos de Don Enrique, et con ellos á Alfonso Ferran-
 dez Coronel su Mayordomo, que avia venido estonce de la
 mandaderia que el Rey le enviára á la Corte, et á Garcilaso
 de la Vega con los vasallos de Don Fernando su fijo, et los
 vasallos de Don Tello su fijo, et con ellos Martin Ferrandez 15
 su Mayordomo, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara.
 Et en esta mesma celada puso á Joan Rodriguez de Cisneros,
 et á Pero Nuñez de Guzman, et á Lope Diaz de Almazan,
 et á Fernand Perez Ponce, et á Alfonso Anriquez, et á
 Ferran Anriquez fijos de Don Anrique Anriquez, et otros 20
 caballeros de la mesnada del Rey. Et estos estaban en pos del
 otero dó posaban el pendon de Don Tello et los Maestres.
 Et el Rey estido en lugar donde podia ver la pelea, et man-
 dó que estudiesen todos apercebidos para salir de las celadas,
 quando ge lo él mandase. Et envió á Alfonso Ferrandez, Al- 25
 cayde de los sus Donceles, que cometiesen la pelea con los
 Moros de la ciubdat: et el Rey mandóles á los Donceles que
 andidiesen bien juntos en la pelea con los Moros, porque des-
 que saliese la celada, si los Moros fuyesen, que ellos les es-
 tidiesen bien cerca para les facer daño. Et este Alcayde, et 30
 estos Donceles eran omes que se avian criado desde muy pe-
 queños en la cámara del Rey, et en la su merced, et eran
 omes bien acostumbrados, et de buenas condiciones, et avian
 buenos corazones, et servian al Rey de buen talante en lo que
 les él mandaba: et estos fueron comenzar la pelea con los 35
 Moros, et eran fasta ciento de caballo que andaban todos á
 la gineta. Et los Moros de la villa nueva tenian aquello por
 menester, et salieron luego á pelear con ellos. Et andando
 en

en la pelea, el Alcayde et los Donceles fueron fuyendo, como A. C.
les era mandado, contra dó estaba la celada de D. Pero Ponce 1342.
et de Don Anrique Anriquez; pero non fuxieron por manera
que se arredrasen de los Moros. Et los de la celada salieron,
5 et fueronlos ferir de recio; et los Donceles que estaban muy cerca de los Moros,
volvieron luego con ellos, et los Moros tornaron fuyendo contra la ciubdat,
et los Christianos fueron feriendo en ellos fasta que los Moros llegaron al oteruelo
que está á la puerta de la villa nueva: et ficieronles muy
10 grand daño los de la celada, et los Donceles que estaban muy cerca dellos.
Et desde que llegaron á aquel lugar los Moros detovieronse allí; et los Christianos
non podieron llegar á ellos, ca les tiraban muchas saetas de la barrera,
et de la torre que estaba encima de la puerta de la ciubdat; et en el campo
15 avia muchos Moros arqueros que les ferian los caballos. Et por esto los Christianos
non se podieron allí detener, et ovieron á arredrarse de la ciubdat: et los Moros
venian muy juntos con ellos, et dabanse muchas espadadas, porque los mas de
ellos avian lanzado las lanzas; pero los Christianos non eran
20 mucho redrados de la ciubdat, et non pudiendo sufrir á los Moros,
estaban por tornar al real fuyendo. Et salieron los de la celada que estaban
con Don Joan Alfonso, et los vasallos del Infante, et llegaron á los Moros
que estaban en la pelea con los Christianos: et los Moros tornaron á foir á la
ciubdat
25 otra vez, et fueron y muertos et feridos algunos de los de caballo et de pie
de ambas las partes, et llegaron al oteruelo dó avian estado la otra vez.
Et estando allí en la pelea, venieron á los Moros en acorro grand compañía
de caballeros et de omes de pie de la villa vieja, et los Moros esforzaronse
mucho en la pelea, et mostraban que avian voluntad de pelear.
30 Otrosí los Christianos peleaban bien firmemente, ca eran allí muchos buenos
caballeros, et facian en los Moros grand daño; pero porque la pelea era muy
cerca de la ciubdat, et ferian et mataban con saetas de arcos et de ballestas
muchos caballos, los Christianos ovieronse arredrar de la ciubdat; et los Moros
35 non dexaban la pelea, et los Christianos peleaban lo mas que podian.
Et estando la pelea muy junta entre ellos, salieron los de la otra celada
que el Rey tenia puesta, et los Moros non

A. C. 1343. osaron tornar fuyendo, ca tenian los otros Christianos con
 quien peleaban muy cerca de sí; pero fueronse redrando, et
 los Christianos llegaron muy vueltos con los Moros, et ellos
 non los podieron sofrir, et tornaron fuyendo á la ciubdat; et
 los Christianos fueron feriendo et matando en ellos fasta que 5
 les ficeron dexar el oteruelo, et entraron en la ciubdat; et
 muchos dellos fincaron muertos en el campo, et otros cayeron
 en la cava de la ciubdat feridos: ca los Christianos que
 andaban en esta pelea eran muy escogidos caballeros. Et fue-
 ron escarmentados los Moros desta pelea en tal manera, que 10
 non salieron luego en pos los Christianos, asi como solian las
 otras veces. Et los Christianos salieron á su salvo, et redra-
 ronse de la ciubdat, porque les ferian los caballos de muchas
 saetas que les tiraban de la barrera et de las torres. Et los Mo-
 ros dexaronse de la pelea, et el Rey envió mandar á los Chris- 15
 tianos que se veniesen para el real. Et desde aquí adelante
 los Moros non salian á las peleas tan redrados como solian fasta
 estonce. Et porque el Rey avia sabido que eran pasados de
 allen mar grand compañía de Moros, et non sabia lo que que-
 rian facer, mandó á los sus Adalides Joan Martinez, et Joan 20
 Francisco, que fuesen á tierra de Moros tomar algunos Moros
 de quien oviesen sabidoria, et que fuese el Rey apercebido
 de lo que avia de facer. Et fueron allá, et fallaron un caba-
 llero Moro que venia coydando entrar en la ciubdat, ca aún
 estonce non la tenian los Christianos cercada del todo en derre- 25
 dor: et tomaronle, et traxieronle en su caballo fasta que lle-
 gó al Rey: et preguntaronle á qué venia, et dixo que venia
 á entrar en la ciubdat por servir al Rey su Señor, et por ayu-
 dar á un su hermano que estaba en la villa vieja: et dixo que
 los Moros se apercebían para venir á acorrer esta ciubdat, et 30
 que vernían á la pelea, si el Rey les esperase allí; et aún que
 la pelea seria por mar et por tierra. Et el Rey mostró en ello
 grand placer, aviendo fiuza en Dios que le ayudaria á los
 vencer, et por esto que podria mas aína conquistar la tierra de
 los Moros. Et en este mes llegó mandado al Rey, que el 35
 Rey de Granada fuera á Benamexil, castiello de la Orden de
 Sanctiago, et que lo tomára, et derribólo luego: otrosí que
 fuera á Estepa que era desta Orden, et que entrára la villa,
 et

et que se uviera á perder el alcazar; pero que fincára por los A. C. Christianos. Et el Rey envió luego allá poner y aquel recab- 1343. do que cumplía.

CAPITULO CCLXXXIV.

DE COMO RUY PAVON TRACTABA CON EL REY

*Don Alfonso de Castiella et de Leon que ficiese paz
con los Moros.*

5 **M**Uchos avia el Rey que le servian en esta cerca, seña-
ladamente los del su consejo. Et algunos destos ve-
yendo que la cerca duraba mucho, et el Rey que non avia
acorro del Papa, nin del Rey de Francia del prístido que les
envió pedir, nin avia el Rey ende nenguna respuesta: et otrosí
10 le non prestaria ninguna cosa: otrosí veyendo que los de la
tierra non le podian dar con que podiese mantener esta hueste
tan luengo tiempo como recelaban que duraria; por esta ra-
zon, ante deste mes de Febrero, en que esto acaesció, algunos
del consejo del Rey avian enviado sus cartas á Ruy Pavon,
15 el que la estoria ha contado, non lo sabiendo el Rey, en que
le enviaron decir, que sopiese, si placeria á los Moros de aver
paz con el Rey de Castiella; et si entendiese que lo querian,
que él como de suyo fablase con ellos, que enviasen manda-
deros honrados al Rey de Castiella que fablasen con él sobre
20 esto, et que fallarian quien los ayudase á ello, porque fuese
paz entre el Rey et los Moros. Et aquel Ruy Pavon pusolo
luego en obra: et sobre esto en el comenzamiento del mes
de Febrero venieron al real de Algecira Albomayn Roduan,
et Hazan Algarafé con carta et mandaderia del Rey de Gra-
25 nada: et estos eran los mas honrados de la casa de Granada,
et de quien el Rey mas fiaba. Et el Rey, desque sopo que
venian, envió por los omes bonos del su regno que estaban y
con él, que eran estos: D. Joan fijo del Infante D. Manuel,
et Don Joan Nuñez de Lara Señor de Vizcaya, et D. Pedro
30 de Castro, et Don Joan fijo de Don Alfonso, et Don Joan
Alfonso de Alburquerque, et Don Joan Alfonso de Guzman,

A. C. 1343. et Don Pero Ponce de Leon, et los otros ricos omes de Castiella, et D. Ruy Perez Ponce de Leon, et el Maestre de Calatrava, et el Maestre de Alcántara, et Don Fernand Rodriguez Teniente-logar de Maestre en la orden de Santiago por Don Fadrique fijo del Rey, Maestre desta Orden, et los caballeros de los regnos de Castiella et de Leon, et los del consejo del Rey. Et desde que los Moros llegaron, mandó el Rey que fuesen á la posada, et despues que fablarian con él. Et envió otro dia por ellos el Rey, et fablaron con él que se partiese de la cerca desta ciubdat: et por la costa que avia aquí fecho, que le darian alguna quantia de doblas, et que oviesen paz por luengo tiempo: et el Rey de Granada que le daria de cada año sus párias, segund que las dieron á los otros Reyes de Castiella, et segund que las dieron á él. Et algunos del su consejo del Rey quisieran que se ficiera esta avenencia, teniendo que era servicio del Rey. Et el Rey respondióles sobre esto, si queria aver paz el Rey de Granada con él, et partirse del Rey Albohacen de allen mar, que ficiese cierto que non avria destorvo ninguno de él en la conquista desta ciubdat; et el Rey que pornia tregua con el Rey de Granada, seyendo vasallo del Rey de Castiella. Et los mandaderos dixieron, que se non partiria el Rey de Granada de la amistad del Rey Albohacen por ninguna manera. Et el Rey mandólos ir: et los mandaderos fueronse con esta respuesta.

CAPITULO CCLXXXV.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO SOPO LOS
fechos de la flota de los Moros.*

IDos los mandaderos del Rey de Granada, et Ruy Pavon con ellos, el Rey avia sabido que el Rey de Marruecos estaba en Cepta á quatro leguas por mar de la hueste, et que facia armar grand flota, et que avia enviado pedir acorro de galeas et de navios al Rey de Tunez, et al Soldan, et á los otros Reyes Moros para venir á correr esta ciubdat: et por esto enviaba cada dia una galea de las suyas, que llegase á Cepta á saber lo que facian. Et por lo saber mas cierto, envió

vió allá un alfaqueque, et mandóle que pediesen seguramien-
 to, porque pudiese llegar al Rey, et hablar con él. Et desde
 lo sopo él, coyó que iba con mandaderia que oviese paz en-
 tre él et el Rey de Castiella, et mandóle dar el aseguramien-
 5 to. Et el alfaqueque fué al Rey, et dixole, si queria aver paz
 con el Rey de Castiella. Et él dixole, si traía carta: et el al-
 faqueque le dixo que non. Et el Rey Albohacen le dixo: „Ve
 „, y traeme carta, y avrás respuesta qual te cumple.” Et entre-
 tanto el alfaqueque trabajó quanto pudo por ver la flota que
 10 los Moros tenian; et otrosí por saber lo que los Moros que-
 rian facer. Et el Rey Albohacen mandóle que se veniese: et
 el alfaqueque fizolo asi. Et desde que llegó dixo al Rey, que vie-
 ra en Cebta muchas galeas armadas, et que le dixieron que
 tenia muchas mas en los otros puertos de mar que son allen-
 15 de, et que esperaba otras que avian de enviar el Soldan et el
 Rey de Tunez: et que esta flota ayuntada era para pasar
 aquende la mar otra vez, et que estonce facia pasar algunas
 de sus gentes aquende; et el paso que lo facian por Almería.
 Et destas cosas et de otras muchas fué el Rey apercebido por
 20 aquel alfaqueque. Et por estas cosas que el Rey avia sabido,
 entendió que le cumplia apercebirse de tener algo con que po-
 duese mantener aquella hueste, et las flotas que eran y con
 él, et mas galeas si pudiese aver: et mandó á los sus Tesore-
 ros que sopiesen qué aver tenia, et para quanto tiempo po-
 25 dia ser mantenida la hueste et las flotas de lo que ellos tenian.
 Et dixierongelo, et falló que convenia catar aver para esto: et
 mandó tomar plata que él tenia en su cámara, et otrosí otra
 plata que le prestaron algunos de los que eran allí con él; et
 ayuntó lo mas que pudo, et envió á Sevilla que le labrasen
 30 moneda de la del su regno, salvo que la mandó facer de otra
 señal, et de menor ley que era la otra moneda que este Rey
 mandó labrar otra vez. Et labrando esta moneda en la ciubdat
 de Sevilla, los ricos-omes et caballeros, et los de los concejos
 de Castiella et de Leon, et de las Estremaduras, et del An-
 35 dalocia que eran y con él, veyendo el grand mal et daño que
 venia á toda la tierra por la mengua que avian en esta mone-
 da, venieron todos al Rey, et dixieronle, que ellos sabian et
 veían el grand menester en que estaba, porque mandára labrar

A. C. 1343. aquella moneda; et otrosí que veían quan grand daño venia á todos los de los regnos del Rey por esta razon: et que le pedian merced, que toviese por bien de mandar dexar de labrar aquella moneda; et todos los del su regno que le darian una moneda forera por compra de lo que avia de la moneda que mandára labrar. Et el Rey tovolo por bien, et otorgaronle esta moneda forera; et él envió mandar que non labrasen la moneda que él facia labrar en Sevilla. Et porque vió el Rey que en el acabamiento deste mes de Febrero el tiempo abonaba de las grandes aguas que solia facer; et otrosí porque eran venidas pieza de gentes, ricos omes et caballeros, et concejos, et venianle de cada dia mas, tovo por bien que los reales de la hueste se allegasen mas cerca de la ciubdat, porque la podiesen toda cercar: et mandó facer de noche una cava encima de la loma que comienza cerca del rio de la Miel, et vá fasta el fonsario de la villa vieja. Et en este otero de la loma, dó el Rey mandó facer esta cava, avian peleado los Christianos con los Moros sobre poner los engeños, quando los Christianos non los podieron allí poner desa vegada. Et desde que la cava fue fecha, mandó que Don Joan fijo de Don Alfonso, et todos sus vasallos con él, que fuesen posar allí cerca de aquella cava. Et Don Joan mudó allí su posada: et el Rey partió luego por quadriellas que todos los ricos-omes, et caballeros, et concejos que eran allí venidos, feciesen aquella cava desde allí onde la él avia comenzadada fasta las bastidas que estaban en el fonsario; et labrabanla de noche todos por quadriellas: et esta labor mandaba el Rey facer de noche, porque de dia non se podian escusar las peleas entre los de la ciubdat et de los reales, quando facian las cavas, et en peleando embargabase la labor: et como quier que de noche facian estas labores, non peleaban. Pero la cava era tan cerca de la ciubdat, que les daban desde el adarve muchas saetadas, et tirabanles muchas pellas de fierro con los truenos, et ferian et mataban algunos de los Christianos, pero non tantos como matáran si las labores se ficieran de dia. Et en este mes finó de su dolencia en el real Don Gonzalo de Aguilar, Señor de Aguilar, et de Montienda, et de Castil Anzur: et estos logares heredó Fernan Gonzalez su hermano, et fué rescebir el señorío dellos.

CAPITULO CCLXXXVI.

*DE LOS CONCEJOS ET CABALLEROS QUE
posaban de la parte de la villa vieja: et de como ovieron
pelea los unos con los otros.*

PAsado el mes de Febrero, et entretanto que se facia la cava que avemos dicho que los Christianos tenian comenzada, en el comenzamiento del mes de Marzo los Moros de la villa vieja salieron por la puerta que dicen los Moros de Xerez, et venieron al real dó avia venido posar nuevamente Don Joan et Don Alfonso, et cometieronlo muy recio, coy-
5 dando pasar la cava, et entrarles el real. Et Don Joan et los suyos apercebieronse; et luego que los vieron venir, fueron armados, et salieron fuera de la cava, et pelearon con ellos:
10 et los Moros ya non eran tan esforzados en las peleas como ante. Et otrosí algunos de los otros reales fueron en acorro de Don Joan, et los Moros fueron vencidos, et los Christianos fueron feriendo et matando en ellos fasta que llegaron á la ciubdat, et salieronse luego su paso: ca como quier que los
15 Moros non saliesen en pos ellos, tirabanles muchas saetas de las torres, et del muro, et de la barrera. Et el Rey mandó dar grand acucia, porque se acabase la cava que tenian comenzada: et asi como iban haciendo la cava, ponian cerca della que posasen los concejos que venian de Castiella et de Leon, et de
20 las Estremaduras. Et cerca de D. Joan puso luego su real el concejo de Avila, et cabo destes el concejo de Arevalo, et luego adelante el concejo de Truxiello, et cerca destes el concejo de Coca, et luego el concejo de Villareal, et cerca de estos el concejo de Cuellar, et luego el concejo de Placencia,
25 et cabo dellos el concejo de Segovia, et luego el concejo de Maydríd, et luego el concejo de Sepulvega, et dende el concejo de Medina del Campo, et adelante el concejo de Ciubdat Rodrigo, et luego el concejo de Cáceres: et cerca destes mandó que posasen Don Ladron de Guevara, et Beltran Velez su hermano, et con ellos grand compañía de escuderos de
30 pie de Alva: et luego cabo destes en el comienzo del fonsario

A. C. 1343. rio posaron los de Bejar, et cerca destes los de la hueste, et en el fonsario adelante los del concejo de Badajoz, et adelante los de Benavente, et los de Alva de Tormes, et los del concejo de Carrion, et los del concejo de la Bastida. Et como quier que los de la hueste guardaban á quadriellas las bastidas del fonsario ante que estos y veniesen á posar; pero la guarda non se dexó, ca tan cerca eran llegados, que pocos eran los dias que non avian pelea en aquel logar poca ó mucha. Et porque estidiese y ome por quien catasen estos concejos, mandó á Joan Rodriguez de Cisneros et á Pero Fernandez Quexada que posasen allí con ellos. Et porque la tierra iba enjugando de las grandes aguas que avia fecho, et el Rey posaba redrado de la ciubdat en el logar dó avia ido posar, mudó su posada cerca de la ciubdat en el logar dó ante posaba Don Pedro de Castro. Et agora dexarémos de contar las cosas que acaescieron en el real, por contar el fecho que acaesció en este tiempo en esta guerra de los Moros.

CAPITULO CCLXXXVII.

*DE COMO FERNAN GONZALEZ DE AGUILAR
venció á los Moros de Granada que llevaban grand
presa de ganados de Castiella.*

Dicho avemos, que porque finó D. Gonzalo, heredó Fernand Gonzalez su hermano el señorío de Aguilar, et de Montiella, et de Castil Anzur. Et seyendo ido á tomar el señorío destes logares, los Moros de Málaga et de Ronda, et otros del regno de Granada entraron á correr tierra de Christianos, et llegaron á Ecija, et levaban grand presa de ganados, et fueron dormir al rio de las Yeguas: et los Moros eran fasta mill caballeros, et de pie eran fasta dos mill. Et Fernand Gonzalez que estaba en Aguilar, et sopó la entrada dellos, et que se iban con aquella presa, juntó de los suyos et de Ecija docientos omes á caballo, et quinientos omes de pie, et fué en pos los Moros siguiendo el rastro. Et á la media noche llegó al rio de las Yeguas, et falló y los Moros, et ellos tenían las vacas et las ovejas allende del rio, et estaban entre el

el rio et los ganados. Et Fernand Gonzalez, desque vió que A. C.
 venia el quarto del alva, mandó á todos los Christianos que 1343.
 fuesen ferir en los Moros llamando el Apostol Sanctiago. Et
 ellos hicieronlo asi, et pasaron el rio, et fueron ferir en los
 5 Moros muy de recio. Et como quier que algunos de los Mo-
 ros comenzaron á foir; pero muy grand parte dellos sobieron
 en los caballos et venieron á la pelea, et eso mesmo muchos
 de los de pie: et Dios tovo por bien de ayudar á los Chris-
 tianos; et las vacas que los Moros tenian contra su tierra to-
 10 maron alborozo, et venieron todas ayuntadas para se tornar á
 la tierra de los Christianos, donde las avian traído; et toparon
 en la haz de los Moros que estaba cerca del rio peleando con
 los Christirnos, et derribaron muchos dellos en el rio con sus
 caballos, et pasaron todas el rio contra tierra de Christianos.
 15 Et esclarecia ya el dia, et los Christianos de pie entraron en
 el rio á degollar aquellos que y cayeran, et que derribaron
 las vacas: et los de caballo pasaron el rio, et fueron á ferir en
 ellos. Et los Moros tornaron, et fueron fuyendo; et los Chris-
 tianos fueron en pos ellos: et duró el alcance dos leguas. Et
 20 Fernand Gonzalez tornóse, et todos los que avian ido con él,
 et tornaron la presa que levaban los Moros: et traxieron de
 ellos fasta trecientos caballeros et rocines, et fueron y muer-
 tos et captivos de los Moros fasta seiscientos et cincuenta. Et
 agora la estoria dexa de contar desto, et torna á contar de
 25 los trabajos que el Rey pasaba en el real de Algecira, et del
 peligro que recelaba.

CAPITULO CCLXXXVIII.

DEL TRABAJO QUE EL REY D. ALFONSO

*tenia en la cerca de Algecira, et de como igualaba
 los concejos en la guerra.*

ESte Rey Don Alfonso tomaba muy grand trabajo en esta
 hueste andando todo el dia armado: et conveniale de lo
 facer asi, ca sabido avia que Moros avian venido al real, de los
 30 de la villa et de fuera, por lo matar. Otrosí avia sabido que á
 las veces entraban en la ciubdat de noche zabras et barcos pe-
 que-

A. C. 1343. queños de los Moros que les traían refrescamientos de miel et de manteca, et de fruta. Et porque aquellos á quien era encomendada la guarda non la guardaban tan bien como cumplia, él por sí mismo andaba grand parte de la noche requiriendo las naves et las galeas, et todos los otros navios que avian á facer la guarda: et por esto avia de andar armado el dia et la noche. Et como quier que los del su consejo tomaban coydado de las cosas que avian menester para la hueste; pero el Rey mucho mas que ellos, et daba en ello muy grand acucia. Otrosí mandaba facer todas las obras que eran de facer cavas, et de poner engeños et otras cosas: et porque en la villa de Gibraltar estaban seiscientos caballeros de Moros, mandabales poner celadas, et enviaba otros que corriesen el lugar; et los de la villa salian sin recabdo, et rescibian grand daño. Et en muchas destas celadas se acaesció el Rey por sí mismo: asi que tanto era el trabajo que en esto tomaba de noche et de dia, que los omes avian recelo que le vernia ende dolencia: et algunos dician que se debia mas guardar et escusar de estos trabajos; pero él non lo podia facer, lo uno porque veía que le cumplia de lo facer, por dar cabo á esto que tenia comenzado; et lo otro, porque si á alguno encomendaba alguna cosa que ficiese, non lo facia asi como él queria: et demas él era tal, que siempre cobdiciaba trabajar. Et en este mes llegó al real Don Fernand Rodriguez Señor de Villalobos: et porque desde el rio de la Miel, donde posaba Don Joan fijo de Don Alfonso, fasta cerca de la mar, dó posaba el real del Infante, non posaban ningunos, salvo los ballesteros de las nominas, que posaban derredor de la villa vieja en las bastidas, el Rey mandó á este Don Fernand Rodriguez que posase en la vega cerca de Don Joan, asi que oviesen el rio de la Miel entre ambos á dos, porque fuesen encerrados los de la ciubdat: et otrosí porque estos Don Joan et D. Fernand Rodriguez se amaban, et se ayudarian; ca Don Fernand Rodriguez era casado con hermana de Don Joan, et el Rey siempre igualaba los sus ricos-omes, et los sus fijos-dalgo en los reales, que los que eran parientes et amigos facia posar de consuno, porque se ayudasen mejor. Et como quier que este Don Fernand Rodriguez traía buenas compañías de caballo et

de pie, mandó que posasen con él algunos Concejos de las villas, los cuales eran el concejo de Cuenca, et el de Moya, et el de Requena, et el concejo de Medinaceli, et el concejo de Castro Xerez, et el concejo de Victoria, que eran los mas dellos ballesteros, et el concejo de Sancto Domingo, et el concejo de Buytrago, et el concejo de Almoguera. Et porque los reales fuesen puestos mas aína, el Rey por sí mismo andaba de noche mandando facer las cavas dó posasen estos en la vega: et desque estos ovieron sesegado en sus posadas, mandó facer una cava muy fonda et muy grande, que comenzó desde la mar, que es de la parte de la mar de la villa nueva, fasta la posada dó posaba este Don Fernand Rodriguez. Et ésta fue fecha et acabada en muy pocos dias de este mes de Marzo: et fizo poner toneles por cima de las cavas llenos de tierra et piedras, et facian dellos grand antipecho, et las gentes posaban cerca dellos: et maguer estaban llegados cerca de la ciubdat, non les empecian las saetas que les tiraban de los muros et de las torres de la ciubdat, nin los truenos otrosí que les tiraban. Et mandó que el pendon et los vasallos del Infante Don Pedro su fijo, et de Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Alfonso de Alburquerque, et D. Diego de Haro, et D. Anrique Anriquez, et los del Obispado de Jaen, et Joan Alfonso de Benavides, que veniesen posar derredor de aquella cava; pero por tal manera, que los de los Concejos podiesen posar entre estos et la cava, porque si pelea oviesen aver con los Moros de fuera, que estos podiesen ir con él, et los otros fincasen á guardar que non saliesen los de la ciubdat á facer daño en los reales. Otrosí mandó y posar á Joan Garcia Manrique, et Garci Fernandez Manrique, et á Alvar Rodriguez Daza. Et en este tiempo venieron al real Don Pedro Obispo de Palencia, que fué despues Arzobispo de Sanctiago, et Don Joan Obispo de Salamanca, et Don Pedro de Zamora, et Don Vicente Obispo de Badajoz: et el Rey mandó que posasen cerca desta cava. Et otrosí veno en este tiempo en servicio del Rey á este real D. Bernaldin de Rocaberti Vizconde de Cabrera, et mandó el Rey que posase cerca de la mar de la parte de la villa nueva; lo uno porque la flota del Rey de Aragon estaba de aquel cabo,

A. C. 1343. et lo otro porque era ome que acuciaba de buen talante este fecho, et sirvió bien al Rey en esta hueste. Et otrosí mandó poner cerca desta cava á Gonzalo Ruiz Giron, et Gonzalo Nuñez Daza, et Ramir Florez de Guzman, et otros caballeros fijos-dalgo et de villas: et todos estos eran menester, ca el compas era muy grande. Et demas destos ovo el Rey á poner Concejos de las sus villas que posasen derredor desta cava, los quales eran el concejo de Palencia, et el concejo de Salamanca, et el concejo de Zamora, et el concejo de Córdoba, et el concejo de Guadalhajara, et el concejo de Talavera, et el concejo de Toro, et el concejo de Alcaráz, et el concejo de Soria, et el concejo de Atienza, et el concejo de Almazan, et el concejo de Calahorra, et el concejo de Logroño, et el concejo de Navarrete, et el concejo de Molina, et el concejo de Roa, et el concejo de Medina de Pumar, et el concejo de Oña, et otros concejos de Castiella et de las Estremaduras de pocas compañías que non quisimos aquí nombrar: et el concejo de Burgos pasaron redrados de la cava para ir con el Rey dó le cumpliese; et el concejo de Valledolit eso mesmo para acorrer los del fonsario, quando les fuese menester. Et desde que estos reales fueron bien asentados, et las cavas bien fechas, fue la ciubdat cercada: ca como quiera que ocho meses avia que el Rey llegára con su hueste á Algecira, non podieron meter en cerca los Moros de la ciubdat fasta este tiempo. Et como quier que esto facia, todavia los Christianos daban grand acucia por facer mas bastidas de las que tenían fechas en el fonsario, et ficieron labrar dos bastidas de madera á figura de torres, et levaronlas sobre ruedas: et desde que fueron llegadas al lugar dó avian de estar, quisieronlas labrar de dentro de adoves; et los Moros tiraronles con los engños de la ciubdat, et quebraronlas todas ante que otra labor en ellas podiesen facer. Et pues que la estoria ha contado estos trabajos que este noble Rey Don Alfonso tomaba en esta hueste, et la venida de aquellos ricos-omes et Perlados, et este ordenamiento de la hueste, agora contarémos de lo que acaesció al Rey Albohacen en su tierra en el tiempo de esta cerca.

CAPITULO CCLXXXIX.

*DE COMO EL REY ALBOHACEN FIZO CORTAR
la cabeza á su fijo Abdarrahamen, porque se alzaba
con el regno.*

ESte Albohacen Rey de Marruecos avia un fijo que dician Abdarrahamen, et era el mayor fijo que él avia, et tenia este Abdarrahamen que avia á regnar despues de los dias de su padre en los regnos de Marruecos, et de Sujulmenza, et de Tremescen, de que era Rey et Señor su padre. Et en algunos tiempos ante deste, aquel Abdarrahamen quisierase alzar en el regno contra Albohacen su padre, por la qual razon aquel Rey Albohacen le fizo prender, et echar en fierros un grand tiempo, et despues mandólo soltar. Et acaesció que en este tiempo de la cerca de Algecira, estando el Rey Albohacen en la villa de Cepta apercibiendo su flota, et enviando por mas, para que veniesse pelear con la flota del Rey de Castiella en acorro de la ciubdat de Algecira que estaba cercada, aquel Abdarrahamen juntó gentes de Moros et de Christianos, et levantóse en el regno de Marruecos contra Albohacen su padre. Et el Rey Albohacen, veyendo que si él se partiese de Cepta para ir contra Abdarrahamen su fijo, que lo sabrian los Moros que estaban en Algecira, et que desmayarian, recelando que non avrian acorro, et que cobrarían los Christianos la ciubdat, et demas que la su flota non se le ayuntaria: et otrosí veyendo, que si él consentiese ir adelante el fecho que Abdarrahamen su fijo avia comenzado, que podría perder los regnos de que era señor, ó la mayor parte de ellos, envió un su Alguacil que dician Hazcar, de quien él mucho fiaba, con su mandaderia á Abdarrahamen su fijo: et él estido quedó en Cepta dando muy grand acucia en ayuntar et labrar su flota, et otrosí en enviar esfuerço et vianda á los Moros de Algecira. Et Hazcar fue allí á dó estaba Abdarrahamen, et fabló con él, diciendole, que el Rey Albohacen su padre veía que era razon que oviese alguna parte del su regno en su vida, pués avia de regnar despues dél, et que

A. C. le queria dar parte del regno, et que dexase aquella manera
 1343. de levantamiento que avia tomado contra él. Et Abdarrahamen
 creyó lo que dixo Hazcar, et envió todas las gentes que allí
 tenía al Rey su padre. Et Hazcar, desde que vió que eran con él
 pocas compañías, llamóle un dia á fabla en su casa: et Ab- 5
 darrahamen entró solo, et Hazcar tenía y algunos de sus omes,
 et mandóle tomar et cortar la cabeza: et venose para Cepta
 dó estaba el Rey Albohacen. Et plugo al Rey de lo que avia
 fecho Hazcar aquel su Alguacil: et con esto estido algun po- 10
 co de tiempo en sesiego el regno de Marruecos. Pero á poco
 de tiempo despues de la muerte de Abdarrahamen, estando
 cercada la ciubdat de Algecira, et seyendo el Rey Alboha-
 cen en la villa de Cepta, alzóse un Moro en las montañas
 de: : : contra el Rey Albohacen. Et este Moro andaba siem- 15
 pre cotado, et con la cota traía siempre atapado el rostro, que
 nunca lo descubria, si non tan solamiente la boca et los ojos,
 et por esto llamabanle el embozado. Et éste comenzó á labrar
 moneda, et ayuntó muchas gentes, et comenzó á andar por
 el regno de Marruecos haciendo mal et daño en lo que podia.
 Et el Rey Albohacen, et muchos del su regno, coydaron que 20
 era aquel Abdarrahamen, et aún muchos de los que andaban
 con aquel embozado asi lo coydaban. Et por esto el Rey Al-
 bohacen mandó llamar á Hazcar su Alguacil, et preguntóle,
 que por qué non matára á Abdarrahamen su fijo, pues ge lo
 avia mandado, ó por qué le dexára para que le ficiese perder 25
 el regno en aquel tiempo que avia grand guerra con los Chris-
 tianos. Et el Alguacil Hazcar dixo al Rey Albohacen, que fue-
 se cierto que él le cortára la cabeza. Et el Rey Albohacen
 envió muchas gentes de Moros et de Christianos con este Haz-
 car contra aquel embozado: et ovieron una grand lid en que 30
 fue vencido el embozado, et muerto él, et muchos de los que
 estaban con él. Et de allí adelante el Rey Albohacen puso
 muy grand acucia en enviar gentes aquende de la mar, et la
 flota que acorriesen la ciubdat de Algecira que el noble Rey
 Don Alfonso tenía cercada. Et agora la estoria dexa de con- 35
 tar desto, et tornará á contar de los fechos que acaescieron en
 la hueste de los Christianos.

CAPITULO CCXC.

*DE COMO EL REY ALBOHACEN ENVIABA
cada dia acorro et viandas á los de Algecira, et de
como los Christianos tomaban algunas dellas.*

LA flota del Rey estando guardando la mar, (et avia y cincuenta galeas de Ginoeses et de Castellanos, et diez galeas de Aragon, et quarenta naves de Castiella, et estas eran de guerra, sin las otras naves et baxeles que traían las viandas, et zabras, et leños que andaban en la guarda) acaesció un dia grand tormenta en la mar, et fue en punto de perrescer toda la flota: ca dos galeas de las del Rey de Aragon venieron quebrar en tierra de parte de la villa nueva, et los Moros salieron por las quemar, et los Christianos fueron á las defender, et sobre esto ovo muy grand pelea; pero las galeas fincaron en poder de los Christianos. Otrosí quebró otra galea de la parte dó posaba el Almirante de Castiella contra la villa vieja; pero ésta quebró redrado de la ciubdat. Et dos naos grandes, et baxeles pequeños que estaban y cargados de viandas, quebraron en la costa, et los dos dellos fueron quebrar á la ciubdat, et los Moros salieron et tomaron la vianda. Otrosí ante desto el Rey, por guardar que non entrasen á la ciubdat ningun navio de noche de la parte de la villa nueva, puso muchos pinos desde el real dó posaba el Almirante de Aragon fasta la isla por cima del agua travados por los cuentos con cadenas; et la tormenta quebró las cadenas, et el agua levó todos los pinos á la ciubdat: et con esto ovieron los Moros refrescamientos de vianda, et ayuda de madera para quemar: et de todo esto avia el Rey et los Christianos grand pesar, et daban grandes voces á Dios; et fué la su merced de amansar esta tormenta, et non se perdieron y mas navios. Et loado sea Dios, en quanto y estido la hueste, nunca tal tormenta y acaesció; et aunque veno alguna poca della, pusieron mejor remedio, por quanto estaban escarmentados de la otra tormenta. Et agora la estoria torna á contar de los otros fechos de la hueste.

A. C.
1343.

CAPITULO CCXCI.

*DE COMO EL REY ENVIÓ CIERTOS
caballeros á guardar la frontera por razon
de los panes.*

Desque el mes de Marzo fue pasado, et entró el mes de
Abril, pensó el Rey que los panes de la frontera serian
de segar en cabo deste mes, ó fasta mediado el mes de Mayo,
et que si los Moros fuesen á correr la tierra, que los quemar- 5
ian, et que farian muy grand daño, porque avrian á perder
los de la frontera los panes, et que avria muy grand careza
de pan en el real. Por esto mandó que el pendon et los va-
sallos del Infante Don Pedro su fijo primero heredero, et D.
Joan Alfonso de Alburquerque Amo et Mayordomo mayor
del Infante, et Don Joan Nuñez Maestre de Calatrava, et D. 10
Nuño Chamizo Maestre de Alcántara, et Don Alvar Perez
de Guzman, que fuesen estar en Ecija, et en Carmona, et en
Marchena, et Fernand Gonzalez que estudiese en Aguilar, et
Don Alvar Perez que fuese estar en Utrera. Et mandóles el
Rey, que si los Moros entrasen talar los panes ó quemarlos, 15
que todos se ayudasen, et que fuesen con el pendon del In-
fante, et que defendiesen la tierra. Et levaron cartas para to-
dos los concejos de las villas et logares de la frontera, que ca-
da que los enviase llamar Don Joan Alfonso, que veniesen á
él, et fuesen con el pendon del Infante, et ficiesen asi por 20
él, como farian por el cuerpo del Rey, si y fuese. Et estos
partieron de la hueste, et fueron para estos logares dó les man-
dó el Rey. Et en este mes llegaron á la hueste algunos caba-
lleros de Francia, et de Alemaña: et veno y estonce :::: Con-
de de :::: Et el Rey salió fuera del real á andar; et este Con- 25
de et aquellos caballeros llegaron á él, et acogiólos muy bien,
et mandóles dar logares dó posasen redrados de la ciubdat et
de los otros logares dó estaban los reales, porque non rescibie-
sen daño nin enojo. Et andando el Rey veyendo los reales,
et catando como tenia cada uno guardada et labrada la su per- 30
tenencia de la cava, vió que los toneles que estaban por cima
de

de la cava por antepecho, se desfacian: et mandó facer por cima de la cava barrera de tapia, que avia dos tapias en alto; et en algunos logares dó cumplia, era de tres et de quatro tapias en alto, et encima su antepecho et andamio: et amas á dos las villas fueron cercadas desta cava et desta barrera. Et otrosí mandó facer en algunos logares cadahalsos de madera mucho mas altos que la barrera, et avia mucho trecho del uno al otro; et en estos cadahalsos velaban de noche los que posaban cerca de la barrera, et el Rey non les mandaba ir á guardar hierba nin otra cosa nenguna, si non que guardasen aquellos cadahalsos, et defendiesen aquella barrera. Et todos los otros de la hueste estaban prestos para facer lo que el Rey les mandase en los fechos que acaescian et eran menester en la hueste.

CAPITULO CCXCII.

DE COMO LOS MOROS DE ALGECIRA

venieron contra los que facian las bastidas: et de lo que y ficeron.

15 **V**Eyendo el Rey que lo mas flaco de la ciubdat era de la parte del fonsario, mandó que todos los engeños, et trabucos que tenian puestos en derredor de toda la villa vieja, que los mudasen todos, porque tirasen al muro de la villa, que es desde la puerta del fonsario fasta la mar, et señaladamente que tirasen á la torre desta puerta, et á la torre del espolon, que estaba cerca de la mar: et derribandose el muro desta parte, et estas dos torres, que podrian facer otras dos bastidas mas cerca de la ciubdat, que se podria entrar la ciubdat por este lugar. Et aquellos que lo avian á facer pusieron en ello tal acucia, porque los engeños fueron mudados; et tirando los engeños desta guisa, el Rey porque queria facer en el fonsario bastidas mas cerca de la ciubdat que las que estaban fechas, et non las podian facer, á menos de aver grand cava tras que estudiesen los que las labrasen, porque era muy cerca de la ciubdat, cató manera como se ficiese sin rescebir daño en la gente de la hueste: et mandó facer una cava só tierra, et comen-

A. C. 1343. menzaronla so el pie de la una de las bastidas que tenían fechas. Et esta cava era muy fonda mas que una hasta de lanza de alto, et era mucho ancha, et dexaban encima quanto un palmo de tierra en grueso, et ponianle tablas et cuentos de madera en que se sofriese. Et asi como cavaban, et sacaban la tierra á fuera en espuertas, asi ponian las tablas et cuentos de madera. Et hicieron esta cava muy grande, et muy luenga, et muy alta, et mucho ancha, fasta que llegó cerca de la mar: et desque fue fecho, tiraron la madera de yuso, et cayó aquella poca de tierra que estaba encima de las tablas, et fincó la cava fecha; pero dexaron un lugar que non hicieron cava contra la mar, et esto dexaron por dó podiesen entrar los Christianos á pelear con los Moros, si fuese menester. Et entretanto que esta cava se facia, mandó facer el Rey muchos adoves de barro: et pusieron luego mantas de madera en el canto de esta cava; et los maestros comenzaron á labrar, sin lo facer saber al Rey, et non fueron nengunos de la hueste á guardar los que labraban: et salieron los Moros de la ciubdat, et pasaron la cava por aquel lugar, que avian dexado por dó pasasen los Christianos, et fuyeron dende los que labraban, et los Moros derribaron lo que y fallaron fecho. Et el Rey ovo desto grand pesar, lo uno porque comenzaron á facer la labor sin lo él saber, et lo otro por lo que los Moros hicieron. Et por esto mandó luego refacer aquella cava mejor, et ordenó que los de la hueste fuesen á quadriellas guardar de noche et de día los que labraban allí. Et esta labor de las bastidas, et la guarda dellas duró pieza de dias. Et porque era muy cerca de la ciubdat, los Christianos sofrieron y muy grand afán estando armados todo el dia et la noche, rescibiendo muchas saetadas, et muchas pedradas, et muchas lanzadas: et tirabanles muchas piedras con los engeños, et con cabritas, et otrosí muchas pellas de fierro que les lanzaban con truenos, de que los omes avian muy grand espanto, ca en qualquier miembro del ome que diese, levabalo cercen, como si ge lo cortasen con cochiello: et quanto quiera poco que ome fuese ferido della, luego era muerto, et non avia cerurgia nenguna que le podiese aprovechar: lo uno porque venia ardiendo como fuego, et lo otro porque los polyos con que la lanzaban eran

de tal natura, que qualquier llaga que ficiesen, luego era el
ome muerto; et venia tan recia, que pasaba un ome con to-
das sus armas. Pero las bastidas ficieronse, como quier que mo-
rieron y muchos Christianos, tambien de los que labraban,
5 como de los que guardaban. Et por el facer de las bastidas,
et otrosí por las guardar ovieron los de la hueste en el fonsa-
rio tantas peleas con los Moros de la ciubdat, que si todas las
escribieran, fuera muy luengo de contar: ca avian de guardar
allende de la cava contra la ciubdat, porque estudiesen delante
10 de los que labrasen las bastidas; pero es cierto que pocos fueron
los dias ó noches que pasaron los Christianos en aquel lugar
sin pelea. Et como quier que todos los Moros de amas las villas
venian á pelear en aquel lugar á dias, asi como los Christia-
nos guardaban á quadriellas, en tal manera eran escarmenta-
15 dos, que muy poco tiempo sufrían la pelea en el campo, et
luego se entraban en la ciubdat; et el mayor daño que los
Christianos rescebían era de los que estaban en la barrera.
Et guardando un dia estas bastidas, guardaba y un caballero
que dician Beltran Duque, que avia tiempo que vivía con
20 el Rey, et era natural del regno de Mallorcas; et dieronle
con una pella del trueno en el brazo, et cortarongelo, et mu-
rió luego otro dia: et eso mismo acaesció á todos los que del
trueno eran feridos. Et aun la estoria va contando de los fe-
chos de la hueste.

CAPITULO CCXCIII.

DE OTRAS BASTIDAS ET CASTIELLOS

de madera: et de la cava et cerca de Algecira

como se acabó de facer.

25 **F**Echas estas bastidas, quiso el Rey facer otras á tales de
parte de la villa nueva cerca la mar en un lugar que es-
taba y conveniente para ello. Et porque era este lugar tan
cerca de la ciubdat, que era menester de hacer las cavas ante
que comenzasen á facer las bastidas, et las cavas non se po-
30 dian facer so tierra asi como lo ficieron en el fonsario, man-
dó que labrasen estas cavas de noche: et iban los de la hueste

A. C. 1343. á quadriellas á guardar los que facian la labor: et los Moros salian de dia por la derribar, et los Christianos que posaban en aquella parte, ibanlo defender: et sobre esto avian de cada dia muchas peleas en que eran feridos muchos Christianos et muchos Moros. Et pasados algunos dias desde esta cava fué comenzada, los Moros de la villa nueva salieron una madrugada á los que cavaban en ella, et á los que los guardaban: et los Christianos non estaban bien apercebidos para pelear, et algunos dellos yacian en las camas que tenian y: et los que labraban fuyeron, et los que los avian á guardar fueron á la pelea desarmados, et non podieron sufrir la pelea, et salieron fuyendo. Et un caballero que dician Diego Alfonso de Tama- yo, vasallo de D. Joan fijo del Infante D. Manuel, non quiso fuir, et mas antes estido quedo en la pelea: et mataronlo los Moros. Et el Rey envió y otras guardas et otras gentes que ficiesen aquella cava; pero tantas eran las peleas que avian los Christianos con los de la ciubdat de dia et de noche, que non falló el Rey por su servicio de la facer: et fincó la cava comenzada en aquel lugar, et non se hicieron estonce bastidas ningunas. Et mandó facer de aquella parte un castiello de madera muy alto, et avia lugar dó fuesen muchos omes dentro en él: et este castiello tovo el Rey que le cumplia tanto ó mas como las bastidas, para si oviese á combatir la ciubdat; et era muy sutil, ca podian ir dentro en él, et encima dél muchas compañías, et podianlo levar muy ligeramente. Otrosí porque las paredes, que eran fechas para encerrar los de la ciubdat, non podian llegar á la mar, et fincaba y grand portiello abierto, posieron desde la mar fasta las paredes las dos galeas que la mar con la fortuna echó á la tierra; et hicieron encima dellas cadahalsos, et con estas cerraron aquel lugar, et hicieron y tan grand fortaleza como lo mas fuerte de la cava de enderredor de toda la ciubdat, et por crescida que fuese la mar non le empescia. Et porque esta cerca duró mas tiempo, la estoria non dexa de contar las cosas que pasaron.

CAPITULO CCXCIV.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO ORDENÓ
de ir pelear con el Rey de Granada, et con los
que con él eran.*

A Ndados tres dias del mes de Mayo llegó al real Ruy Pavon, el que el Rey avia enviado á los Moros, porque le aperciese de las cosas que allá ficiesen. Et llegó al Rey, et dixole como el Rey de Granada con todo su poder era venido al rio de Guadiaro, que es á cinco leguas de allí onde el Rey estaba, et que llegára y primero dia deste mes: et los Moros que eran pasados de allen mar que estaban en Estepona, que eran allí venidos todos con él: et que era cierto que venian á pelear con el Rey, et que se aperciese de las cosas que viesse que le cumplian para esto; pero si él quisiese, que el Rey de Granada que se veria con él por algunas cosas que le quería decir. Et el Rey, pues que sopo que los Moros eran allí, et que non fueron á talar et quemar los panes de la frontera, mandó luego facer sus cartas para D. Joan Alfonso de Alburquerque, et para los vasallos del Infante, et para los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et para Don Alvar Perez de Guzman, et para Fernan Gonzalez de Aguilar, et para todos los que avian fincado en los logares de la frontera, en que les envió mandar, que se veniesen luego todos para él sin ningun detenimiento: ca pues el Rey de Granada con todas sus compañías eran allí venidos, non fincaba gente dellos que ficiesen entrada en la tierra, nin que tallasen los panes. Et porque eran muchos estos por quien el Rey enviaba, et tenia que le farian grand ayuda et grand servicio si los Moros veniesen á la pelea, et vió que los Moros estaban tan cerca que en dos dias podian y venir, et aquellos por quien él enviaba non podrian y venir fasta ocho dias, envió este Ruy Pavon al Rey de Granada que fablase con él sobre razon de la vista; et sobre esto que le enviase sus mandaderos desde allí de Guadiaro: et este mandadero fuése, pero non levó carta. Et entretanto el Rey envió por algunos

A. C. ricos-omes, et caballeros, et algunos de los concejos que eran
 1343. allí con él, et fabló con ellos, et dixoles lo que avia sabido
 de los Moros que eran llegados á Guadiaro: et ordenó que
 Don Joan fijo de Don Alónso, et Don Fernan Rodriguez
 Señor de Villalobos, et Don Joan Garcia Manrique, et Gon- 5
 zalo Nuñez de Daza, et Gonzalo Ruiz Giron, et Ramir Flo-
 rez de Guzman, et Joan Rodriguez de Cisneros, et D. La-
 dron de Guevaira, et Beltran Velez su hermano, et algunos
 caballeros que fincasen con los concejos que posaban en derre-
 dor de la cava á guardar que non saliesen los Moros fuera de la 10
 ciubdat á facer daño en los reales de la hueste, et que pelea-
 sen con ellos, si menester fuese: et ordenó quales otras gentes
 de la hueste que fuesen con él á la pelea. Et porque la sierra
 llegaba fasta muy cerca del real, et dician que los Moros que- 15
 rian enviar muy grand gente de peones por la sierra que ve-
 niesen á pelear con los del real et los caballeros, que avia á
 venir por los vados de Palmones, et la su flota por la mar,
 et que avia de ser la pelea toda en un día, ordenó los de la
 hueste que avian de ir con él en tres partes en esta manera:
 que las gentes de pie todas del real, et algunos caballeros con 20
 el pendon, et los vasallos del Infante Don Fernando de Ara-
 gon, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et otros
 caballeros, que fuesen estar en logar dó peleasen con los Mo-
 ros que veniesen por la sierra. Et de las otras gentes de la
 hueste que fincaban para ir con él, apartó una compañía de 25
 caballeros et escuderos que puso en las naves et en las galeas:
 et los que fincaban para estar con él en la pelea eran muy po-
 cos; pero non quiso que ningunos de los que estaban en la
 guarda de la ciubdat, nin de los que puso en la mar, nin de los
 que avian á pelear con los que veniesen por la sierra, estidie- 30
 sen apercebidos para ir con él; mas que cada una destas com-
 pañas estidiesen ciertos para ir cada unos á sus logares dó los
 avia mandado, ca tenia muy grand fiuza en Dios, et grand
 esfuerzo en los buenos caballeros que estaban con él: et or-
 denó su fecho desta guisa. Et porque avia menester aver para 35
 mantener esta hueste et las flotas que tenia en la mar, en es-
 te mes pidió á todos los que eran con él, que le diesen una
 moneda en todo el regno; et ellos otorgarongela. Et en este
 tiem-

tiempo llegaron al real pieza de caballeros Franceses et Ale- A. C.
manes que venian á esta guerra por servir á Dios et al Rey. 1343.
Et aun la estoria va contando los fechos de la hueste.

CAPITULO CCXCV.

*DE COMO LOS CONDES DE ARBI ET DE**Solusber venieron en ayuda del Rey D. Alfonso.*

POR toda la tierra del Andalucia fué grand voz, et ovie-
ron los omes por muy cierto que los Moros eran todos
ayuntados para venir pelear con el Rey de Castiella et con
la su hueste; et aun tenian que lo podian facer, por quanto
en la ciubdat avia muy buenos caballeros, et que peleando
ellos con los Christianos de parte de la ciubdat, que los Mo-
ros de parte de fuera, et la flota por la mar que darian grand
exceso á los Christianos de la hueste: et por esto todos los
del Andalucia que non estaban con el Rey en la hueste aper-
cebianse para ir luego á él: et estas nuevas fueron por los ca-
minos contra los regnos de Castiella et de Leon. Et el Conde
de Arbi et el Conde de Solusber, omes de grand guisa del reg-
nado de Ingalaterra, venian á la guerra de los Moros por sal-
vacion de sus almas, et otrosí por ver et conoscer el Rey, asi
como lo facian otros muchos de otras tierras estrañas, que ve-
nian á esta guerra, bien tanto por conoscer al Rey por la bon-
dat que dél sonaba por todo el mundo, como por ganar el
perdon que era otorgado. Et estos Condes seyendo en Villa-
real oyeron decir como los Moros avian de aver lid con el
Rey de Castiella á dia cierto: et amos á dos fueron á gran-
des jornadas quanto los palafrenes pudieron andar, et llegaron
á Sevilla en muy pocos dias: et todos los que iban con ellos
fincaron en el camino, non lo pudiendo cumplir, salvo quatro
caballeros. Et desde que llegaron á Sevilla, fueron á la casa que
la compañía de los Bardos tenia en Sevilla, et quisieran luego
irse para el real, si pudiesen con mas caballeros; si non, ellos
mesmos por sus cuerpos, por acaescer con el Rey en la bata-
lla, si la oyese aver con los Moros. Et desde que allí llegaron
supieron nuevas como el Rey de Granada et los Moros esta-
ban

A. C. 1343. ban cerca del rio de Guadiaro, et que non avia dia cierto la batalla. Et por esto esperaron allí sus compañías: et entretanto enviaron sus omes al real que lo dixiesen al Rey como venian, et otrosí que les ficiesen casas en que posasen quando y llegasen. Et desque fueron venidos, sus gentes partieron de Sevilla, et venieron al real, et el Rey saliólos acoger, et plogole mucho con ellos, ca eran mucho buenos caballeros, et traían buenas compañías consigo, et avianse acaescido en lides muy afincadas. Et como quier que el Conde de Arbi era de mas alta sangre, et era de linage de Reyes; pero el Conde de Solusber aviase acaescido en muchos fechos de lides et de batallas, de que avia un ojo menos de una ferida.

CAPITULO CCXCVI.

DE COMO EL REY D. ALFONSO, POR TAL que su gente llegase, envió á decir al Rey de Granada que si le pagase la costa, que dexaria la cerca de la ciubdat.

EL Rey de Granada avia de esperar en aquel lugar cavalleros que avian de venir de allen mar mas de los que con él estaban, et otrosí la flota del Rey de Marruecos et la suya. Pero él, veyendo que si él podiese descercar la ciubdat por pleytesia que le seria mejor que non por la pelea, envió sus mensageros al Rey de Castiella, un su escribano, et un su alfaqueque, para que fablasen con él la pleytesia de la paz que fuese entre el Rey de Marruecos et el Rey de Granada con el Rey de Castiella, et otrosí la vista de los Reyes en qual manera fuese. Et como quier que el Rey non oviese voluntat de querer su pleytesia; pero por dar lugar que oviesen y algun alongamiento, entretanto que los suyos llegaban, acogió muy bien los mensageros, et mostróles muy buen talante, et dióles lugar que fablasen con él: et en esta fabla non quiso que fuesen si non tres privados de los suyos. Et los mensageros dixieronle, que el Rey de Granada le gradescia mucho por que quisiera verse con él, et que era menester que fuese sobre razones ciertas: et que si él toviese por bien de dexar esta

ta ciubdat , et dar tregua por algun tiempo luengo al Rey de Marruecos et á él, que el Rey de Granada sería su vasallo, et que le daría sus párias, asi como las dieron á los otros Reyes de Castiella, et segund las dieron á él: et otrosí que le darían algund aver para ayuda de la costa que y avia fecho. Et el Rey, por traer el fecho á lo que complía, et que podiesen venir aquellos por quien él avia enviado, respondió que le placia que el Rey de Granada fuese su vasallo, et que le diese las párias, et que les daría la tregua que ellos pedían; pero que la quantía que le daban por la costa que era muy poco: et por esto pidió que le diesen una gran quantía de doblas, diciendo que mucho mas le avia costado lo que avia despendido en esta hueste, et en el mantenimiento de las flotas que allí avia mantenido. Et esto les decía él por les tener en su fiuza entretanto que veniesen las compañías por que avia enviado. Et los mandaderos fueron con esta respuesta. Et los Moros desque vieron que el fecho venía á pleytesia de doblas, tuvieron que era grand buena andanza para ellos, ca veían que lo avian con Rey duro, et fuerte, et porfiado, et que los avia vendido por la tierra et por la mar, et estaban ellos á fiuza de perder quanto avian aquen mar; et placiales, pues que lo podían pleytear por doblas: et enviaron esto á decir al Rey de Marruecos que estaba en Cepta. Et en el acabamiento deste mes adolesció Don Pero Fernandez de Castro de dolencia de que finó en el comienzo del mes de Junio: et avia los mejores oficios de la casa del Rey, ca era su Mayordomo mayor, et su Adelantado mayor en la frontera, et Pertiguero mayor de tierra de Sanctiago. Et pesó al Rey de la su muerte, et dió el oficio del adelantamiento de la frontera á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et el mayordomadgo á Don Joan Nuñez: et dió á Don Fernando fijo de Don Pedro toda la tierra que tenía dél Don Pedro su padre.

CAPITULO CCXCVII.

*DE COMO EL REY ENVIÓ A VER EL REAL
de los Moros, et acordó de estar en la cerca.*

EN el mes de Junio llegaron al real el pendon et los va-
sallos del Infante Don Pedro fijo del Rey primero here-
dero, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et Don
Alvar Perez de Guzman, et Fernan Gonzalez de Aguilar, et
las gentes de caballo que avian fincado en Sevilla, et en Cór-
doba, et en Ecija, et en Carmona, et en Xerez de la fron-
tera: et despues á pocos dias llegaron los que avian fincado
en las villas del Obispado de Jaen. Et despues que estas com-
pañas llegaron al real en el acabamiento del mes de Junio,
veno y Don Gascon de Boarte Conde de Fox, et veno con
él un su hermano Roguer Bernal Vizconde de Castielbon: et
traxieron pocas compañías de la Gascuña onde ellos eran na-
turales; ca otros muchos que venian con ellos eran de otros
señorios, et venian por servir á Dios, et despendian de lo
suyo. Et el Rey saliólos á acoger, et fizoles mucha honra, et
mandóles dar posadas apartadas de los otros reales cerca don-
de posaban los Condes de Arbi et de Solusber, lo uno porque
estudiesen redrados de la villa, et lo otro porque non rescibie-
sen enojo de los de Castiella. Et el Rey desque tovo consigo
estas compañías, pensó que seria bien de ir á pelear con los
Moros allí dó estaban cerca del rio de Guadiaro. Et en el mes
de Julio envió por todos los omes buenos que eran allí con
él, et ovo su consejo con ellos, si seria bien que fuesen pe-
lear con los Moros allí dó estaban cerca del rio de Guadiaro:
et todos tovieron que era bien de facer lo que el Rey avia
pensado. Et sobre esto llamaron los Adalides á Joan Martinez,
et á Joan Francisco, et otros que avia y sabidores de la tierra.
Et porque los Adalides fueron desvariados en el consejo, ca
los unos dician que avia lugar por dó pasasen el rio á la pelea,
et los otros dician que aquellos logares eran tan estrechos que
muy pocas compañías podian defender la pasada, mandó el
Rey que fuesen algunos ricos-omes et caballeros, et algunos
del

del su consejo por la mar en galeas et en leños, et que entrasen por el rio de Guadiaro quanto pudiesen, et que viesen si avia lugar por dó pudiesen pasar: et fallaron que las pasadas del rio eran estrechas tanto, que muy pocas compañías podrian facer grand defendimiento á los que y quisiesen pasar; et vieron otrosí los reales de los Moros como estaban asentados, el real del Rey de Granada en un otero muy alto et muy tajado, et que le cercaba aquel rio en derredor. Et los caballeros Marines que posaban cerca de los vados por dó avian á pasar los Christianos, venieron et dixieronlo al Rey en qual manera lo fallaron. Et el acuerdo fué, que pues el Rey et los suyos eran venidos por tomar aquella ciubdat, que estudiesen allí quedados, et que le diesen la mayor acucia que podiesen fasta que la romasen: et el consejo fincó en esto. Et la estoria irá contando las otras cosas en qué guisa acaescieron.

CAPITULO CCXCVIII.

*DE OTRA BASTIDA QUE FUE FECHA A LA
ciubdat de Algecira.*

AViendo el Rey á voluntat de conquistar et tomar esta ciubdat, cataba manera para facer á los Moros, que eran en ella, el mas mal et daño que podia: et daba muy grand acucia porque lanzasen los engeños de dia et de noche, et que derribasen del muro et de las torres lo mas que podiesen, ca la ciubdat era de muy fuerte muro, et bien torreado, et avia dos cavas muy fondas, et dos barreras altas. Et por esto mandó que les ficiesen otra bastida delante de las dos que tenian fechas. Et Yeñego Lopez de Horozco, que acuciaba estas labores destas bastidas por mandado del Rey, fizo facer só tierra la cava que era menester para delante de la bastida segund que avia fecho la otra. Et la cava fecha, labraron de noche una bastida tan cerca de la ciubdat, que desde esta bastida lanzaban la piedra puntual dentro en el muro de la ciubdat. Et en las barreras de la ciubdat non podian estar los Moros; et los Christianos entraban só el pie de esta bastida, et sacaban de la cava de la villa las piedras que tiraban los engeños de

A. C. 1343. los Christianos. Et para facer esta bastida avian de ir grand
 compañía de los de la hueste que guardaban los que labraban.
 Et los Moros que eran en la ciubdat, sentiendose mucho de
 aquella bastida al tiempo que la facian, salian á pelear con
 los Christianos, por la tirar ende. Et ovo sobre esto muchas
 peleas en que fueron feridos et muertos muchos Christianos
 et muchos Moros. Et acaesció un dia que los Moros salieron
 á pelear con los Christianos sobre la labor de aquesta bastida:
 et los Condes de Arbi et de Solusber armaronse ellos et to-
 das sus compañías, et fueron allá; como quier que quando ellos
 llegaron á la pelea, los caballeros de Castiella que estaban en
 la guarda avian vencidos los Moros, et metidos en la ciubdat.
 Pero los Condes et sus compañías llegaron á las puertas de la
 ciubdat por la parte del fonsario, dó avian avido la pelea, et
 llegaron tan cerca, que daban con las lanzas á los Moros que
 yacian en la cava, et á los Moros que estaban en la barrera
 de la ciubdat. Et todos los Moros de la ciubdat acorrieron
 aquel lugar, et salieron fuera, et ovieron muy grand pelea
 con ellos. Et fue y ferido el Conde Arbi de una saetada en
 el rostro, et mataronle dos caballeros, pero fueron encerra-
 dos los Moros. Et agora dexarémos de contar desto, et tor-
 narémos á contar de como enviaron los Moros sus mandade-
 ros al Rey de Castiella.

CAPITULO CCXCIX.

*DEL CONSEJO QUE EL REY OVO SOBRE RAZON
 de las treguas que demandaban los Moros.*

POR la respuesta que el Rey de Granada ovo del Rey
 Albohacen, envió aquellos dos mandaderos al Rey de
 Castiella otra vez con la pleytesia que venieron la otra vega-
 da. Et desque fueron muchos tratamientos dichos sobre esto,
 el Rey, oido lo que le dixieron estos mandaderos, dixoles
 que avria su acuerdo sobre aquello que le dician. Et ellos idos
 á la posada, el Rey quisierales decir que non era su voluntat
 de se partir desta ciubdat fasta que la tomase. Et algunos de
 los del su consejo, dixieronle que era bien que non partiese
 esta

esta pleytesia, lo uno porque como quier que avia diez meses, et andaba en once que tenia esta ciubdat cercada, que avian aún certidumbre que tenian vianda para luengo tiempo, et que la tierra del Rey que estaba muy poble, et muy despechada, et la costa que facia aquel era muy grande, et que de ninguna parte non avia acorro para esto: et asi que le cumplia facer la pleytesia tomando algo por la costa que avia fecho, et fincar en tregua con ellos, et el Rey de Granada que fuese su vasallo, et le diese sus párias. Et esto dician á buena intencion por servicio de su Señor, ca rescelaban que el Rey non avria con que podiese mantener aquella hueste, et aquellas flotas que allí tenia, tan luengo tiempo, et por esto que avria á partir ende; et si fincase en guerra, que le seria en muy grand peligro por la grand pobleza que era en los de la su tierra. Et el Rey por esto detuvo en sí la respuesta fasta que viesse mas sobre esto fecho: et ovo su acuerdo, et los que le avian aconsejar fueron departidos en el consejo, ca los unos dician la razon que de suso contamos; et los otros dician que esta pleytesia que los Moros le pedian que era por dar acorrimiento á los de la ciubdat, que estaban afincados: et desque el Rey fuese partido de aquella ciubdat, et estidiese en fuiza de la tregua de los Moros, que ellos non ge la guardarian, et el Rey non podia tan aína juntar las gentes para la guerra; et entretanto que podrian rescibir grand daño en la tierra, et que como quier que los de la tierra estudiesen agora en afincamiento de los pechos, que mejor se podria el Rey, et los que estaban con él mantener con lo poco que los de la tierra le darian agora, que despues con mucho: ca debian catar que tan grand era el omeciello entre el Rey de Castiella et los Reyes de Marruecos et de Granada por el vencimiento que ovieron, et por la gente que les mataron, et otrosí por la tierra que les tomó este Rey, que en qualquier tiempo que podiesen fallar logar para le facer mal et daño, que lo non dexarian por la tregua; et quanto mas seyendo omes de otra ley, et tan ricos et tan poderosos como eran, et dexandoles este logar por dó lo podiesen facer. Et que pues el fecho era llegado á esto, que era mejor porfiar fasta que el Rey tomase esta ciubdat. Et el Rey oidas estas razones, non quiso luego mostrar qua-

A. C. les destas razones escogia por mejor; et pensó sobre estas cosas, et vió que si se partiese desta ciubdat sin la tomar, que le podria ende venir muy grand daño, et que le seria mengua de la grand honra que tenia. Otrosí vió que estaba en grand menester et en grand pobleza que non tenia que dar á los que estaban con él, et pensó que todo engaño que él pudiese facer á los Moros en aver con que pudiese cumplir lo que era servicio de Dios et su honra, que le non seria mal estanza, ca tenia en talante de ge lo tornar pasado aquel menester. Et fabló con los mensageros, et dixoles, que queria avenirse con los Reyes de Marruecos et de Granada: et fizo facer un escripto de las cosas que queria que le ficiesen, et qué quantía de doblas le darian por la costa, et cuántas doblas le darian por párias de cada año. Et dió este escripto á los mandaderos, et fueronse. Et agora la estoria dexa de contar desto, et torna á contar de como el Rey de Navarra veno en ayuda deste Rey de Castiella á esta cerca de Algecira.

CAPITULO CCC.

DE COMO VENO EN AYUDA DEL REY DON

Alfonso á esta cerca Don Filipe Rey de Navarra.

Grand fama et de grand honra era por todas las tierras del mundo de los grandes fechos que este muy noble Rey Don Alfonso avia fecho en la guerra de los Moros, et facia en esta conquista que tenia comenzada: et todos los Reyes, et Condes, et grandes omes de otra tierra lo cobdiciaban ver, aviendole buen talante por la su bondad. Et por esto D. Filipe Rey de Navarra, et Conde de Ebroñs, Angulesme, de Mergayn, et Señor de Longavilla, estando en estos Condados que son en Francia, aviendo oído decir de la bondad de este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon quan grande era, et quanto afan et trabajo tomaba en esta guerra por el servicio de Dios et por estroir los enemigos de la fe, puso en su corazon de venir á esta guerra que él avia con los Moros, et mandó enderezar sus cosas que avia menester para esto.

Et

et otras viandas, las que entendió que le complirían para el. Et veno al regno de Navarra, et desde ende mandó levar á las villas del Rey de Castiella, que son puertos de mar en Guipuzca, mucha farina, et mucha cebada, et vinos, et tocinos, para el tiempo que él queria estar en la hueste. Et mandó que lo cargasen en navios, et ge lo traxiesen por mar. Et envió su carta al Rey de Castiella, en que le envió decir, como venia en servicio de Dios, et en su ayuda. Et el Rey desque lo sopo, plogole mucho: et envió sus cartas á todas las ciubdades, et villas, et logares del su señorío, en que les envió mandar que ficiesen mucho servicio et mucha honra al Rey de Navarra, dó quier que él llegase. Otrosí envió su carta al Rey de Navarra, en que le envió decir que le gradescia mucho la su venida, et que le placia mucho con él. Et el Rey de Navarra ovo grand placer con estas cartas, et acució de venir á la hueste lo mas ante que él pudo. Et desque entró en los regnos del Rey de Castiella, los de las ciubdades, et villas, et logares, por dó él venia, salianlo acoger, et facianle mucho servicio et mucha honra, todo lo mas que ellos podian: ca asi ge lo avia enviado mandar el Rey de Castiella, en guisa que el Rey de Navarra se tenia por bien pagado. Et andido por sus jornadas fasta que llegó á Sevilla; et los de la ciubdat ficieronle muy buen acogimiento et mucha honra, et dieronle vianda lo que ovo menester en quanto y estido. Et allí ovo mandaderos del Rey de Castiella, con quien le envió decir que mandaba á los de la ciubdat que fuesen con él fasta Xerez; et desque y fuese, que fallaria ricos-omes et caballeros que enviaba que veniesen con él fasta el real: ca los Moros que estaban cerca del rio de Guadiaro iban aquellos caminos et facian daño; et por quanto el Rey de Navarra traía muy pocas compañías, que los suyos non eran mas que ciento de caballo, et trecientos omes de pie, que si los Moros supiesen de su venida, que irian al camino á él, et rescebiria daño. Et el Rey de Navarra quando esto oyó, que el Rey de Castiella facia grand bondad contra él, et que le era amigo verdadero, et gradesciógelo mucho, et fué para Xerez, et falló que lo estaban y esperando Don Alvar Perez de Guzman, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce de Leon, et otros

A. C. 1343. otros caballeros vasallos del Rey et de sus hijos. Et salieron estos de la villa de Xerez á acoger el Rey de Navarra. Et plogole mucho con ellos, et cada unos destos omes bonos, en quanto venieron con él, hicieronle mucho servicio et mucha honra en convites et en todas las otras cosas que entendian que le facian placer. Et fueron con él fasta que llegó al real: et el Rey de Castiella saliolo á acoger, et todos los que eran y con él: et fuele fecha tanta honra que él se tovo por bien pagado. Et llegó al real en el mes de Julio: et como quier que el Rey le avia dado posadas al Rey de Navarra et á todos los otros Condes en una comarca, pero los del regno de Francia, et los de la Gascuña ayuntabanse con el Rey de Navarra, et con el Conde de Fox; et los de Ingalaterra et de Alemaña ayuntabanse con los Condes de Arbi et de Solusber: et esto era por la contienda et grand guerra que avia avido el Rey de Francia et el Rey de Ingalaterra, en que los Alemanes ayudaron á este Rey de Ingalaterra. Et agora la estoria irá contando los otros fechos deste muy noble Rey Don Alfonso en quál manera acaescieron.

CAPITULO CCCI.

DE COMO LOS CONDES DE ARBI ET DE Solusber ovieron una pelea muy grande con los de Algecira.

EN el mes de Agosto, en este año de la era de mill et trecientos ochenta et un años, en el mes de Setiembre adelante cumplieronse los treinta et quatro años del su regnado, et entró en los treinta et cinco, desde estas compañías fueron llegadas al real, el Rey fabló con cada unos dellos, et dixoles, que las sus gentes dellos non eran sabidoras de la guerra de los Moros, et por esto que era menester que mandase cada uno á los suyos que non saliesen á los arrebatos de los Moros, salvo quando viesen salir allá el pendon del Rey de Castiella. Otrosí que se guardasen de ir á las peleas de la ciubdat, si non quando fuesen con acuerdo del Rey, et con su mandado: ca quando desta guisa se ficiese, él enviaria con ellos

ellos tales omes porque podiesen ellos facer algun bien en el servicio de Dios, et que saliesen ende con su honra. Et como quier que ellos dixieron que lo farian asi, pero eran gentes porfiadas, et de tierras departidas, et todos los demas de ellos eran cada uno por sí, que non se guiaban por ome cierto. Et un dia, que fue en el comienzo del mes de Agosto, entraron compañías de pie de los que y eran de fuera del regno dentro de la barrera que tenian fecha los Christianos, et comenzaron á pelear con los Moros de la ciubdat entre amas las villas. Et el Rey desde que lo vió, entendió, que si aquellos omes non fuesen acorridos, que eran en peligro de muerte, ca los Moros eran muchos, et salian de la ciubdat mas. Et por esto mandó á algunos de los suyos que se armasen et entrasen sacar fuera á aquellos omes: et aquellos á quien lo el Rey mandó, fueron allá, et non pudieron tirarlos luego á fuera, ca los Moros comenzaron luego la pelea con estos tambien como con los otros. Et estando en esto los Condes de Arbi et de Solusber, et otras gentes de Ingleses et de Alemanes, armaronse, et entraron mucho apriesa á la pelea: et los Moros de la ciubdat salieron todos asi los de caballo como los de pie, et esperaronlos en el campo, et fué la pelea muy fuerte entre ellos. Et los Christianos que andaban en la pelea, non estaban bien firmes con los Condes, et dexaronlos como omes que avian entrado arrebatadamente á la pelea. Et el Rey veyendo esto, mandó luego que todos los que posaban enderredor de la barrera, que se armasen luego, et entrasen á acorrer á los Christianos: et ellos hicieronlo asi. Et desde que estos llegaron de cada parte, los Moros fueron fuyendo á la ciubdat, et los Christianos fueron matando et feriendo en ellos, fasta que los encerraron en la ciubdat, et derribaron muchos dellos en la cava. Et ovo y desta vez muchos de los Moros muertos et feridos: et tan apresuradamente fuyeron los Moros, et tan sin acuerdo, que en vuelta dellos entraron dentro en la ciubdat dos Christianos de los Ingleses: et algunos Moros desde que los vieron, coydaron que eran mas, et ovieron grand rescelo que avian la ciubdat perdida; pero desde que vieron que non eran si non estos dos, hicieron mucho por los prender, et posieron recabdo en las puertas de la ciubdat. Et los Christianos que andaban

A. C. ban en la pelea, estidieron cerca de la ciubdat, et astragaron
 1343. muy buenas huertas que los Moros tenian entre amas las vi-
 llas, de que avian grand mantenimiento. Et el Rey mandóles
 que saliesen fuera de la barrera, porque les tiraban muchas sae-
 tas de amas las villas, et ferianles muchos omes, et muchos
 caballos: et ellos hicieronlo asi. Et aún la estoria va contando
 los otros fechos de la hueste en como acaescieron.

5

CAPITULO CCCII.

*DEL GRAND FUEGO QUE SE ENCENDIÓ EN EL
 real, et de como el Rey lo fizo atajar.*

MUchos apercebimientos avia el Rey en sí para las cosas
 que cumplian en esta hueste para acabar esta conquista.
 Et como fue apercebido en todas las otras cosas, apercebióse de
 mandar á los sus Tesoreros que enviasen por mucha farina, et
 por mucha cebada á Castiella: ca valia allá el pan grand mer-
 cado la fanega del trigo á dos maravedis et medio, et la fanega
 de la cebada á doce dineros, que facian diez dineros el
 maravedi; et que lo ficiesen levar á los puertos de Castro, et
 de Laredo, et de Sanctander, et de Bermeo, et á los puer-
 tos de Galicia, et que lo traxiesen al real por mar. Et ellos
 hicieronlo asi, et pusieronlo en grandes almacenes que tenian
 llenos desta vianda. Otrosí avia el Rey enviado rogar por sus
 cartas á los Reyes de Aragon et de Portogal, que mandasen
 á los de los sus regnos que traxiesen viandas al real: et traían
 de toda parte abundamiento de viandas; et demas de muchas
 mercaderias del regno et de fuera, por mandado del Rey en-
 viaban por pan á todas las partes dó sabian que lo avia. Et
 con esto el real estaba mucho abastado de todo lo que era me-
 nester, et valia la fanega de la cebada á seis maravedis, et la
 fanega de farina á quinze maravedis: et tenian que era buen
 mercado, porque en la frontera avia poco pan este año, et
 el Rey mandaba que guardasen la su farina et la su cebada pa-
 ra el tiempo del menester, si acaesciese mengua de viandas
 en la hueste. Et acaesció que un dia, que fué en este mes de
 Julio, que se ascendió fuego en una choza, et con viento que

10

15

20

25

30

5 facia , ascendieronse muchas otras: et dende fuese apoderando el fuego tanto , que ardia muy grand parte de los reales , et señaladamente ardieron las casas del Almirante , et todas las otras casas de los que posaban en la ribera : et ardió la rua en que posaban muchos mercaderes que tenian muchos paños de oro , et de seda , et de lana , et otras joyas muchas que vendieron: et otrosí ardieron los almacenes del pan que el Rey tenia guardado , et otros almacenes de pan que tenian mercaderes. Et el Rey desque vió el fuego tan grande , envió mandar á los sus Alguaciles que fuesen á destajar el fuego , et que guardasen que de ninguno non fuese tomado ninguna cosa de lo suyo : et despues armóse él , et fué allá por sí mesmo , et mandó derribar muchas casas et chozas á dó el fuego non avia llegado , et con esto destajóse: ca en otra manera mucho mas
 10 daño oviera y. Et por este fuego que acaesció , et otrosí por que las gentes de fuera del regno daban por las casas mas precio de lo que valian , como omes que non entendian estar en la hueste mas tiempo de quanto les durasen los dineros que traxieron , encarescieron las viandas , et llegaron á grand precio. Et como quier que la estoria non cuenta que los de la hueste en este mes oviesen mas de una pelea con los Moros de la ciubdat ; pero en este mes , et en los otros pasados acaescieron muchas peleas que la estoria non las cuenta , por quanto eran de pocas compañías. Et dexarémolos agora desto , et di-
 15 rémos de los mandaderos que venieron al Rey otra vez de parte del Rey de Granada.

CAPITULO CCCIII.

DE LOS MENSAGEROS DEL REY DE GRANADA

que venieron al Rey Don Alfonso , et de como les mandó mostrar el real.

30 **L**OS Moros que estaban aún cerca del rio de Guadiaro con el Rey de Granada esperaban caballeros Marines que eran pasados de allen mar con un Alguacil que dician Hazcar , et era ome de quien el Rey Albohacen mucho fiaba. Et eran en : : : et avian de venir al real dó estaba el Rey de Granada.

A. C. 1343. da. Et aquel Rey Albohacen enviaba mandar al Rey de Granada, que él con aquellos caballeros que él avia enviado, et con los que estonce le enviaba, que veniesen á pelear con el Rey de Castilla, et á descercar aquella ciubdat. Et el Rey de Granada envióle decir, que bien sabia él que amos á dos con todo su poder estodieran en el campo cerca de Tarifa contra este Rey, et que tenian consigo mas que cinquenta mill caballeros, et seiscientas veces mill omes de pie, et que este Rey de Castiella que veniera pelear con ellos, et que con todas aquellas compañías non lo podieran sofrir amos á dos. Et agora que mandaba que veniese á pelear con el Rey de Castiella et con el su poder, que veía que lo non podia facer, mas que pasase él aquende, et que irian con él á la pelea, et á descercar la ciubdat de Algecira, si podiesen. Et entretanto el Rey de Granada cató manera de enviar sus mandaderos al Rey de Castiella sobre el tratamiento de la paz que estaba comenzado entre ellos. Et el Rey seyendo acucioso para se apercebir de las cosas que le complia en este fecho que tenia comenzado, porque sopo que el Rey Albohacen armaba muy grand flota para enviar que pelease con la suya, et en que pasaban caballeros, enviaba cada dia dos galeas que llegasen á Cehta cerca del puerto: et estaban allí el dia et la noche, porque viesen qué facian, ó cuándo movian ende para venir; et á las veces enviaba mas galeas, segund que veía que le cumplia de lo facer: et estas galeas algunas llegaban cerca de la tierra del Rey de Marruecos, et tomaban Moros, de quien sabia el Rey alguna cosa de lo que los Moros querian facer: et algunas veces venian á las galeas algunos de los Christianos que eran allen mar, et algunas de veces venian Moros. Et otrosí estas galeas que andaban así, tomaban de los navios de los Moros que pasaban de allende aquende, et de aquende allende. Et por esto, et porque mandaban que los Adalides et Almogavares entrasen todavia á tierra de Moros, et le traxiesen Moros, sabia dellos lengua, et era apercebido de muchas cosas que los Moros querian facer et facian; et señaladamente las galeas tomaron un navio pequeño, en que tomaron cartas et Moros, por dó sopo el Rey lo que enviaba decir el Rey de Granada al Rey Albohacen, et otras cosas muchas

chas que le cumplian á saber: et sopo como el Rey de Granada queria enviar á él sus mandaderos. Et porque el Rey de Castiella envió decir por escripto al Rey de Granada las quantias de doblas que queria que le diesen el Rey de Marruecos, et el Rey de Granada por la costa que allí avia fecho, et por las párias que le demandaba, et por otras cosas que les pedia que le ficiesen: et por esta razon en este mes de Julio el Rey de Granada envió sus mandaderos al Rey de Castiella los que avia enviado otra vez Abolmayn Roduan, et D. Hazan Algarrafé. Et quando estos mandaderos ovieron á venir al palacio ver al Rey, estaban con el Rey el Rey de Navarra, et los ricos-omes del su regno, et los Condes de Arbi et de Solusber, et el Conde de Fox, et el Vizconde de Costilbon su hermano, et el Conde de :::: et de :::: et otros caballeros et ciubdadanos de los regnos de Castiella et de Leon, et del regno de Toledo, et de las Estremaduras. Et los mandaderos desde que lo ovieron visto, et le besaron la mano, le dixieron, que el Rey de Granada se le enviaba mucho encomendar: et dieron al Rey una su carta que le traían, et pedieronle merced que la viese, et despues que fablarian con él. Et el Rey tovoló por bien, et mandó que fuesen á las posadas. Et otro día mandólos venir, et fablaron con el Rey estando y los del su consejo: et dixieronle, que el Rey de Granada viera el escripto que los otros mandaderos le levaron; et porque el Rey demandaba en él que ficiesen algunas cosas que fallaba el Rey de Granada por muy graves de facer, que el Rey de Granada le rogaba que quisiese venir en este fecho á lo que era razon guisada, et que lo faria. Et él respondióles á esto dándoles á entender, que era su voluntat de non partir la avenencia.

Et pidieronle merced que les mandase ver los reales: et el Rey tovoló por bien, et mandó que ge los mostrasen; et esto facian ellos, porque avia muy poco tiempo que fuera el fuego muy grande, et coydando que estaban mal apostados. Et el Rey mandó á algunos de su casa que fuesen con estos mandaderos mostrarles los reales: et vieron la ciubdat muy bien cercada de reales, et de cavas, et de paredes: et otrosí vieron que lo que era quemado que estaba todo fecho, señaladamiente la calle dó vendian los paños et las joyas. Otrosí vieron en

A. C. 1343. la ribera muchas viandas, et en las plazas grandes carnicerías et muchas, et el real muy abastado de viandas: et fueron muy maravillados del poder del Rey. Et andando veyendo esto, llegaron á dó posaban los Condes, et las gentes de fuera del regno, et todos tenian los yelmos puestos á las puertas de las casas en sendas varas gordas et altas; et en cada uno destos yelmos avia muchas figuras, et de muy partidas maneras: ca en el uno avia una figura de leon, et otro figura de golpeja, et otro figura de lobo, et otro figura de cabeza de asno, et otro de buey, et otro de perro, et de otras muchas animalias, et en algunos avia figuras de cabezas de omes con sus rostros, et con cabellos, et con barbas. Et destos avia y de muchas guisas: et estas figuras todas eran tan bien fechas que semejaban que eran vivos; et algunos yelmos avia y que tenian alas de aguilas, et otros que tenian cuervos; et destos avia y fasta seiscientos yelmos. Et los Moros desque los vieron fueron muy maravillados de tan grand poder de gentes como allí tenia el Rey. Et como quier que el Rey mostró buen talante en la respuesta que les dió siempre, pero coydaron siempre los Moros por las maneras que veían en la hueste, que non querria avenencia nin pleytesia con ellos sin tomar la ciubdat: et fueron para el real dó estaba el Rey de Granada. Et agora dexarémos de contar destos mandaderos, et dirémos de las nuevas que venieron al Rey de Castiella de lo que hicieron en la tierra de los Moros el Comendador de Segura, et algunos del Obispado de Jaen, et de otras cosas que acaescieron en el real.

CAPITULO CCCIV.

*DE COMO LOS CHRISTIANOS QUE ESTABAN
en las fronteras ovieron contienda con los Moros,
et los vencieron.*

LOS Comendadores y Freyres de la Orden de Sanctiago estaban con el Rey en la hueste, et avia y un Comendador del castiello de Segura que dician Fernan Ruiz de Takhuste: et porque era este castiello frontero de los Moros, estaba con consentimiento del Rey guardando el castiello, et non

non veno á la hueste. Et desde que sopó que el Rey de Granada con todo su poder estaba cerca del río de Guadiaro, et sopó otrosí que en la tierra del Rey de Granada avian fincado muy pocos caballeros, llamó algunos omes de caballo de las villas del Obispado de Jaen, et con los que él tenia de suyos, et otrosí con los del Obispado de Jaen, et con los que él pudo aver mas, yuntó fasta docientos de caballo, et entró correr tierra de Moros. Et corrieron tierra de::: et sacaron muy grand presa de vacas, et de yeguas, et de ovejas, et de Moros et de Moras cativos, et non fallaron quien ge lo contrallase ninguna cosa. Et sopolo el Rey, et plogole ende. Et á pocos dias despues desto, llególe carta al Rey, en que le enviaron decir los de Lorca, que los Moros de Almería et de los de Velez, et logares que son fronteros del regno de Murcia, que se ayuntaron docientos et cincuenta omes á caballo, et seiscientos omes de pie, et fueron correr tierra de Lorca, et levando todos los ganados de aquel logar, et omes et mugeres. En este tiempo era Alcayde de aquella villa de Lorca Yeñego Lopez de Horozco hermano del otro Yeñego Lopez de Horozco que estaba con el Rey en el real. Et desde llegó á la villa el apellido de los Moros de lo que hicieron, salió este Yeñego Lopez et los de la villa con él, que podian ser fasta treinta omes á caballo, et doscientos omes de pie: et como quier que oviese y muchos mas, pero ovieron á dexar en la villa gente que la guardase, recelando que les podria acaescer algun peligro. Et estos omes á caballo et de pie fueron en pos los Moros, et alcanzaronlos á dos leguas de la villa, et ovieron pelea con ellos, et los Moros fueron vencidos, et los Christianos fueron en pos ellos en alcance otras dos leguas: et fueron muertos et feridos muchos de los Moros, et ovieron los Christianos dellos ciento et treinta caballos, et traxieron docientos et cincuenta Moros cativos, et tornaron todos sus ganados, et los omes et mugeres, que non se les perdió ninguna cosa. Et desde que el Rey lo oyó, tovolo á Dios en merced, et ovo ende grand placer. Et de aquí adelante diremos de como el Rey mandó algunas celadas echar á los de la ciubdat.

CAPITULO CCCV.

*DE LAS CELADAS QUE EL REY DON ALFONSO
mandó poner á los de la ciubdat, et de las peleas
que ovieron con los Moros.*

ESte muy noble Rey D. Alfonso de Castiella et de Leon
facia todas las cosas que podia por apremiar los Moros
de la ciubdat de Algecira, et mandabales poner celadas, et
que peleasen con ellos, porque fuesen feridos, et muriesen al-
gunos dellos. Et un dia, que fué en el acabamiento del mes
de Julio, fabló con el Conde de Fox et con su hermano, que
fasta aquí non avian probado nenguna cosa de fecho de armas
despues que llegaron á Algecira; et rogóles que estudiesen en
una celada, et que ponia otros caballeros en otros logares,
porque todos se podiesen acorrer, et que ficiesen algun mal
et daño á los de la ciubdat: et ellos otorgaron que lo farian. Et
el Rey puso tres celadas contra los de la ciubdat tras las pa-
redes que tenian fechas en derredor de amas las villas en esta
manera: en la una pusieron á este Conde, et á su hermano,
et á las gentes del Rey de Navarra, et estos estaban á la puer-
ta dó posaba el Obispo de Salamanca; et puso en otra celada
á Don Bernaldin Vizconde de Cabrera, et con él todos los
del regno de Aragon que eran y; et estos estaban á la puerta
que guardaba el concejo de Soria: et mandó á los deste con-
cejo, que estudiesen los cuerpos et los caballos armados, et que
fuesen con el Vizconde. Et á la puerta dó posaba D. Diego
et Don Joan Garcia Manrique, puso á D. Fernan Rodriguez
señor de Villalobos; et mandó que Don Joan Garcia Manri-
que, et Garci Fernandez su sobrino, et Alvar Rodriguez
Daza, et Joan Rodriguez de Sandoval con compañías de D.
Diego que posaban y, que estudiesen armados los caballos et
ellos. Et puso y con ellos los de la ciubdat de Córdoba: et
estos entraron en estas celadas ante que fuese de dia. Et en
la grand mañana mandó al Alcayde de los sus Donceles que
entrase por otra parte, et que volviese la pelea con los Mo-
ros de la ciubdat cerca del cabezuelo que está á la puerta de
la

la villa nueva: et los Moros recelando las celadas, non quisieron salir fasta cerca del medio dia: et el Rey mandó á los de las celadas que estudiesen quedos. Et desde que fué medio dia pasado, los Moros tovieron que si oviese y celadas, que avrian salido fasta aquel tiempo, ca asi lo solian facer: et ayuntaronse grand compañía de caballo et de pie, et salieron á la puerta; et los Christianos venieron fuyendo dó estaba el Conde de Fox, et su hermano, et las gentes del Rey de Navarra. Et el Rey de Castiella que estaba y, mandó á los de la celada que saliesen. Et los Moros desde que los vieron salir, tornaron fuyendo contra la ciubdat: et el Alcayde et los Donceles que estaban cerca, fueron juntos con los Moros matando et firiendo en ellos: et el Conde de Fox et su hermano, et los que iban con ellos ficieron el aguijada muy floxamiente, et como perezosos: et los Moros han por maña, que maguer vayan vencidos, siempre van catando en pos de sí, por ver si les siguen: et vieron que los de la celada fincaban muy redrados dellos, et que eran pocos los que levaban vencidos á ellos, et tornaron á ellos. Et el Alcayde et los Donceles desde que esto vieron, tornaron á foir, et quiso Dios que salieron á salvo, como quier que en la tornada mataronles dos caballos: et los Moros venieron á topar en el Conde de Fox et en su hermano, et en las gentes que estaban con ellos. Et ellos asi como acometieron de comienzo cobardemente el espolonada, asi fueron muy cobardes en la pelea: et los Moros traíanlos mal, et estaban en punto por tornar fuyendo. Et el Rey mandó al Vizconde de Cabrera, et á los de Soria que saliesen, et los fuesen acorrer. Et él, et los que estaban con él, ficieronlo asi, et llegaron mucho aprisa dó estaba el Conde de Fox, et fueron á ferir luego en los Moros: et ellos non lo pudiendo sufrir, tornaron fuyendo contra la ciubdat, et llegaron encima del oteruelo, et estidieron allí. Et el Vizconde de Cabrera et los que iban con él, et algunos de los que estaban con el Conde de Fox yuntaronse todos, et llegaron á los Moros, et derribaronles del oteruelo. Et en esto se mostró por muy ardid, et sin miedo un escudero catalan, et dicianle Berenguel Enseñes, que andovo muy bravo en esta pelea, et andaba encima de la cava de los Moros derribando quantos Moros podia

A. C. dia alcanzar, et allí le desgarraron el caballo, et salió de pie.
 1343. Et otrosí en los de Soria avia muy buenos caballeros et escu-
 deros de vergüenza, et tenían buenos caballos et bien arma-
 dos: et llegaron muy brabos á los Moros firiendo et matando
 en ellos; et entretanto crecía la gente á los Moros que ve- 5
 nian en su ayuda todos los de la villa vieja de pie et de ca-
 ballo. Et porque los Christianos estaban muy cerca de la ciub-
 dat, los Moros peleaban muy fuerte; et el Vizconde, et los
 suyos estaban por se vencer, et los de Soria mantenían la pe-
 lea lo mas que podían. Et en todo esto el Conde de Fox 10
 nunca llegó á la pelea. Et como quier que el Rey tenía la
 otra celada, coydando que los Moros se arredrarian de la ciub-
 dat, et estos que farían algun daño en ellos; pero veyendo
 el Rey que como la pelea estaba muy junta entre los Moros
 et los Christianos, et que estaban por se vencer los Catalanes, 15
 et que si veniesen vencidos, que los farían en ellos, et en los
 que peleaban muy grand daño, mandó á los de la otra cела-
 da que saliesen: et fueron mucho apriesa, et llegaron á la pe-
 lea: et los Christianos esforzaronse, et Dios ayudólos. Et có-
 mo levaban muchos caballos armados, et eran buenos caballe- 20
 ros, llegaron á los Moros recios, et dieronles tan grand priesa,
 que los Moros, como quier que eran muchos, non los podie-
 ron sofrir: et entraron fuyendo en la ciubdat, et los Christia-
 nos firieron et mataran muchos dellos. Et en medio de la puer-
 ta de la villa nueva fueron feridos muchos caballeros de los 25
 Moros; et los Christianos salieron de la pelea su paso, et los
 Moros estidieron quedados en la ciubdat. Et en esta pelea fue
 ferido de una saeta en la cabeza Per Alvarez, nieto de Don
 Rodrig Alvarez de Asturias, et criabalo Don Fernan Rodri-
 guez de Villalobos: et esta ferida le dieron por cima de una 30
 capellina, et murió della á cabo de tres días. Otrosí fueron y
 feridos muchos Christianos. Et en todo esto el Conde de Fox
 non coydó á los que peleaban, nin fizo muestra que quería
 pelear con los Moros: et por esto los suyos non llegaron á la
 pelea, ca él et su hermano avian estas mañas. El Conde an- 35
 daba todo el dia á la oreja del Rey coydando entrar en pri-
 vanza, et poníasele por consejero; et el Vizconde su hermano
 decía muchas albardanias de que reían los omes, et facíalas sin
 ver-

vergüenza, et siempre á su prod. Et agora tornaremos adelan- A. C.
te del acorro que veno al Rey de los emprestidos que envió 1343.
demandar.

CAPITULO CCCVI.

*DEL ACORRO DE EMPRESTIDO QUE EL PAPA
et el Rey de Francia dieron al Rey D. Alfonso,
et de la grand mengua de dineros
que tenia.*

5 **D**icho avemos que en el comienzo desta cerca de la ciub-
dat, el Rey por se apercebir de catar aver para man-
tenimiento de la hueste, que envió al Arzobispo de Toledo
al Rey de Francia, et otrosí al Prior de Sanct Joan al Papa
á pedirles acorro de emprestido. Et como quier que ante de
10 agora el Prior le avia enviado decir, que el Papa queria acorrer
al Rey con algun aver para esta guerra; pero en el comen-
zamiento del mes de Agosto envióle decir, que el Papa le fa-
cia emprestido de veinte mill florines por cierto tiempo; et
15 porque estos florines et muchos mas debia el Rey á los Gi-
noeses, envió mandar al Prior que ge los diesen allá, et él
estaba en grand menester, que non tenia que dar á los de la
hueste. Et á pocos dias despues desto llegó un clerigo del
Arzobispo de Toledo, et traxo al Rey carta en que le envió
20 decir el Arzobispo, que el Rey de Francia le facia acorro con
cincuenta mill florines, et que ge los daba en don para esta
guerra por la amistad que de consuno avian: et traxole luego
este clerigo veinte et cinco mill florines dellos, et los Ginoe-
ses pidieron luego su paga complidamente de lo que les de-
25 bían: et el Rey por los tener pagados ovo ge los á dar. Et
otrosí mandó facer paga á los de las galeas et naves que tenia
del su señorío, ca avia dias que les non diera nada: et por es-
to non pudo dar destos florines ninguna cosa á los de la hueste,
et era en grand cuita, ca los de la hueste eran en grand
afincamiento, et dabanle muy grand quexa, et él non tenia
30 que les dar; pero que esperaba dineros que le avian de venir
de las monedas que le avian otorgado los de la tierra; et ro-
góles que le esperasen, ca desque veniesen luego ge los daria.

A. C. Et los sus Tesoreros dixieronle, que desde que llegasen estos dine-
 1343. ros por que avia enviado, que para adelante non le fincaba en
 la tierra de que podiese aver acorro. Et el Rey por esto llama-
 mó á los Perlados, et ricos-omes, et Maestres de las Ordenes,
 et caballeros, et los de los concejos, que eran y con él, et
 mostróles la pobleza et el mester en que estaba, et mandó 5
 que los Tesoreros les dixiesen en quál manera era despendido
 todo lo que le avian dado para esta guerra, como que ellos
 lo podian bien entender; et que les rogaba que catasen algu-
 na manera donde oviese con que podiese aquí estar, et man- 10
 tener esta hueste et las flotas, fasta que Dios quisiese que to-
 masen esta ciubdat. Et todos ellos otorgaronle dos monedas en
 todo el señorío del Rey: et entretanto que esto se arrendaba,
 dexieronle que enviase á los extremos, et que tomase dende
 algunos ganados prestados; et otrosí que pediese prestado á al- 15
 gunos de los que estaban allí con él, á aquellos que lo podie-
 sen facer. Et el Rey envió luego á los extremos, et traxieron-
 le cinco mill vacas, et veinte mill ovejas et carneros, et pe-
 dió prestados á algunos del su consejo, et á algunos sus cria-
 dos: et cada unos dellos le prestaron lo que podieron, en ma- 20
 nera que él se tovo dellos por bien servido. Et esto cuenta la
 estoria, porque los que la leyeren sepan en quanto trabajo,
 et en quantas queexas se vió el muy noble Rey Don Alfonso
 de Castiella et de Leon en esta cerca, et otrosí por contar en
 quan grand quexa se vieron los suyos estando con él, et quan- 25
 to trabajo et afan pasaron por le servir, et quanto le dieron
 de lo suyo en estas monedas que le otorgaban, et en el em-
 prestido que le facian, estando ellos muy menesterosos. Agora
 dexarémos de contar desto, et contarémos de como el Conde
 de Fox pidió al Rey que le diese sueldo. 30

CAPITULO CCCVII.

*DE COMO EL CONDE DE FOX ET SU
hermano non seroian al Rey bien en la cerca
de Algecira.*

EN este mes de Agosto el Conde de Fox dixo al Rey que le diese sueldo, porque estudiese y con él en la cerca, et si non que él non podia allí morar: et el Rey veyendo que los Moros estaban muy cerca, et sospechando, que si estos se fuesen, que muchos de los otros de la Gascuña que estaban y, que farian eso mesmo, et se irian con ellos, et los otros todos desque viesen ir á estos, que se moverian los talantes dellos para se partir de allí mas aína: el Rey por guardar esto, como quier que él estaba muy menesteroso segun avedes oido, cató emprestido de los mercaderes que eran y de Genua sobre peños que les dió, et pagóles el sueldo para él et para su hermano, et para todos los otros que y estaban con él por un mes, á cada uno de caballo á ocho maravedis, et á cada ome de pie á dos maravedis, et al Conde docientos maravedis para su mesa, et á su hermano cincuenta maravedis. Et desque el Conde ovo su paga, los otros Condes et caballeros tovieron que el Conde de Fox ficiera muy grand descortesia, por aver estado con el Rey tan poco tiempo, et pedirle sueldo, et quanto mas estando el Rey tan menesteroso como todos sabian. Et acaesció que el Rey avia mandado fazer otra bastida cerca de la mar de parte de la villa vieja en derecho de la otra que estaba mas llegada á la ciubdat: et porque estas bastidas eran tan cerca, que desde encima de ellas lanzaban grandes piedras con la mano en el muro de la ciubdat, avia menester muchas gentes que guardasen los que y labraban. Et porque los del señorío del Rey de Castiella estaban cansados, et avian avido muchas peleas que ovieron con los Moros por fazer aquellas bastidas, ca pocos eran los dias que en aquel lugar non oviesen grandes peleas, el Rey envió rogar al Conde de Fox et á su hermano que fuesen allí guardar otro dia, et que daría mas compañías que fuesen con

A. C. 1343. ellos. Et el Conde de Fox desde que oyó lo que le decian de parte del Rey, mostró mal talante, pero dixo que lo faria. Et desde que fue pasada la noche, et el dia venido, el Conde non fue á la guarda, et los que avian estado de noche en la guarda, enviaron decir al Rey que non iba ninguno á tomarles la guarda: et el Rey mandó decir al Conde de Fox, que fuese allá: et él dixo, que non se sentia bien sano. Et non fué y, et el Rey ovo de enviar vasallos de Don Joan Nuñez, et á Gonzalo Ruiz de la Vega con vasallos de D. Fadrique Maestre de Sanctiago, et los Freyres desta Orden, et otros caballeros de Castiella, que tomaron esta guarda destas bastidas. Et esto escribieron en esta estoria por contar los servicios que el Conde de Fox fizo al Rey en esta cerca: ca asi como es razon de contar los bienes que facen los buenos servidores, non se debe olvidar lo que facen los que non han voluntad de facer bien; ca en otra manera todos serian tenidos por iguales. Et agora dirémos de otra pelea grande que ovieron Castellanos et Leoneses con los Moros de Algecira.

CAPITULO CCCVIII.

*DE COMO LOS CASTELLANOS Y LEONESES
ovieron grand pelea con los de la ciubdat
de Algecira.*

POR muchas veces avia el Rey defendido que ningunos del real non entrasen de la barrera adentro para pelear con los Moros sin su mandado, et avialo fecho pregonar só muy grand pena, et avia fecho mandamiento á los que posaban á las puertas de la cerca, que tenian fecha los del real, que lo non consentiesen á ninguno. Et esto mandó el Rey, lo uno porque las gentes entraban sin recaudo desarmados; et desde que los Moros venian á ellos, non cataban unos por otros, et fuían de ligero, et por esto los Moros mataban et ferian muchos dellos. Otrosí porque en la vuelta destes á tales entraban muchos enaciados á la ciubdat; et acaesció un dia que entraron pieza de omes por la puerta dó posaba D. Fernand Rodriguez Señor de Villalobos, et comenzaron á pelear en la

la vega con los Moros: et como eran gentes allegadizas de A. C. muchos señores, fuían luego que los Moros venian á ellos: et por eso D. Fernand Rodriguez et los suyos armaronse et entraron dentro de la barrera, por sacar aquellos omes que andaban en la pelea: et para poner en ellos castigo segun que el Rey lo avia mandado. Et los Moros venieron luego á él, et comenzaron la pelea con él et con los suyos, et non la podiendo él escusar, ovo á tornar él á ellos: et los Moros creciendo todavia, ca eran muy grandes compañías en amas las villas: et Lope Diaz de Almanza rico-ome de tierra de Leon avia debdo con él; et desde que sopo que avia pelea con los Moros, veno luego en su ayuda el cuerpo et el caballo armado; et otrosí Fernand Perez Ponce, et Joan de Cervera que era de Aragon, et con ellos los suyos que les avian de ayudar. Otrosí Fernand Sanchez de Velasco era ome mancebo, et era amigo de Don Fernand Rodriguez, et tenia buenas compañías, et posaba cerca, et veno luego en su ayuda, et otros que avian de ayudar á este D. Fernand Rodriguez venieron y. Asi que las gentes eran muchas de la una parte et de la otra; et la pelea era muy fuerte et muy brava entre ellos. Et de la parte de la ciubdat lanzaban muchas pellas de fierro con los truenos, et muchas saetas de arcos et de ballestas, et los Christianos peleaban lo mas recio que podian. Et en esta pelea Lop Diaz de Almazan andido muy bravo caballero, ca asi lo avia seido otras veces en otras peleas que los Christianos avian avido con los de la ciubdat: et entró dos veces entre los Moros, et ferieronle el caballo, maguer que lo traía armado. Et entretanto que la pelea duraba desta guisa, el Rey envió mandar á Alfonso Ferrandez Coronel, et á los vasallos de Don Enrique su fijo, et á Garcilaso, et á los vasallos de Don Fernando su fijo, et á Sancho Sanchez de Roxas su Ballestero mayor, et Gutier Gonzalez Quexada, que se armasen, et que les fuesen luego ayudar. Et estos caballeros á quien el Rey lo mandó, fecieronlo luego. Et asi como llegaron á los Moros, non los dubdaron, et fueron ferir en ellos, et los Christianos que estaban ante en la pelea, eso mesmo. Et los Moros non los pudiendo sufrir, movieronse donde estaban contra la ciubdat, et fecieron muestra que querian fuir, et tornaron muy recios; et los

A. C. los Christianos estidieron quedos. Et allí ovo muy fuertes gol-
 1343. pes de la una parte et de la otra: et los Christianos fueron á
 ellos otra vez ayuntadamente que non recelaron miedo de los
 truenos, nin otra cosa que les podiese venir; et ferieron en los
 Moros en tal manera, que los non pudieron sufrir; et tornaron 5
 á la ciubdat fuyendo, et los Christianos fueron en pos ellos
 fasta que los encerraron en la ciubdat, et derribaron muchos
 dellos en las cavas, et ovo y muchos feridos de la una parte
 et de la otra. Pero ovo y de los Moros muertos et feridos mu-
 chos mas que de los Christianos. Et agora dexarémos de contar 10
 desto, et dirémos de lo que enviaron decir al Rey del
 Obispado de Jaen, et de lo que dixieron los Condes de Arbi
 et de Solusber.

CAPITULO CCCIX.

DE COMO LLEGARON AL REY DON ALFONSO

*en ayuda otras diez galeas de Aragon, et de la
 infinta que fecieron contra los Moros, et de
 lo que y pasó.*

COntado avemos en esta estoria, que quando se fueron las
 diez galeas del Rey de Portogal, que el Rey de Cas- 15
 tiella que envió sus cartas et sus mandaderos al Rey de Ara-
 gon, con quien le envió decir, como el Rey de Marruecos ar-
 maba muy grand flota para pasar aquende; et que pues él
 avia postura con él de lo ayudar en esta guerra con otra tanta
 flota como la meatad de las galeas et naves que él allí toviese 20
 se, que le rogaba que le enviase otras diez galeas mas de las
 que allí tenia, en manera que fuesen por todas veinte galeas.
 Et en este mes llegaron estas diez galeas que enviaba el Rey
 de Aragon en su ayuda: et veno en ellas por Vis-Almirante
 Jayme Escribano ciudadano de Valencia: et con estas eran 25
 veinte galeas del Rey de Aragon, et dos Vis-Almirantes, el
 uno este que avemos dicho, et el otro Mateos Mercér que es-
 taba allí de ante con las otras diez galeas. Et el Rey de Ara-
 gon envió decir al Rey, como avia cobrado la ciubdat et las Is-
 las de Mallorcas et de Menorcas, pero que fincaba en guerra 30
 con

con Don Jayme, que solia llamarse Rey de Mallorca, et por esto que le non podia enviar si non estas diez galeas; et que fuese cierto, que si non por la guerra que él avia, que él le enviára el su Almirante con toda su flota en su ayuda. Et al

5 Rey plogo con éstas, ca avia nuevas ciertas que el Rey de Marruecos et el Rey de Granada ayuntaban muy grandes flotas para que veniesen pelear con la suya. Et porque la flota del Rey de Marruecos estaba en el puerto de Cebta esperando la flota del Rey de Granada, el Rey de Castiella en-

10 vió el su Almirante Don Egidiol con quince galeas al puerto de Cebta; et fueron en estas galeas con el Almirante el Conde de Arbi, et el Conde de Solusber, et todas sus compañías. Et destos et de otras gentes iban las galeas bien pobladas de muchas compañías. Et un dia ante que Jayme Escribano lle-

15 gase al puerto de Algecira con aquellas diez galeas, el Rey de Castiella envióle decir que veniese contra el puerto de Cebta, et que ficiesen muestra que eran las galeas del Rey de Granada, et que venian pelear con las galeas del Rey de Castiella, que estaban en la guarda cerca del puerto de Cebta; et si

20 las galeas de los Moros saliesen de aquel puerto dó estaban, que ficiesen mucho por que la flota de los Moros fuese desbaratada: et para esto envió los pendones que posiesen en las galeas tales como las que traían los de Granada. Et estando en la guarda de la mar el Almirante, et los Condes con aque-

25 llas quince galeas del Rey de Castiella, un dia en amanesciendo venieron aquellas diez que traía de Aragon este D. Jayme Escribano con pendones tales como los que traían en sus galeas los Moros de allen mar, et los de Granada: et las galeas del Rey de Castiella desque las vieron venir fueron contra ellos haciendo muestra que iban pelear con ellos; et las galeas de Aragon otrosí facian muestra que se apercebían para se defender. Et esta enfinta era tan bien fecha, que los Moros que estaban en la flota del Rey de Marruecos, coydaron que aquellas eran las galeas del Rey de Granada, et apercebieron-

35 se todos para salir á pelear con las galeas del Rey de Castiella et en acorro de las diez galeas que venian, coydando que venian en su ayuda: et seyendo movidas las mas de las galeas que estaban ante Cebta, et apercebiendose las otras todas pa-

A. C. 1343. ra salir á pelear, un mal Christiano de las galeas del Rey de Castiella echóse en la mar, et fue levado á las galeas de los Moros, et dixoles, que se guardasen de aquel engaño, ca todas aquellas galeas eran de Christianos. Et por esto tornaronse todas las galeas de los Moros al puerto de Cepta, dó estaban, et los Christianos non podieron aver la pelea con los Moros, asi como el Rey lo avia mandado. Et otro dia fueronse al puerto de Algecira, dó estaba el Rey de Castiella con su hueste. Et agora dexarémos de contar desto, et dirémos de lo que enviaron decir al Rey del Obispado de Jaen, et de lo que dixieron los Condes de Arbi et de Solusber.

CAPITULO CCCX.

DE COMO EL REY SOPO NUEVAS QUE LOS del Obispado de Jaen avian fecho mal et daño en la tierra de los Moros: et de como los Condes de Arbi et de Solusber se fueron.

EN estando el Rey en la cerca de Algecira venieronle cartas de Don Joan Obispo de Jaen, et éste era natural de Soria: otrosí cartas de las villas de aquel Obispado, et del Comendador de Segura, en que le enviaron decir, que se ayuntaron con el Obispo et con el Comendador pieza de gentes de caballo et de pie, et que entraron correr tierra del Rey de Granada, et que moraron en su tierra dellos quatro dias et quatro noches de entrada et de salida, et que sacaron muchos ganados, vacas, et ovejas, et yeguas, et Moros et Moras captivos. Et el Rey desde que lo sopó, gradesciólo mucho á Dios, et tovogelo en merced, et plogole mucho de lo que fizo el Obispo et los que fueron con él. Et avido el Rey estas nuevas, los Condes de Arbi et de Solusber venieron á fablar con el Rey, et dixieronle, que el Rey de Ingalaterra su Señor les enviára decir, que el Rey de Francia et él avian puesto tregua et paz entre sí por tres años, et que en algunos tratamientos que se avian de facer, que era dado poder de parte del Rey de Ingalaterra al Conde de Arbi: et sobre esto que avia de ser en Corte de Roma á dia cierto, et que sabia Dios que

que le pesaba mucho por se partir de allí en aquel tiempo, ca su voluntat era de estar con el Rey fasta que veniesen los Moros á la batalla, ó que el Rey podiese cobrar la ciubdat de Algecira. Et el Rey desque los ovo oidos, gradescióles mucho lo que le dician, et el servicio que le avian fecho; et mandóles que se fuesen, quando quisiesen. Et ellos guisaron de se ir, et partieron ende mucho amigos del Rey, et fueronse. Et agora, pues avemos dicho la ida destes Condes, et las nuevas que el Rey ovo de lo que ficieron el Obispo et los del Obispado de Jaen, dirémos de la ida del Conde de Fox.

CAPITULO CCCXI.

DE COMO SE FUE EL CONDE DE FOX

del real: et de como los Moros venieron á la batalla.

Porque el Rey avia dado sueldo al Conde de Fox, et al Visconde su hermano, et á sus compañías por todo el mes de Agosto, segund que dicho avemos: et desque fueron andados veinte dias deste mes, el Conde de Fox dixo al Rey, que le convenia de se ir para su tierra por algunas cosas que avia á facer, et los dias que fincaban para cumplimiento del mes que los queria tomar para la ida del camino. Et porque el Rey avia sabido que el Rey de Granada, et los Moros que estaban con él en Guadiaro, querian venir á Gibraltar, et dician que vernian luego á pelear con el Rey por descercar la ciubdat de Algecira; et otrosí sabia que la flota de los Moros estaba en Cepta presta para venir pelear con la del Rey de Castiella, quisiera el Rey que el Conde et su hermano, et las compañías que avian venido con ellos estodiesen con él fasta que fuese complido el mes de Setiembre. Pero porque sabia que non querian estar á menos de les dar sueldo por el tiempo que y estodiesen, et el Rey estaba muy menesterozo, et non tenia de que ge lo dar, dixoles, que se fuesen quando quisiesen; como quier que entendieron ellos en el talante del Rey que le ploguiera que estodiesen allí con él, ca les dixo las nuevas que avia sabidas. Et el Conde non cató por aque-

A. C. 1343 llo, mas dixole que se queria ir luego sin otro detenimiento. Et el Visconde su hermano dixo al Rey que fincaria con él, si lo él por bien toviese. Et el Conde de Fox desque lo sopo dixole, que si con él fincase, que para todos los dias de la su vida seria su enemigo; et non tan solamiente destorvó á este su hermano de fincar, mas fabló con el Rey de Navarra en tal manera por que non se detuvo allí despues, si non muy poco tiempo. Et el Rey sopo estas cosas, et pesóle mucho mas por lo facer él desta guisa, que non por la su ida. Et facia el Conde en esto muy sin razon, ca el Rey le avia mostrado mucho buen talante, et fecho muchos convites á él, et á todos los otros Condes que allí venieron; et avia hablado con él muchas cosas de su hacienda, et ficiera en él mucha fianza de sus poridades: lo qual non fizo el Rey á ninguno de los otros; pero él non catando ninguna cosa desto, acució la ida, et fuése. Et pasado el dia en que él partió del real, et otro, al tercero dia veno el Rey de Granada et los Moros que eran con él á posar en el arenal cerca de Gibraltar. Et el Rey desque vió que los Moros eran venidos á aquel lugar, et entendió que la pelea que se non podia tardar, et que vernia luego la flota de los Moros, ca dicho le avian que un dia avia de ser la pelea por mar et por tierra, et por esto mandó al su Almirante que de las quarenta naves que y tenia para la guerra, que enviase las veinte de ellas que estudiesen á la entrada del puerto de Xetares á mejoría del viento, porque quando las galeas de los Moros veniesen, aquellas naves estudiesen prestas para comenzar la pelea con ellos. Et el Almirante fizolo luego asi. Et agora dexarémos de decir desto, et contarémos de como el Visconde de Cabrera envió decir al Conde de Fox que eran venidos, et la rēspuesta que ovo dende.

CAPITULO CCCXII.

*DE COMO FINÓ EL CONDE DE FOX
en Sevilla.*

DON Bernaldín Visconde de Cabrera, que y avia fincado con el Rey, era amigo del Conde de Fox, et sentiendo mucho de la mengua que ficiera, envióle decir como los Moros eran venidos á aquel lugar por pelear con el Rey, et que se tornase luego, et que faria en ello bondad, et caballeria, lo que era tenuto de facer: ca si en tal tiempo como aquel estoviese á muy luenga tierra, asi como estaba á diez leguas, et sopiese que los Moros querian aver batalla con un Rey Christiano, que debia venir á las mayores jornadas que él podiese por ser en tal fecho, quanto mas estando tan cerca, et demas seyendo él tenuto á este Rey por quanta honra en él falló, et quanta fianza en él fizo. Et esta carta le llegó en Bejer á diez leguas de Algecira. Et el Conde de Fox envióle decir por su carta, que si el Rey le enviára dó estaba los dineros del sueldo de un mes para él, et para su hermano, et para todas las compañías que avian venido con ellos, que se tornarian á ayudarle: et asi como dió la respuesta fuése luego, et non atendió allí mas. Et llegando á Sevilla, adolesció, et finó y, et levaronlo á su tierra. Et quando los Moros venieron á Gibraltar, el Conde de Arbi avia dias que era ido, et el Conde de Solusber avia fincado doliente en Sevilla. Et desde que sopo la venida de los Moros, mandó que lo posiesen en un barco, et que lo traxiesen por el rio fasta la mar, et dende á la hueste, porque podiese acaescerse con él Rey en la batalla que oviesen los Moros con él. Et él estaba estonce tan flaco, que le dician los fisicos, que si comenzase camino, ó se metiese en barco, que non llegaria vivo al real: et por esto non pudo venir, maguer que lo provó. Et agora dexarémos aquí de decir de los Condes que se fueron, et tornarémos á contar de lo que el Rey fizo en esta cerca en la guerra de los Moros desde ellos fueron idos.

CAPITULO CCCXIII.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO MANDÓ
poner tres celadas á los de Algecira, et como fueron
desbaratados, et muchos muertos.*

Porque al tiempo que los Condes et otras muchas gentes, que eran en el real, se fueron, los de la ciubdat avian visto como se fueron, et avian despoblado los logares dó estos solian posar, tomaban consigo grand esfuerzo. Ca pues que estos eran idos, et el Rey de Granada et los Moros de allen mar, et los que estaban con él eran llegados á la villa de Gibraltar, en logar que era muy cerca de la hueste de los Christianos, tenian que crecia á ellos el acorro, et que menguaba el ayuda al Rey de Castiella. Et por ende avian muy grand placer, et daban voces á los de fuera, et diciangelo. Et el Rey por esto cató como les ficiese algun pesar, et mandóles poner tres celadas: la una á la puerta dó posaba D. Joan fijo de D. Alfonso; et en ésta estaba Gonzalo Ruiz de la Vega, et vasallos de Don Fadrique Maestre de Sanctiago, et los Freyres desta Orden, et los vasallos de Don Joan Nuñez, et los de Don Joan fijo de Don Alfonso: et puso con estos docientos ballesteros de Genua, et puso otra celada á la puerta dó posaba Don Fernand Rodriguez señor de Villalobos; et en ésta estaba Alfonso Ferrandez Coronel, et vasallos de D. Enrique fijo del Rey. Et este Don Fernand Rodriguez, et Don Pero Nuñez de Guzman, et Lope Diaz de Almazan, et Garcilaso de la Vega, et vasallos de Don Fernando fijo del Rey, et Sancho Sanchez de Roxas, et Gutier Gonzalez Quexada, et Joan Ramirez de Guzman, et Gutier Ferrandez de Toledo, et Joan Ferrandez Coronel, et Alvar Garcia, et Fernand Gomez de Albornoz hermanos del Arzobispo de Toledo, et Pero Gomez Orejon, et Joan Martinez de Roxas, estos amos que avia el Rey criado de muy pequeños andando en el su caballo, et Gonzalo Mexia un escudero que tajaba ante el Rey, et otrosí puso con estos pieza de ballesteros. Et puso la otra celada á la puerta dó posaba Don Joan Garcia Manrique: et

en esta celada estaba este Don Joan Garcia, et Don Anrique A. C.
Anriquez, et con él los del Obispado de Jaen, et Joan Ro- 1334.
driguez de Sandoval con los vasallos de Don Diego, et Garci
Ferrandez Manrique, et Alvar Rodriguez Daza, et otros ca-
5 balleros de la mesnada del Rey, et los de los concejos de So-
ria, et de Atienza, et de Almazan. Et porque en el fonsario
posaban otros caballeros, et muchos ballesteros, mandóles que
estudiesen todos apercebidos para quando fuese tiempo, et el
Rey les enviase mandar que ficiesen algo. Et los que estaban
10 en estas celadas fueron y de noche, et estaban tras las pare-
des de la cerca que tenian fecha los Christianos, de manera
que los Moros non los podian ver. Et todos estos, á quien era
encomendado este fecho, eran muy buenos caballeros, et de
grand vergüenza, et tenian buenas armas: et los mas dellos
15 tenian los caballos armados, et avian grand voluntad de servir
bien á su Señor. Et el Rey mandó que comenzasen la pelea
con los Moros por dos partes, la una de parte de la villa nue-
va cerca del oteruelo, et la otra adelante de parte de la villa
vieja ante la parte que dicen de Tarifa. Et los Moros de la
20 ciubdat salieron á las peleas, pero non se querian redrar de
las villas, recelando las celadas. Et los Christianos que avian
comenzado las pelears, llegaronse bien á dar con las lanzas et
con las espadas: et los Moros como eran muchos mas que los
Christianos de caballo et de pie, venieron á ellos; et los Chris-
25 tianos venieron fuyendo contra dó estaban las celadas, et sa-
lieron por la puerta dó estaba Don Fernand Rodriguez de Vi-
llalobos, et los de Xerez, et otras compañías pocas. Et de la
celada que estaba á la puerta, dó posaba D. Joan Garcia Man-
rique, non salió ninguno: ca el Rey ge lo avia asi mandado,
30 porque los Moros se esforzassen á estar algun poco en el cam-
po, et se redrasen de la ciubdat. Et los Moros desque vieron
que los Christianos eran pocos, tornaron otra vez á la pelea,
et ayuntaronse todos los de la villa vieja et los de la villa nue-
va ante la puerta de la ciubdat que ellos dician de Xerez et
35 de Tarifa. Et desque el Rey vió que andaban mucho afinca-
dos en la pelea, mandó salir todas tres celadas, et los que es-
taban á la puerta dó posaba Don Joan fijo de Don Alfonso,
fueron luego á la puerta de la ciubdat que los Moros dician
de

A C. de Xerez, et los de la ciubdat que estaban á la puerta, dó po-
 1343. saba D. Fernand Rodriguez, fueron derechamente á la puerta
 de la ciubdat que dician los Moros de Tarifa: et los que esta-
 ban en la otra celada á la puerta dó posaba Don Joan Garcia,
 fueron á la puerta que es entre amas las villas á destajar los 5
 de la villa nueva que eran idos á la pelea. Et los Moros des-
 que los vieron venir contra sí todas aquellas gentes, et que
 iban derechamente á las puertas, tornaron fuyendo á la ciub-
 dat, porque podiesen cobrar las puertas ante que los Christianos
 llegasen, et tan grande fué la priesa que les dieron todos 10
 los Christianos de toda parte, que Gonzalo Ruiz, et los va-
 sallos de Don Fadrique fijo del Rey, Maestre de Sanctiago,
 llegaron muy cerca por entrar á la ciubdat con los Moros en
 vuelta por la puerta de Xerez; et los Moros cerraron la puer-
 ta, et fincaron algunos de los de caballo fuera, et estos fue- 15
 ron luego muertos. Et llegaron luego los ballesteros de Genua,
 que estaban en esta celada, et tenian muy buenas ballestas,
 et eran omes que andaban muy armados de todas sus armas: et
 estodieron los Christianos á aquella puerta muy grand pieza
 que ninguno de los Moros de la ciubdat non osaba salir fuera; 20
 et los de la celada que salieron por la puerra, dó posaba Don
 Fernand Rodriguez, fueron á los Moros matando et feriendo
 en ellos fasta que los encerraron en la ciubdat; et derribaron
 de feridas muchos dellos en la cava, et estodieron ante la puer-
 ta que dicen de Tarifa muy grand pieza: et los de la otra ce- 25
 lada tercera, que salieron por la puerta, dó posaba Don Joan
 Garcia Manrique, que fueron á la puente, toparon con los
 caballeros de villa nueva, et con pieza de peones que venian
 fuyendo, et con la grand priesa non podieron acogerse á la
 villa vieja; et en pasando la puente que se iban á la villa nue- 30
 va, ovieron á pelear con los Christianos, et non los podieron
 sofrir, et ovieron á entrar fuyendo en la villa nueva. Et allí
 fueron muertos et feridos pieza dellos de caballo et de pie,
 et los Christianos estidieron allí en quanto estidieron los otros
 cerca las otras puertas. Et entretanto que estos caballeros fa- 35
 cian su obra, segund que avemos contado, los que posaban en
 el fonsario llegaron á la puerta de la ciubdat que dician del
 fonsario: et un postigo que los Moros y tenian, por dó salian
 á

á las peleas , sacaronle de su logar , et traxieronle á pesar de A. C. los Moros que y estaban. Et en estas peleas de este dia mo- 1343.
rieron muchos Moros de caballo et de pie , et señaladamente fue y muerto un hermano del Alcayde de la villa vieja , et
5 fueron y muchos feridos , et algunos dellos morieron de aquellas feridas. Et esto se sopo de algunos Moros que salieron de la ciubdat dende en adelante mas de los que solian salir que lo dixieron. Et como quier que estas cosas ovimos á escrebir, la una primero , et despues las otras ; pero todo el fecho acaesció en uno : por tal manera lo tenia enderezado el muy noble Rey Don Alfonso , et tan grand acucia daba en ello. Et los Moros desde fueron acogidos á la ciubdat , adereszaron mucho á priesa sus truenos , et lanzaban con ellos contra los Christianos muy grandes pellas de fierro ; et otrosí lanzabanles
15 muchas saetas de ballestas de torno , et de otras ballestas que tenían muchas ; et otrosí lanzabanles muchas saetas de arcos , et con esto ferian et mataban algunos de los Christianos. Et el Rey envióles mandar que saliesen fuera de la barrera ; et ellos por mandamiento del Rey salieron luego ; et por cierto
20 se puede decir , que si non fuera por la lid que el Rey esperaba aver con el Rey de Granada , et con los otros de allén mar , que los de la ciubdat fueran este dia en grand afincamiento de muerte , si el Rey les mandára combatir. Et de aquí adelante contarémos las otras cosas que acaescieron al Rey et
25 á los que estaban con él en la hueste.

CAPITULO CCCXIV.

DE COMO EL REY DON ALFONSO PUSO DOS celadas á los Moros del real , et non se fizo y nada.

PUes que el Rey de Granada et los Moros de allén mar que venian con él , fueron llegados á Gibraltar , enviaron luego algunos dellos que pasasen el rio de Guadarranque , et llegasen al rio de Palmones que era á media legua del real :
30 et ellos ficieronlo asi. Et el Rey de Castiella aviendo voluntad de juntar con ellos lid , mandó que algunos de los del su real non pasasen el rio de Palmones por hierba , nin por otra
cosa

A. C. 1343. cosa ninguna só muy grand pena, ca bien sabia, que desde
 los Moros viesen que los Christianos non pasaban allende del
 dél, que vernian mas osadamente, et acercarian mas á la hueste
 de los Christianos, et en esto que rescibian mayor daño.
 Et mandó á Joan Martinez et á Joan Francisco Adalides que
 lo ficiesen guardar. Et los Christianos de la hueste guardaron- 5
 lo segund el mandamiento que avian del Rey: et los Moros ve-
 nian pocos dellos cada dia fasta el rio de Palmones, et de Gua-
 darranque, de que la hueste avia grand mantenimiento, et nen-
 guno de los Christianos non pasaba allende del rio de Palmone- 10
 nes por ninguna cosa. Et desde el Rey vió que los Moros
 se aseguraban á venir fasta aquel rio, cató en como les echase
 algunas celadas, porque les podiese facer algun mal et daño;
 et porque un Moro que veno del real de los Moros, les dixo
 que el Rey de Granada et los que eran con él querian venir 15
 todos ayuntadamente al rio de Palmones. Et otrosí en el co-
 mienzo del mes de Setiembre fabló el Rey con el Rey de
 Navarra que era y, et otrosí fabló con D. Joan fijo del In-
 fante Don Manuel, et con D. Joan Nuñez de Lara señor de
 Vizcaya, et con D. Joan Alfonso de Alburquerque, et con 20
 Don Joan fijo de Don Alfonso, et con los otros ricos-omes
 et caballeros que y eran; et dixoles, que le semejaba que era
 bien de poner una celada á los Moros allende del rio de Pal-
 mones, et otra aquende, porque los Moros oviesen la pelea
 á su peoria, et á su daño; et dixoles los logares dó avia pen- 25
 sado que se debian poner. Et todos acordaron que era muy
 bien lo que el Rey dicia. Et el acuerdo avido, para aquel dia
 que sopo que avian de venir los Moros, puso una celada allen-
 de del rio de Palmones entre unos oteros dó podian estar, que
 los non viesen los que venian de Gibraltar: et en esta celada 30
 primera estaba Don Joan Nuñez, et el pendon et los vasallos
 del Maestre Don Fadrique fijo del Rey, et el concejo de Se-
 villa, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce,
 et los del concejo de Xerez de la Frontera. Et puso en otro
 lugar un poco redrado destes el pendon del Infante D. Pedro 35
 heredero fijo del Rey, et con él Don Joan Alfonso de Al-
 burquerque, et los vasallos del Infante. Et porque el Rey de
 Navarra estaba flaco, et non podia ir á esto, envió y sus com-
 pa-

pañas. Et el Rey de Castiella, et con él Don Joan fijo del A. C. Infante Don Manuel entraron en otra celada aquende del rio 1343. de Palmones cerca la cabeza del atalaya en un lugar dó dicen la celada vieja, et tenian y los pendones consigo; et con el pendon del Rey estaban los pendones et los vasallos de Don Enrique, et de Don Fernando, et de Don Tello, et de Don Joan sus fijos, et los caballeros de la su mesnada. Et todos estos que avemos dicho entraron en aquellas celadas desde la media noche; et quando ellos allí fueron, salió un enaciado del real de noche, al tiempo que salieron los Christianos para entrar en las celadas, et fué á los Moros, et dixoles, que se aperciesen, que los Christianos iban á pelear con ellos: et por esto los Moros estodieron quedados en su real apercebidos de pelea, et non venieron al rio de Palmones segund que avian dicho al Rey. Et todos los Christianos estodieron en aquellos logares esperando fasta el medio dia pasado. Et pues que vieron que non venia ninguno de los Moros, entendieron que ovieran algun apercebimiento: et el Rey enviólos llamar á todos, et tornaronse para su hueste. Et agora dexarémos de contar desto, et dirémos de la careza que comenzó en el real en este mes de Setiembre.

CAPITULO CCCXV.

*DE LA CAREZA DEL PAN QUE OVO
en el real del Rey Don Alfonso.*

Dicho avemos en los capitulos desta estoria del grand fuego que ovo en este real, et de la mucha vianda que y se perdió; et agora contarémos de la careza que veno en el real por esta razon. Et acaesció que en este mes de Setiembre los vientos fueron muy contrarios para los que traían las viandas por la mar: et otrosí los mercaderes que las solian traer, non las fallaban en Sevilla, nin en Córdoba: ca en este año ovieron muy grand mengua de pan en estas dos ciudades; et en Ecija, et Carmona, et en Xerez, lo que tenian de ante era todo comido et gastado en esta hueste: et el pan avianlo á traer del Obispado de Jaen á Córdoba, et dende á Sevilla:

Dddd

et

A. C. 1343 et cargabanlo y para lo traer por la mar, et por esto non se pudo escusar de aver careza en el real; quanto mas que los Franceses, et Alemanes, et Ingleses, et Gascones que eran idos, avian encarescido mucho las viandas. Et las gentes vieron-se en afincamiento, por non poder fallar pan para los omes, nin cebada para los caballos; pero fallaban carne asaz á vender de lo que el Rey avia mandado traer de los extremos de los ganados. Et por esto el Rey envió luego mandar por sus cartas á los de Sevilla et de Córdoba que traxiesen las mas viandas que podiesen aver. Otrosí envió omes á Xerez, et á Tarifa, et á Bejer, con quien les envió mandar, que le traxiesen por tierra todo el trigo, et cebada, et farina que y fallasen; et señaladamente mandó traer del pan del su almacen que tenia en Tarifa para bastecimiento de aquella villa. Et traxieronlo por tierra, et dieron dello á los de la hueste en cuenta de lo que les avian á dar del su sueldo; et pusieron en las plazas á vender dello, porque las gentes oviesen abastamiento. Et con esto tiróse algun poco de la careza del real; pero non que tornasen las viandas de aquel prescio que solian valer: ca ante que el fuego acaesciese valia la fanega de la cebada ocho maravedis, et el arroba de la farina á diez et once maravedis: et valia en este tiempo la fanega de la cebada á veinte maravedis, et la arroba de la farina á veinte et cinco maravedis: como quier que en el tiempo que veno adelante ovo en el real grand mengua de viandas, et mayor careza que ésta. Et dexarémos agora de contar desto para en su tiempo, et diremos de como el Rey puso otra celada á los Moros en que fué el Rey de Navarra.

CAPITULO CCCXVI.

DE COMO EL REY PUSO UNA CELADA A LOS Moros del real, et de lo que y pasó.

GRand voluntad avia el Rey de ir pelear con el Rey de Granada, et con el poder de allén mar, que estaban todos cerca de Gibraltar. Et porque avian avido consejo sobre esto, et le dician que non podia pelear con ellos allí dó estaban,

ban, si non á grand su peoria, cataba manera por aver pelea con ellos en el campo; et pensó de dar gentes de las suyas que fuesen pelear con ellos al rio de Guadarranque, que era cerca del su real, et estaban y muchos dellos todo el dia. Et por esto fablólo con el Rey de Navarra et con los ricos-omes et caballeros del su señorío, que eran y con él; et todos le dixieron, que era muy bien de facer todas las cosas que podiesen, por aver lid en campo con los Moros. Et el Rey mandó á D. Joan fijo de D. Alfonso, et á D. Fernand Rodriguez señor de Villalobos, et á Don Joan Garcia Manrique, et á los Obispos de Salamanca et de Zamora, et á Gonzalo Ruiz Giron, et á Joan Rodriguez de Cisneros, et á Gonzalo Nuñez Daza, et á Ramir Flores de Guzman, que estos todos et los Condes con ellos, asi como pasaban derredor de la cava, que fincasen á guardar los reales que los de la ciubdat non saliesen á facer mal nin daño en ellos. Et el Rey de Castiella, et el Rey de Navarra, et todos los de la hueste salieron dende de noche, et fueron todos entrar en una celada cerca del rio de Guadarranque en un valle que dicen::: et podian ser todos fasta quatro mill caballeros. Et desdeque allí llegaron, et fué el dia, el Rey mandó á los de Sevilla, et á Don Pero Ponce, que fuesen por el camino contra el rio de Guadarranque, et volviesen la pelea con los Moros, si los y fallasen al rio, et que sufriesen la pelea quanto mas podiesen, fasta que viesen venir los Moros del real; et desdeque llegasen á ellos, que les fuesen trayendo contra dó estaban los Christianos. Et ellos fueron allá; et porque los Christianos tenian la torre de Cartagena, que era entre el real de los Moros et el rio de Guadarranque, et por se guardar que los Christianos non veniesen á ellos á sobre-
vienta, tenian los Moros, desdeque allí llegaron, quinientos ó seiscientos caballeros que guardaban cada noche los vados, et estos estaban cerca del rio de Guadarranque. Et quando llegaron y los de Sevilla, et D. Pero Ponce, hicieronlo luego saber al Rey de Granada, et á Hazcar Alguacil de los Moros de allen mar. Et todos los Moros desdeque lo sopieron, salieron en los caballos, et venieron al rio de Guadarranque: et los de Sevilla, et Don Pero Ponce comenzaron la pelea con los Moros: et ellos otrosí desdeque vieron que los Moros del real ve-

A. C. 1343. nian todos, comenzaron á pasar el rio contra los Christianos: et los Christianos pelearon quanto podieron, segund que el Rey les avia mandado, fasta que llegaron al rio los Moros del real. Et estonce comenzaron los Christianos á ir fuyendo por el camino derecho que va al rio de Palmones, et los Moros que pasaban para ir en pos ellos, et los que peleaban yendo por el camino en pos los Christianos, los Franceses que estaban y con el Rey de Navarra, salieron de la celada sin mandado del Rey ante de tiempo; et los Moros desde que los vieron, entendieron que avia allí celada, et tornaronse todos, ca son omes muy sabidores de la guerra, como aquellos que todo su cuidado ponen en aquello, et non en al. Et el Rey desde que lo vió, ovo muy grand pesar et grand malenconia, et fué á los Franceses por los tornar, et non pudo fasta que mató á uno dellos. Et por cierto pueden decir los que y estaban, que si los Christianos quisieran atender tiempo aquel dia, segund que el Rey lo avia ordenado, que la mayor parte de los Moros que allí eran, fueran muertos et cativos en aquel dia. Et desde que vió el Rey como los Moros eran tornados todos allende del rio, et guardaban las pasadas, tornaronse para el real, et el Rey de Navarra, et todos los que iban con ellos. Et agora dexaremos de decir desto, et contarémos de algunos fechos que acaescieron por la mar.

CAPITULO CCCXVII.

DE COMO COMIENZA AQUI A CONTAR DE LAS cosas que acaescieron por la mar.

POR contar los fechos et las cosas que fasta aquí pasaron en el real, avemos dexado de decir muchas cosas que acaescieron por la mar á la flota de los Christianos, despues que este Rey Don Alfonso de Castiella veno cercar la ciudat de Algecira. Et porque fueron muchos los fechos et las cosas que acaescieron mas de las que avemos contado, et el que lo escribió non se pudo acordar de todo, diciendo cada una de las cosas por sí, pero contarémos de aquí adelante algunas dellas en general, et de ellas en especial; et despues

tornarémolos á contar las otras cosas que acaescieron por la tierra, A. C.
cada una en su lugar, segund que conviene á la estoria. 1343.

CAPITULO CCCXVIII.

*DE COMO FUE TOMADA UNA GALEA DE LOS
Moros que iba con cartas al Rey Albohacen.*

LAS galeas del Rey de Castiella andaban todavia en la
guarda de la mar, et tomaban muchos caravos, et leños,
5 et barcas armadas de los Moros que pasaban de allén mar aquen-
de, dellas con viandas et dellas con cartas; et otrosí tomaban
de las que pasaban aquende de la mar allende. Et acaesció que
una galea de los Christianos estando de noche en la guarda, vió
10 venir dos barcas pequeñas que partian del real de los Moros,
et iban á Cepta, et los de la galea tomaron la una, et la otra
non la pudo aver por la escuridad de la noche. Et en esta bar-
ca fueron falladas cartas que el Rey de Granada enviaba al
Rey Albohacen, en que le enviaba decir, que bien sabia como
le enviára rogar que veniesse allí á Gibraltar, et Hazcar, et
15 los caballeros Marines que veniesen con él, et que él luego
pasaria aquende en la flota, ó le enviaria uno de sus fijos con
tantos caballeros que podiesen pelear con el Rey de Castiella
et con la su flota por descercar la ciubdat de Algecira, et
que avia quatro meses que era salido de su tierra, et estaba
20 en hueste contra los Christianos; et que él et los suyos que
avian fecho grand costa, et que si podia pasar él aquende, si
non que enviase á su fijo, et la flota et los caballeros que él
envió decir que enviaria; et si non que él non podia estar mas
allí, et que se iria á su tierra. Et en estas dos barcas de que
25 los Christianos tomaron la una, iban dos pares de cartas, por-
que si la una se perdiese, que la otra que podiese ir: et esto
sopo el Rey, que ge lo dixieron los Moros que fueron toma-
dos en aquella barca. Et de aquí adelante irémos contando de
los otros fechos que acaescieron por la mar.

A. C.
1343.

CAPITULO CCCXIX.

*DE COMO LA FLOTA DEL REY DON ALFONSO
tomó una galea de los Moros, et quemó otra: et cerraron
un puerto donde las otras se acogieron.*

EN esta estoria avemos contado que el Rey asi como era mucho acucioso en los fechos de la tierra, asi lo era en lo de la mar. Et porque eran muchos los logares por dó podian pasar los Moros de allén mar aquende, et el trecho era muy luengo, ca avia de guardar desde allí de Algecira fasta encima de Almería, que era toda la costanera de la mar aquende et allende en poder de los Moros, et la tierra de allende era toda suya, mandó á Don Egidiol su Almirante mayor de la mar, que todavia enviase galeas de las de la su flota, que andodiesen por la mar requeriendo los puertos de los Moros. Et él facialo asi, et andaban allá ocho ó diez galeas todavia: et algunas veces las galeas del Rey tomaron algunas galeas de los Moros que andaban apartadas pasando gentes et viandas: et destas ovo el Rey fasta en este tiempo tres galeas, sin otros navios muchos que tomaron, segund que de suso diximos. Otrosí estas galeas de los Christianos fallaron ocho galeas de los Moros que andaban el paso; et algunas veces las fallaron en el puerto de Vedis, et otra vez en el puerto de Almuñecar, que son puertos allén la mar. Et estando las galeas de los Moros en el puerto de Almuñecar, los Christianos comenzaron pelea con ellos. Et como quiera que los Christianos rescibieron daño, et algunos omes fueron y feridos, pero sacaron dende una galea, et quemaron otra. Et despues las galeas de los Christianos fallaron estas galeas de los Moros en algunos puertos, et quisieronlas acometer de pelea: et los Christianos rescibieron y daño de muchos omes que fueron y feridos. Et acaesció que otra vez estas galeas del Rey, andando guardando el paso, fallaron aquellas galeas de los Moros que pasaban de aquende, et fueronse en pos ellos, et metieronse en :::: Et la entrada deste puerto dician que era tan estrecha que non podian entrar dos galeas á par. Et entraron allí las seis galeas de los Moros

ros una en pos otra, et las galeas de los Christianos llegaron fasta aquella entrada. Et algunos dellos quisieran entrar por quemar et anegar aquellas galeas, et algunos dixieron que lo non ficiesen, ca si dentro entrasen, los Moros vernian por tierra, et ellos non podrian salir, et que serian en condicion de perder las galeas, et á sí mesmos. Et por esto estodieron allí quedados, et enviaronlo decir al Rey et al Almirante. Et el Rey avido su acuerdo sobre esto con los patrones de las galeas et maestros de las naves, dixieronle que aquella entrada de aquel puerto era tan estrecha, que si las galeas del Rey allí entrasen, que las gentes que estodiesen por tierra, les podrian vedar que non saliesen dende; pero dixieronle, que si quisiese, que podria mandar anegar navios grandes en aquella entrada, en manera que aquellas galeas de los Moros non saliesen de allí. Et para esto cargaron dos naves viejas de piedras, et levaron mas piedras en otras naves, et fueron á aquel lugar dó estabán las galeas del Rey de Granada que non saliesen de allí las de los Moros, et finchieron aquellas dos naves de las piedras que levaron del real. Et desque fueron bien llenas, et estaba poco del borneo dellas descubierto sobre el agua, llegaronlas á aquel lugar dó era el estrechura de la entrada de aquel puerto, et foradaronlas só el agua, et anegaronlas allí. Et como quiera que eran llegados allí Moros de la tierra por guardar las sus galeas, et defender que lo non ficiesen los ballesteros de las galeas de los Christianos, redraronlas de aquellos logares, de manera que se fizo segund que lo el Rey mandó. Et desque estas naves fueron allí anegadas, fincaba poca agua encima dellas, et cerróse aquel puerto, de guisa que aquellas galeas de los Moros non podieron de allí salir, fasta que ovieron á catar otro lugar los Moros como las sacasen por otro lugar á tierra. Et aún algunos dixieron, que eran allí tan grandes peñas en aquella entrada, que estas galeas ovieron los Moros á desfacer otra vez, et levarlas á otro puerto: et ficeronlas de nuevo, ca por allí nunca podieron tornar á la mar.

35 Et de aquí adelante irémos contando de algunos otros fechos que acaescieron por la mar et por la tierra.

CAPITULO CCCXX.

*DE LO QUE EN ESTE MES DE SETIEMBRE
acaesció á la flota del Rey de Castiella.*

ASI como avemos dicho que las galeas del Rey de Castiella andaban en la guarda de la mar, acaesció que en este mes de Setiembre, porque el Rey avia sabido que la flota de los Moros era toda ayuntada en Cebta, asi la del Rey de Granada, como la del Rey de Marruecos, envió diez galeas al puerto de Cebta que viesen, si la flota de los Moros partia dende para ir á alguna parte. Et fallaron que la flota de los Moros partia de Cebta, et que iba á Tiziges puerto de los Moros, que es allen mar. Et las diez galeas de los Christianos enviaron una que lo ficiese saber al Rey, et las naves fueron en pos ellas. Et el Rey de Castiella non sabiendo como la flota de los Moros partia de Cebta, et rescelando que la flota de los Moros vernia á aquellas diez galeas que allá avia enviado, mandó llamar al Almirante et dixole que enviase otras diez galeas. Et ante que estas llegasen al puerto de Cebta, fallaron aquella galea, de quien sopieron como la flota de los Moros iba á Tiziges, et fueron en su busca, et llegaron á aquel puerto, et fallaron las otras nueve galeas de los Christianos que aguardaban á la flota de los Moros, et esperaban mandamiento del Rey. Et aquellas galeas llegaron en poniendose el sol; et los Moros que estaban en las flotas del Rey de Marruecos, et del Rey de Granada, coydaron que venia allí toda la flota del Rey, et allegaron á tierra todas las sus galeas. Et aquel puerto es costa brava, et de muy grandes peñas, et quiso Dios darles tormenta muy grande que les comenzó á la media noche, et duróles fasta otro dia. Et como se avian puesto muy cerca de la tierra con rescelo de la flota de los Christianos, en aquella noche quebraronse algunas de aquellas galeas de los Moros unas con otras; et otrosí quebráran algunas en las peñas: asi que se perdieron allí veinte galeas de los Moros. Et otro dia los de las galeas de los Christianos vieron andar en el agua de la mar muchos caballos muertos,

tos, et muchos sacos de farina, et muchos escudos, et adargas et lanzas: et otrosí vieron como eran quebradas, et quebraban las galeas de los Moros: et enviaron luego decir al Rey, et ellos llegaron á cometerles pelea. Et los Moros de la flota, desdeque vieron que en aquel lugar non podian estar, et que se les perdia allí la su flota, salieron á lo largo, por redrar de sí las galeas de los Christianos; ca la flota de los Moros era tan grande, que los Christianos non osaron llegar á pelear con ellos. Et por esto los Moros salieron de allí, et fueron al puerto de Bedis; et las galeas de los Christianos siguieronles todavía. Et el Rey, desdeque sopo lo que avia acaescido á la flota de los Moros, ovo su consejo con el su Almirante, et con los Vis-Almirantes de Aragon, et con los patrones de las galeas, et con los maestros de las naves, si enviaria toda la su flota al puerto de Tigizes, dó le avian dicho que estaba la flota de los Moros; ó si era lugar dó podiesen llegar las sus galeas et naves á destruir la flota de los Moros. Et el Almirante, et los Vis-Almirantes de Aragon, et los patrones de las galeas, et los maestros de las naves acordaron que era bien de ir á aquel lugar la flota del Rey: et partieron dende luego todas las galeas que y estaban, et treinta naves. Et desdeque llegaron al puerto de Bedis, non fallaron la flota de los Moros, nin de los Christianos; et de las galeas quebradas avian y fincado cinco, que enderezaban los Moros. Et llegaron los Christianos, et pusieronles fuego: et dende fueron buscar las flotas de los Moros, et de los Christianos, et fallaronlas cerca de Bedis. Et desdeque y llegaron, quisieron llegar á pelear con la flota de los Moros, et ovieron tan grand tormenta, et viento tan fuerte, que non podieron allí estar: et algunas de las naves et de las galeas ovieron á correr con tormenta fasta Cartagena, et otras fasta en Valencia: et otras naves quebraron los másteles, et fueron en punto de se perder; ca la tormenta et el viento las llevaba á la costa de los Moros. Et el Almirante de Castilla, et los Vis-Almirantes de Aragon mandaron que algunas galeas acorriesen á las naves que andaban en perdicion: et recogieron consigo todas las mas de las galeas et naves que podieron aver, et venieron á la costa de aquende de la mar, et dende tornaronse para el real. Et estovo diez dias que el Rey

A. C. non sabia de la su flota, et fue mucho arrepentido porque la
 1343. enviára daquel logar, ca fincó la villa de parte de la mar sin
 flota: et otrosí estaba á sospecha de aver acaescido algun pe-
 ligro á la flota. Et desde que el su Almirante et los Vis Almi-
 rantes de Aragon venieron, et sopo lo que les avia acaescido, 5
 tovo á Dios en merced porque los avia traidos en salvo. Et
 agora dexarémos aquí desta razon, et contarémos de como
 acaesció muerte de D. Nuño Chamizo Maestre de Alcántara,
 et de Fernand Gonzalez señor de Aguilar.

CAPITULO CCCXXI.

DE LA MUERTE DEL MAESTRE DE

*Alcántara, et de Fernand Gonzalez señor
 de Aguilar.*

COntado avemos en esta estoria, que á pocos dias despues 10
 que el Rey llegó á cercar la ciubdat de Algecira, que
 fizo combatir la torre de Cartagena, et que la tomó, et puso
 en ella Christianos que la guardasen; et avianles de levar man-
 tenimiento de la hueste. Et despues que la hueste de los Mo-
 ros venieron posar cerca de Gibraltar, porque esta torre es- 15
 taba allende del rio de Guadarranque, los Moros tenianla
 muy cerca del su real. Et ellos desde allí venieron, ponian
 siempre de noche et de dia pieza de caballeros et de peones
 cerca del rio de Guadarranque que guardaban las pasadas, res-
 celando que los Christianos irían á ellos: et por esto la torre 20
 et los que estaban en ella eran en poder de los Moros. Et
 cada que los Christianos avian de bastecer aquella torre, con-
 venia que fuesen tantos por mar et por tierra, que podiesen
 redrar de allí los Moros, et pasaban el rio en tiempo cierto,
 que quando era la creciente de la mar non lo podian pasar. 25
 Et por esto acaesció, que entretanto que la flota del Rey era
 ida á Tigizes et á Bedis en busca de la flota de los Moros,
 que los de la torre enviaron decir al Rey que non tenian vian-
 da ninguna, nin mantenimiento con que podiesen pasar. Et
 por esto mandó el Rey que Don Nuño Chamizo Maestre de 30
 Alcántara, et Fernand Gonzalez señor de Aguilar, et los del

con-

concejo de Córdoba, et los del concejo de Eciija, et los de A. C. Xerez, et los de Carmona, et pieza de gentes de pie que les dió, que fuesen con ellos, et fuesen poner vianda en la torre. Et ellos fueron allá de noche, segund que era acostumbrado. Et los Moros que estaban en la guarda del rio de Guadarranque, dexaron la guarda del rio, et fueronse yendo contra el su real. Et los Christianos pasaron el rio, et llegaron á la torre, et posieron y la vianda. Et á la tornada non se cataron de como el vado estaba alto por la creciente de la mar, et entraron en el rio, et con la altura del agua, et con la escuridad de la noche perdieron el tiento del vado, et afogaronse y el Maestre, et Fernand Gonzalez, et Freyres de la Orden de Alcántara, et caballeros, et otros omes de los que iban con Fernand Gonzalez. Et á cabo de tres dias fallaron en la mar á Fernand Gonzalez; et al Maestre nunca lo podieron fallar. Et por esto el Rey tomó enojo con aquella torre por la muerte de tan buenos omes que allí morieron. Et ovo consejo con los omes bonos de la hueste como faria de aquella torre: et todos le aconsejaron, et le pedieron merced, que gastase aquella vianda que tenian en la torre, que los Christianos que estaban en ella que la dexasen et se veniesen. Et el Rey fizolo asi: et por esta manera fincó la torre en poder de los Moros. Et luego los Freyres de Alcántara, con Don Joan Nuñez Maestre de Calatrava, hicieron Maestre de Alcántara á Don Pero Alfonso Pantoja. Et agora dexarémos de contar desto, et dirémos de como se fué el Rey de Navarra.

CAPITULO CCCXXII.

*DE COMO EL REY DE NAVARRA SE PARTIÓ**de la hueste; et de la su muerte.*

EL Rey de Navarra, que avia venido por servir á Dios, et en ayuda del Rey de Castiella, segund que de suso avemos contado, adolesció de una dolencia muy grave: et el Rey de Castiella ibalo á ver cada dia dos veces, et mandaba á los sus fisicos que estudiesen todavia con él, et le feciesen servicio en aquellas cosas que complian á su salud. Et el Rey de Na-

A. C. 1343 varra traía un fisico por quien él se guiaba en sus dolencias et en su salud: et este fisico nunca quiso consentir que el Rey de Navarra ficiese ninguna cosa de quanto le dician los fisicos del Rey de Castiella; ca estos querian que toviese dieta, et él faciale comer cada dia carne, et dabale vino, et consejabale cada dia que se fuese de allí, ca luego que ende partiese seria sano. Et el Rey, como avia tiempo que se guiaba en sus dolencias por consejo deste fisico, ovole de facer ir de allí, porque le dicia que avria salud, si de allí fuese. Et dixolo al Rey de Castiella como se queria ir por aquella razon. Et partió del real en acabamiento deste mes de Setiembre: et seyendo llegado á Xerez de la Frontera, finó. Et el Rey desque lo sopó, pesóle ende mucho, et envió mandar luego á todas las villas del su regno por dó lo llevasen, que le ficiesen mucha honra: et ficeronlo asi. Et agora tornaremos á contar lo que ficeron las flotas de los Moros despues que llegaron al puerto de Bedis.

CAPITULO CCCXXIII.

DE COMO LA FLOTA PASÓ DE ALLENDE

la mar aquende la mar.

PUes que los Almirantes que venian en las flotas de los Moros vieron que la flota del Rey de Castiella era partida de allí, desque amansó la tormenta, pasaron con sus flotas aquende de la mar, et venieron aportar al puerto de Estepona. Et en estas flotas avia sesenta galeas, et muchos cárvos, que traía cada uno cincuenta et sesenta caballos. Et pasó estonce Aly fijo del Rey Albohacen, et con él muchos caballeros Marines, et descendieron en tierra en aquel lugar: et las flotas de los Moros venieron para Gibraltar, et llegaron y de noche, tres dias andados del mes de Octubre. Et una galea destes Christianos que estaban en la guarda, veno adelante faciendo señales de fuego, et almenaras. Et por esto que vieron los de la flota de los Christianos, entendieron que venian las galeas de los Moros, et apercebieronse los que estaban en la mar: et otrosí muchos Marines que estaban en la tierra, recogie-

gieronse á las galeas et á las naves; et como quier que fueron apercebidos, pero quisolo Dios guardar: que si las galeas de los Moros dexáran la ida de Gibraltar, et venieran á entrar en Algecira, podieranlo facer sin grand su peligro: et bastecieron la ciubdat por muy grand tiempo, que estaba men-
5 guada de gentes et de viandas. Et aun la estoria va contando el fecho de aquestos Moros que pasaron de allén la mar.

CAPITULO CCCXXIV.

*DEL FECHO DE LOS MOROS QUE PASARON
aquende la mar.*

A quatro dias despues que esta flota fué llegada á Gibraltar, veno y aquel Aly Infante fijo del Rey Albohacen,
10 et veno y con él otro Alguacil del Rey su padre, que dician Halel. Et éste, et el otro Hazcar que avia venido ante, eran los de quien mas fiaba aquel Rey de Marruecos: et encomendóles que veniesen con aquel su fijo, et que ficiesen todo su poder por descercar esta ciubdat de Algecira. Et el dia que
15 este Infante llegó al real sopolo el Rey de un ome que veno del real de los Moros. Et el Rey entró en una galea, et llegó cerca del real de los Moros en logar dó pudo ver las gentes que venian con el Infante, et otrosí las gentes del real que lo salian á rescebir. Et otro dia vió las galeas de los Moros
20 quantas eran, et quales: et en este dia fueron ayuntados en el real de los Moros doce mill caballeros. Et agora dexarémos de decir desto, et tornarémos á decir de lo que el Rey fizo luego despues deste embastecimiento de su flota, et en ordenamiento de su hueste.

CAPITULO CCCXXV.

*DE LOS FECHOS QUE ORDENÓ EL REY**D. Alfonso en razon de su hueste et de su flota.*

Como quier que ante desto el Rey se avia apercebido de
25 poner gentes de los de la hueste en sus galeas et en las naves, et otrosí avia ordenado en qual manera avian de facer
los

A. C. 1343. los de la hueste ; pero desde que vió que aquel Infante et la flota de los Moros eran allí venidos, entendió que se non podia tardar la pelea entre él et los Moros por mar et por tierra ; et puso en las galeas et en las naves muchas mas gentes de las que y estaban, que son estos : Don Joan Alfonso de Albuquerque, et los vasallos del Infante Don Pedro fijo primero heredero del Rey ; et los vasallos de Don Tello fijo del Rey, et Lope Diaz de Almazan, et Garcilaso de la Vega Mayordomo de D. Tello. Et estos puso y demas de los que y avia puesto ante ; et maguer quel sabia que los Moros que vernian por la tierra eran muchos mas que los quel tenia, et avia mester de tener consigo estos ricos-omes et caballeros ; pero porque recelaba que por la pelea de la mar podia ser la ciubdat mas ayna acorrida que por la tierra, quiso él pararse á la ventura de tener menos compañías de las que podia tener consigo, porque la flota que estidiese bien bastecida de buenas gentes. Et desde que lo oyo fecho por esta manera, llamó á todos los otros de la hueste, et habló con ellos, diciendoles quales et quantos buenos debdos avian con él todos los ricos-omes et fijos-dalgo, et otros del su señorío, et como el Rey ficiera muchas mercedes á cada uno dellos, et eso mesmo el Rey Don Fernando su padre á algunos de los que y estaban : et por esto, et por el debdo et naturaleza que con él avian, que eran tenudos de facer mucho por su servicio, et por honra de sí mesmos. Et como quier que en aquel real avian pasado mucha lacéria et mucho trabajo ; pero que en aquel tiempo en que estaban, mucho avian á facer, porque él et ellos fuesen de allí con grand honra. Et pues que allí eran venidos aquellos Moros, que bien creía et era cierto que querian venir lidiar con él, et con los de la su hueste, por descercar aquella ciubdat : et como quier que él era cierto de los que allí estaban, que avian voluntat de facer en esto todo lo que debian por servicio de Dios et suyo dél, et por honra de sí mesmos ; pero que les rogaba que estidiesen apercebidos para quando los Moros veniesen á la pelea, que saliesen todos allá, et ficiesen y lo que era suyo de facer : ca fiaba de Dios que los Moros del real serian vencidos, et él cobraria mucho ayna aquella ciubdat, et avria tiempo de les facer mucha merced et mucha hon-

ra á cada uno dellos segund el estado que avia, en manera que A. C. entendiesen que el trabajo que allí avian tomado, et tomasen, 1343. que les era bien galardonado. Et todos ellos le respondieron, que era su voluntat de le servir en aquel fecho en que estaban bien et lealmente; et si los Moros veniesen á la pelea, que fuese cierto que farian por su servicio, como de su Rey et de su señor, todo lo que debian; pero que muchos de los caballeros, et escuderos fijos-dalgo, et otros de las villas que estaban y, que traxieran caballos, et armas, et otras bestias; 5 et porque avia tiempo que el Rey non les diera mantenimiento, que tenian empeñadas las armas, et que se les morieran los caballos, et las otras bestias que traxieran: et que si el Rey podiese acorrerlos con caballos et con dineros para quitar las armas, si non que ellos prestos estaban para ir con él de pie 10 con sendas lanzas, et vivir ó morir delante del. Et porque el Rey ante desto se avia apercebido de enviar por caballos á Castiella, veyendo la grand mengua dellos que avia en el real, eranle y entonce muchos caballos de aquellos por que enviára: et otrosí avian entonce llegados algunos dineros que leváran de las sus rentas: et aquellos caballos diolos á los que 20 avian mester; et otrosí partióles los dineros que le traxieran, en manera que todos se tovieron por bien pagados. Et luego el Rey ordenó en qual manera ficiesen los de la hueste quando los Moros veniesen á la lid: et mandó á Don Joan fijo de 25 Don Alfonso, et á Don Fernand Rodriguez señor de Villalobos, et á Don Joan Garcia Manrique, et los Obispos de Salamanca et de Zamora, et todos los concejos que avemos contado, que posaban derredor de la cava et de la cerca, que fincasen todos á guardar que non saliesen los Moros de la ciudat á facer daño en los reales; et si saliesen, que peleasen con ellos. Et ordenóles la hueste en tres partes: los unos que fuesen en la delantera, que eran estos: Don Joan Nuñez, et el pendon et los vasallos de Don Fadrique fijo del Rey, Maestre de Sanctiago, et el concejo de Sevilla, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce, et los concejos de 35 Xerez, et Ecija, et Carmona. Et otrosí ordenó, que el pendón et los vasallos del Infante Don Fernando de Aragon, et Joan Martinez de Leyva su Mayordomo mayor, et el pendon

A. C. don et los vasallos de Don Fernando fijo del Rey, et los
 1343. Maestres de Calatrava et de Alcántara, et Don Diego, que
 fuesen estar en lugar dó podiesen pelear con las gentes que
 los Moros tenian para venir por la sierra, et que estudiesen
 con estos todas las gentes de pie que avia en el real, et los
 de la mesnada. Et Don Joan fijo del Infante Don Manuel,
 et el pendon, et los vasallos de Don Enrique fijo del Rey,
 et el eleyto de Sanctiago, et el pendon et los vasallos de Don
 Joan fijo del Rey, et Don Alvar Perez de Guzman, et D.
 Rodrigo de Leon, et el pendon et los vasallos de Don Pero
 de Castro, et Don Anrique Anriquez, et los del Obispado
 de Jaen, et todos estos mandó el Rey que lo aguardasen á él
 et al su pendon. Et desque los de la hueste sopieron por este
 ordenamiento en qual manera avian de facer, mandóles el Rey
 á qué lugar recudiesen cada unos dellos quando oyesen re-
 picar las campanas. Et agora la estoria dexa de contar desto,
 et torna á contar de como el Almirante et los Ginoeses se
 quisieron ir.

CAPITULO CCCXXVI.

DE COMO EL REY DON ALFONSO FABLÓ

*con los Ginoeses, et los contentó, porque
 non se fuésen.*

Luego que las flotas de los Moros fueron llegadas á Gi-
 braltar, et el Infante fijo del Rey de allén mar fué y
 venido, Don Egidiol Almirante del Rey de Castiella, et to-
 dos los Ginoeses que eran con él, metieron en las galeas las
 mercaduras, et todo lo que tenian en los reales, diciendo que
 lo facian por estar apercebidos para pelear con las flotas de los
 Moros, si veniesen á la pelea. Et desque todos fueron reco-
 gidos en la flota, enviaron decir al Rey, que la paga que les
 debia de quatro meses que ge la mandase luego dar; si non,
 que ellos non podian allí estar, et que se querian luego ir.
 Et quando el Rey esto sopo, fué en grand coyçado, lo uno
 porque non tenia de que les facer la paga; lo otro porquē
 resceló que los Moros ge los avian comprado, dandoles alguna
 grand

grand contia de doblas ; et aunque les él diese su paga , que
 desde que la oviesen tomado , que irian ayudar á los Moros. Et
 esto resceló por cosas muchas que avia oido ante deste tiempo :
 ca este su Almirante le ovo mostrado cartas del Rey Albo-
 5 bohacen , en que envió decir al Duque de Genua , et á este
 su hermano Almirante de Castiella , que se partiesen del ayuda
 et de la amistad del Rey de Castiella , et que les daria doblas
 quantas ellos quisiesen. Et otrosí avia el Rey sabido , que en
 el tiempo pasado que él avia estado en aquella cerca ,
 10 que quando alguna de aquellas galeas de los Ginoeses iba á
 la guarda al puerto de Cepta , que salian Moros en barcos pe-
 queños , et fablaban con los Ginoeses. Et algunos Ginoeses
 patrones de las galeas que estaban y , avian apercebido al Rey ,
 que el Almirante non andaba bien et lealmente en su servi-
 15 cio. Et por estas razones , et otrosí porque avia el Rey oido
 que en tiempo del Rey Don Alfonso su visavuelo fuera esta
 ciubdat descercada con ayuda que hicieron los Ginoeses á los
 20 Moros , catadas estas razones , tomó el Rey sospecha et res-
 celó que los Ginoeses se querian partir dél , et ser en ayuda
 de los Moros ; pero quiso , que si ellos oviesen á facer aque-
 lla maldad , que non fuese por su culpa dél , nin dixiesen que
 25 lo facian porque él non les daba lo suyo. Et tomó toda quanta
 plata tenia en que comia , et la con que bebian en su casa :
 et otrosí toda la plata que tenian los ricos omes et Perlados
 30 que estaban allí con él , et todo lo que tenian los Oficiales de
 su casa , et ayuntó la mas que pudo. Et con esta plata , et
 con dineros que sacó prestados de algunas partes , fizoles pago ;
 et fabló con ellos mostrandoles muy buen talante , diciendoles ,
 que les rogaba que lo non toviesen por mal , porque tanto
 35 se les avia tardado la paga , et que fuesen ciertos que de allí
 adelante que serian bien pagados á sus tiempos. Et por tal
 manera fabló con ellos , que los Ginoeses fincaron bien pa-
 gados , et bien sesegados en su servicio. Et agora la estoria
 dexa de contar desto , et contará de como el Rey de Granada
 40 envió otra vez sus mandaderos al Rey de Castiella.

CAPITULO CCCXXVII.

*DE COMO EL REY DE GRANADA ENVIÓ
otra vez sus mandaderos al Rey D. Alfonso, et
de lo que con él hablaron.*

EL Rey de Castiella teniendo su flota bastecida, et su hueste ordenada de la guisa que avemos oido, estaba esperando de cada dia quando vernian los Moros á pelear por mar et por tierra, et el Rey de Granada cuydando que podria librar la ciubdat de Algecira dando doblas al Rey de Castiella, ca rescelaba mucho de venir á la pelea. Et porque sopo que eran idos el Rey de Navarra et los Condes, coydó que el Rey de Castiella vernia mas ayna á la pleytesía; et envióle sus mandaderos que otra vez avia enviado á él sus Alcaydes honrados que él dicia Abomayn Roduan, et Hazan Algarrafe. Et desde que estos mandaderos á él venieron, et les oyó todo lo que le dixieron, mandóles que fuesen á la posada, et que avria su acuerdo, et que les daria respuesta. Et pues que el Rey ovo su acuerdo sobre la mensajería que los mandaderos del Rey de Granada le dixieron, mandóles venir ante sí; et respondióles, que le placia que los Reyes de Marruecos et de Granada oviesen paz et tregua con él, et el Rey de Granada que fuese su vasallo, et que descercaria la ciubdat de Algecira; et por la costa que allí avia fecho, que le diesen trecientas veces mill doblas, et el Rey de Granada que le diese sus parias de cada año, segund las solian dar en los otros tiempos pasados á él et á los otros Reyes de Castiella; et que queria que se viese el Rey de Granada con él. Et esto les dixo, porque por la vista avria de dos cosas la una, ó poderle ganar en su ayuda á este Rey, ó poner tal sospecha entre él et el Rey Albohacen de allén mar, porque nunca fiasen el uno del otro, nin se ayudasen. Et como quiera que el tratamiento era este, el Rey non avia voluntad de se partir de esta ciubdat fasta que la tomase: mas viendose en grand quexa de pobleza, cuydaba que con aquellas doblas daria acorrimiento á los de la hueste et de las flotas, con que se mantoviesen

al-

algun tiempo ; et desque oviese cobrado la ciubdat, que ge las tornaria : ca asi como lo tomára de las Iglesias emprestado para lo tornar , asi lo queria tomar deste lugar , si podiera. Et sobre esto dixo algunas veces este noble Rey D. Alfonso , que si él non oviera voluntad de tornar aquellas doblas , que queria tomar , que toviera que Dios le embargára que non podiese tomar la ciubdat de Algecira , asi como despues la tomó. Et á los mandaderos plogoles mucho con la respuesta que el Rey les dió , et dixieron que el Rey de Granada avia de ir allén mar fablar con el Rey Albohacen sobre estos fechos , et otrosí traer doblas que avian de dar luego al Rey de Castilla ; et que les mandase dar una su carta , porque fuesen et veniesen seguros. Et el Rey mandógela dar : et los mandaderos fueron con la mandadería. Et el Rey dixo á Don Egidiol su Almirante de como avia dado su carta de seguramiento al Rey de Granada , et que dixiese et mandase de su parte á todos los de las flotas , asi del su señorío , como de Genua , et de las del Rey de Aragon que lo guardasen. Et el Rey de Granada entró en una galea , et pasó allén mar. Et como avia tiempo que se acostumbraba que una galea de los Ginoeses estaba siempre cerca de Cepta en la guarda , acaesció que al tiempo que el Rey de Granada partia de Cepta para se tornar á su real , aquella galea que estaba en la guarda veno mucho ante que la otra llegase , et fizolo saber á los Ginoeses que y estaban : et esta galea en que venia el Rey de Granada , comenzó venir poco tiempo ante que se pusiese el sol. Et D. Egidiol Almirante estaba con el Rey , et desque lo vió venir aquella galea la vela alzada , dixo al Rey , que queria ir enviar las galeas que avian de ir aquella noche á la guarda. Et partióse del Rey , et fué á la mar á grand priesa con cobdicia que avia de tomar al Rey de Granada , et aquellas doblas , et enviarlo todo á Genoa. Et el Rey rescelando lo que el Almirante queria facer , et porque fuese guardada la su seguridad , fué luego á la mar , et entró en una galea de las del su señorío , et envió luego llamar á D. Egidiol su Almirante , que entrase con él en la galea , porque non oviese lugar de facer lo que el Rey sospechaba que queria facer : et otrosí mandó y entrar otros dos sus sobrinos de quien el Rey rescelaba que iban á aquello.

A. C. Et el Almirante pues que él non podia ir facer lo que él tenia
 1343. pensado, fabló con otro su sobrino que estaba en otra galea,
 que dician Valentin de Lorox, con quien avia fablado de como
 él queria tomar aquella galea, et al Rey de Granada, et las
 doblas que traía, et mandóle que fuese á la guarda; pero fi- 5
 zole señales, et despuès envióle un su ome á escuso del Rey,
 con quien le envió decir que fuese tomar aquella galea. Et
 el Rey por guardar el su aseguramiento, et rescelando lo que
 los Ginoeses hicieron, envió dos omes de la su galea en una
 barca al real de los Moros, que estaban cerca de Gibraltar, et 10
 mandóles que dixiesen á Roduan que ficiese facer señales de
 fuego en la isla de Gibraltar, porque el Rey se apercebiese:
 et luego á poca de hora veno á la noche, et el Rey fué re-
 querir los que estaban en las guardas de la villa, et las galeas
 que avian á guardar contra la flota de los Moros, que estaba 15
 en Gibraltar. Et aquel Valentin Ginoes fué con la su galea de-
 rechamente á la galea en que venia el Rey de Granada, et
 llegando á ella, comenzó luego la pelea con los Moros que
 venian en aquella galea: et los Moros otrosí comenzaron la pe-
 lea con ellos, defendiendose los Moros lo mas fuerte que po- 20
 dieron, et la galea de los Christianos aferró con la de los Mo-
 ros, et fueron asi travadas una muy grand pieza. Et en esto
 oyieron las gentes destas dos galeas la pelea muy brava et muy
 fuerte, et la galea de los Moros traía la vela alzada: et el vientos
 era de tal manera que las llevaba amas las galeas al real de 25
 los Moros. Et aquel Valentin patron de la galea, desdeque vió
 que los Moros se defendian tan fuerte, et que les non podian
 entrar la galea, et otrosí vió quel viento los llevaba á meter
 en poder de las otras galeas de los Moros que estaban cerca de
 Gibraltar, desaferraron de la galea de los Moros, en que iba el 30
 Rey de Granada, et aquel Valentin desde allí se fué con su
 galea, que non tornó mas al real de los Christianos. Et el Rey
 de Granada desdeque llegó al su real, envió querellar al Rey
 que los Ginoeses non guardáran el su seguramiento: et al Rey
 pesó mucho desto, et fué luego á casa del Almirante, et pe- 35
 dió que le diése aquel patron de aquella galea. Et el Almi-
 rante dixo, que non ge lo podia dar, ca era ido. Et el Rey
 hizo sobre esto muy grand afincamiento, maguer que estaba
 en

en tiempo que avia muy grand mester á los Ginoeses; pero porque lo non pudo aver, envió decir al Rey de Granada, que si lo podiese aver, que él le enviaria la cabeza dél, non por querer su amistad, mas porque viese que queria que se guardase el su aseguramiento: et contra el Almirante non fizo ninguna cosa por el grand mester en que estaba. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de la careza que acaesció en el real en el mes de Noviembre por la venida de los mandaderos del Rey de Granada.

CAPITULO CCCXXVIII.

*DE LA CAREZA QUE ACAESCIO EN EL REAL
del Rey D. Alfonso en el mes de Noviembre.*

10 **C**ontado avemos en esta estoria, que por el grand fuego que acaesció en el real, que ovo encarecimiento en la vianda: et porque desde estonce el real nunca fué tan cumplido de viandas, como era ante de aquel tiempo, et por qualquier viento que detoviese los navios, llegaban las viandas á
 15 muy grand precio. Et al tiempo que estos mandaderos llegaron al real de los Christianos, cuydaron que era certada la avenencia: et por esto el Rey rescelando lo que veno despues, envió omes de su casa con sus cartas á los sus oficiales que estaban en Sevilla, et en Córdoba, et en el Obispado de Jaen,
 20 et envióles mandar que ficiesen que los mercaderes et todos los otros que tenian las viandas, las traxesen al real, porque non oviese menguamiento dellas. Et como quier que el Rey ovo este apercebimiento, et lo mandó facer desta guisa; pero acaesció asi: que quando los mandaderos del Rey de Granada
 25 se partieron del real de los Christianos, tovieron todos por cierto que la avenencia era fecha. Et por esto los mercaderes que estaban en el real, enviaron decir á todas partes que non traxiesen viandas: et esto mesmo hicieron otros muchos del real que avian enviado por ellas. Et por esta razon, et por la contraliedad de los vientos en el comienzo del mes de Noviembre ovo muy grand mengua de viandas en el real, asi que pasaron diez et siete dias que muchos omes non comieron pan,

A. C. 1343. nin avian otro mantenimiento si non de garvanzos, ó de fava-
 vas, ó de figos pasados; et aún muchos omes dician et afirma-
 ban, que en estos dias grand pieza de la gente de los Chris-
 tianos se mantovieron comiendo carne de los caballos que se
 morieron en el real: ca eran muy pocos los caballos que co- 5
 mian cebada, et los otros que non comian cebada, non avian
 yerva nin paja, et muchos dellos morieron. Et en este tiempo
 llegó á valer la fanega de cebada en el real á cincuenta ma-
 ravedis, et la arroba de la farina á sesenta maravedis, que sa-
 le la fanega á ciento et cincuenta maravedis. Et por esta care- 10
 za tan grande, et por el menguamiento de las viandas, los
 omes de la hueste pasaron muy grand coyta, fasta que quiso
 Dios acorrer á los Christianos con algunos navios que venie-
 ron por la mar, et traxieron cebada et farina, et traxieronla
 de Cerdeña mercaderes Catalanes. Et así como llegó, el Rey 15
 mandóla tomar, et partieronla á todos los de la hueste, dan-
 do á cada uno segund la compañía que tenia; mas non tanto
 como avia mester; et pagaron por la arroba de la farina á
 veinte et cinco maravedis, et por la fanega de la cebada otro 20
 tanto. Et si alguno de los que traxieron la vianda lo pudo fur-
 tar, vendiólo por mucho mayor precio, ca las gentes eran en
 grand quexa de fambre. Et como quier que por esto eran los
 Christianos en grand afincamiento, pero pasaban otros muchos
 males, lo uno que avia grand tiempo que el Rey non les 25
 daba con que se mantoviesen, nin él non lo tenia para ge lo
 dar, nin ge lo traian de las rentas del regno; et otrosí como
 avia tiempo que estaban en aquella hueste, ningunos de los
 Christianos non tenian tiendas, ca todas eran rompidas; et las
 casas que avian fecho eranles caidas las mas dellas, así que
 los non amparaban del sol nin del agua quando llovia: et mu- 30
 chos que traxieran allí caballos et mulas et azémilas, eranseles
 muertas, et estaban de pie. Et en estos afincamientos, et en
 otros muchos fueron los Christianos de la hueste en aquel
 tiempo, pasando mucho trabajo et mucho mal por Dios, et
 por servicio del Rey su señor. Et el noble Rey D. Alfonso 35
 sostenialos, mostrandoles muy buen talante, et esforzandolos,
 et diciendoles, que mas avian ellos de sofrir por Dios, et por
 su ley, que aquellos Moros que estaban en la villa, sofrían
 por

por Mahomad; et otrosí dandoles buena respuesta, quando con él fablaban: et quando algo le traían, partiagelo de buen ta-
 lante; pero tanto era lo que avia de complir en lo de la mar
 et de la hueste, que non les podía dar si non muy poco: et
 5 con esto á algunos dellos tiraba el enojo et el pesar; et aún
 por les tirar la tristeza, erales tan placentero, et faciaseles com-
 pañon por tal guisa, que á muchos pagaba con estas maneras,
 porque le sirviesen. Et si algunos avia que eran tristes, et
 torcian las caras, non se pagando de lo que les él dicia, traía-
 10 gelo á carrera de bien todavia, tornandolos á lo que complia
 á su servicio, levandolos por buena manera, sofriendo mucho
 de lo que le dician por la quexa en que los veía. Et en to-
 das estas cosas le dió Dios muy grand gracia por dar pagamien-
 to á todos los suyos en aquella quexa en que estaban. Et co-
 15 mo quier que en esto la estoria podiera decir mucho mas, pe-
 ro dexarnos hemos dello por non alongar los fechos; et torna-
 rémos á contar de como el Rey de Granada, et el Infante
 fijo del Rey de allén mar venieron la primera vez al rio de
 Palmones por pelear con los Christianos.

CAPITULO CCCXXIX.

*DE COMO EL REY DE GRANADA, ET EL
 Infante fijo del Rey Albohacen venieron la primera vez al
 rio de Palmones por pelear.*

20 **D**Esque el Infante et los Moros que pasaron con él de
 allen mar, fueron todos yuntados en su hueste cerca de
 Gibraltar, de cada día enviaban quinientos ó seiscientos caba-
 lleros que viesen los vados del rio de Palmones en qual ma-
 nera estaban, et que los probasen si los podrian pasar. Et en
 25 este mes de Noviembre venieron el Rey de Granada et el In-
 fante fijo del Rey de Marruecos con todas sus gentes, et lle-
 garon cerca del rio de Palmones. Et las guardas et atalayas que
 estaban en la torre de los Adalides hicieron señales, segund que
 las solian facer quando venian los Moros: et otrosí repicaron
 30 luego las campanas en el real. Et todos los de la hueste que
 sabian por el ordenamiento que el Rey avia fecho lo que ca-
 da

A. C. 1343. da uno dellos avia de facer , armaronse todos ; et los unos sa-
 lian en la delantera , et los otros fueron estar apercebidos para
 pelear con los Moros que venian por la sierra ; et los otros
 fueron con el Rey et con el su pendon ; et los otros fincaron
 en el real armados á guardar que los de la ciubdat non salie- 5
 sen á facer daño en los reales. Et desde que los Moros fueron lle-
 gados al rio de Palmones , ficieron de sí cinco hazes , et la una
 destas hazes pasaron el rio , et estovieron y quedados ; et las
 otras hazes estidieron todas allende del rio de Palmones. Et
 este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon , 10
 que avia muy grand voluntat de ayuntar la pelea con los Mo-
 ros , estaba cerca de la torre de los Adalides sus hazes puestas
 con pocas gentes á caballo , porque los avia partidos que
 estidiesen en la mar et en los otros logares , segund que la es- 15
 toria lo ha contado ; como quier que estaban y muchas buenas
 de pie , que venieran de caballo. Et cuydando que todos los
 Moros pasarian el rio , et el Rey que avria allí la pelea con
 ellos en aquel apartamiento , mandó que nenguno de los su-
 yos non fuesen á los Moros de aquella haz que avian pasado
 el rio , et que atendiesen fasta que pasasen los otros. Et los 20
 Moros estovieron asi muy grand parte del dia ; et desde que veno
 la hora de la nona , los de aquella haz que avian pasado el
 rio , comenzaron á irse. Estonce algunos de los que estaban con
 el Rey aguijaron contra los Moros , et allegaron á ellos ante
 que pasasen el vado. Et estos Christianos que ficieron el aguija- 25
 da eran pocos et de la gineta. Et los Moros tornaron á ellos , et
 pasaron el rio muchos mas Moros de aquellos que eran pasa-
 dos de ante. Et los Christianos que avian fecho el espolonada ,
 estaban en afincamiento , ca les venian los Moros muy cerca , et
 ferian en ellos , et matabanles los caballos. Et el Rey estonce 30
 mandó á Don Joan Nuñez , et á los que estaban con él en
 la delantera , que les acorriesen ; pero mandóles que aguijasen
 fasta el rio , et que non pasasen de allí adelante : et ellos fi-
 cieronlo asi. Et llegaron á los Moros que venian feriendo et
 matando los Christianos ; et los Moros tornaron luego fuyen- 35
 do : et ante que pasasen el rio , cayeron algunos de ellos muer-
 tos , et los Christianos llegaron fasta el rio , et estidieron allí ,
 asi como el Rey les mandó. Et el Rey movió con su haz de

pocas gentes de caballo, et muchos de pie, et llegó cerca dó A. C. 1343.
 estaban los de la su delantera. Et los Moros que estaban allen-
 de del rio de Palmones con el Rey de Granada, et con el
 Infante, desdeque vieron que los suyos iban vencidos, non pro-
 5 baron de llegar á pasar el rio, nin de los ayudar, et estidie-
 ron quedos en sus hazes. Et algunos ovo y dellos que desdeque
 vieron los sus Moros ir fuyendo, et que los Christianos iban
 matando et feriendo en ellos, comenzaron á ir fuyendo con-
 tra Gibraltar: et los Moros todos movieron sus haces, et fue-
 10 ronse para su real, desdeque los Moros fueron idos. Et el Rey
 et los suyos tornaronse para sus reales. Et agora la estoria dexa
 de contar desto, et contará de como el Rey quiso quemar la
 flota de los Moros.

CAPITULO CCCXXX.

DE COMO EL REY DON ALFONSO QUISO
 quemar la flota de los Moros.

15 Veyendo el Rey quan grand fecho tenia escomenzado, et
 como tenia muy cerca de sí los enemigos por mar et
 por tierra, pensó, que si él podiese quemar la flota de los Mo-
 ros, que estaria seguro de la pelea de la mar, et las gentes
 que tenia en las galeas et las naves, que la avria para que fue-
 sen con él á pelear con los Moros por tierra. Ca como eran
 20 muchos caballeros en la hueste, el Rey ovo á facer muchas
 partes de las gentes, segun que la estoria lo ha contado, et eran
 muy pocos los que fincaron para ir con el Rey á la pelea:
 et por esto fabló con el su Almirante, et con los Vis-Almi-
 25 rantes del Rey de Aragon, et con los patrones de las galeas,
 et con los Maestres de las naves, que viesen, si avia manera
 porque pudiesen ir á quemar la flota de los Moros que estaba
 cerca de Gibraltar. Et el acuerdo avido ante el Rey, fué acor-
 dado que estidiesen todos los navios de las flotas enderezados,
 et las gentes apercebidas, et quando ficiese viento poniente,
 30 que moviesen de allí, et que levasen naves et baxeles, et
 barcas grandes llenas de madera seca; et los de las galeas de
 la flota de los Christianos que las ascendiesen con fuego, et

A.C. 1343. las llegasen á las galeas de los Moros ardiendo : et en el dia
 que esto oviesen á hacer , que los de la hueste fuesen arma-
 dos en los caballos , et que estoviesen cerca del rio de Palmo-
 nes , et que levasen consigo todas las gentes de pie , porque
 los Moros que estaban con el Rey de Granada et con el In- 5
 fante , oviesen á salir al campo , et non se parasen todos á
 defender las galeas. Et el acuerdo avido , acaesció que un dia,
 que fué en el mes de Noviembre , facia viento poniente que
 iba contra la flota de los Moros : et en aquel dia todos los de
 la hueste salieron armados de caballo et de pie , et fueron fasta 10
 el rio de Palmones : et el Rey entró en una galea para ir con
 la flota. Et movió luego toda la flota dende , naves , et galeas,
 et leños , et barcas : et levaron consigo dos naves grandes , et
 otras seis barcas todas llenas de madera seca ; et fueron por la
 mar contra la flota de los Moros cerca de Gibraltar. Et des- 15
 que fueron llegados al trecho de la ballesta algunas de las ga-
 leas de los Christianos , tomaron aquellos navios que avian de
 encender para quemar la flota de los Moros , et posieronles
 fuego de lexos ; pero hicieron mucho por las llegar. Et los Mo-
 ros fueron apercebidos desto que los Christianos querian hacer , 20
 et non quisieron ningunos dellos venir al campo , mas estodie-
 ron todos apercebidos para amparar et defender las sus galeas,
 et posieronlas mucho en la tierra , por tal manera que si las
 galeas de los Christianos allí llegasen , que fincasen en seco ,
 et se perdiesen. Et los Christianos encendieron aquellos navios 25
 que levaban para quemar la flota , et hicieron mucho por los
 llegar , et los Moros tenian las galeas cubiertas con mantas de
 lana mojadas en el agua , et las proas de las galeas encoradas ;
 et tenian muchos ballesteros en ellas , et omes con varas muy
 luengas , et redrabanlos. Et otrosí entraban otros Moros en bar- 30
 cas pequeñas con varas luengas en las manos , et redraban
 aquellas naves et barcas que venian ardiendo , et los Christia-
 nos non osaban llegar las galeas en que ibán , rescelando que
 fincarian en seco : pero facian mucho por quemar la flota de
 los Moros. Et el Rey andaba en la galea á todas las partes 35
 acuciando , porque se posiese aquel fuego á la flota de los Mo-
 ros : et sobre esto avia y muchas saetadas de la una parte et
 de la otra , et muy fieros golpes de ballestas. Et en esta por-
 fia

5 fia estidieron un dia todo fasta la noche: et en este dia todos A. C.
 los Christianos de la hueste estidieron armados cerca del rio 1343.
 de Palmones fasta que el Rey salió de la mar et se fué á su
 posada: et tanto hicieron aquel dia los Moros por defender la
 su flota, que el fuego non les pudo empecer. Et en todos
 estos fechos los Christianos avian pasado tantos trabajos, et pa-
 saban de cada dia, que muchos dellos dician, que sin repre-
 dimiento se podian partir de aquella cerca, pues tanto mal
 avian y pasado; como quiera que esto non lo osaban decir al
 10 Rey, ca todo su cuidado, et su pensamiento del Rey era co-
 mo podria tomar esta ciubdat, et quebrantar, et destruir los
 Moros que estaban en aquel real. Et agora pues que la esto-
 ria ha contado desto, contará de como la flota del Rey de
 Aragon se quiso ir.

CAPITULO CCCXXXI.

DE COMO SE QUISO IR LA FLOTA

de Aragon.

15 **D**icho avemos de como el Rey de Aragon envió veinte
 galeas á esta cerca en ayuda del Rey de Castiella por
 las posturas que estos Reyes avian de consuno. Et estando allí
 aquella flota, los Vis-Almirantes del Rey de Aragon dixieron
 al Rey de Castiella, que el Rey de Aragon non les avia en-
 20 viado pago, nin tenian mantenimiento los de las sus galeas
 con que podiesen allí estar, et por esto que se querian ir. Et
 el Rey veyendo que si de allí partiese, farian muy grand men-
 gua aquellas veinte galeas, ca la flota de los Moros era mucho
 mas que la suya, fabló con ellos que non se partiesen en aquel
 25 tiempo de allí, et cataria como les diese paga para dos meses;
 et entretanto que enviaria sus cartas et sus mandaderos al Rey
 de Aragon, como quier que el Rey estaba en muy grand
 quexa de pobleza, ca el algo que estonce le avian traido, avia-
 lo partido á los de las flotas de Castiella et de Genua que y
 30 estaban: et algun poco de lo que avia fincado, avialo partido
 et dado á los de la hueste; asi que non tenia ninguna cosa
 de que podiese dar paga á aquellas veinte galeas. Pero cató

A. C. 1343. emprestado de mercaderes Catalanes, et de Ginoeses que estaban y, et dióles algo por el empréstido, et dióles fiadores de les pagar á plazo cierto: et pagó las veinte galeas del Rey de Aragon por dos meses. Et como quiera que le envió rogar que les enviase aquella paga, el Rey de Aragon non pudo facerla por la grand guerra que avia con el Rey de Mallorca en que estaba: et por esto aquellas galeas estidieron en servicio del Rey aquellos dos meses. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de las otras cosas que acaescieron en la hueste. 5 10

CAPITULO CCCXXXII.

*DE COMO LOS MOROS DE ALLENDE EL MAR,
et de Granada venieron al rio de Palmones, et de ellos
pasaron á Guadarranque: et del fecho
de la hueste.*

EN el comenzamiento del mes de Diciembre salieron dos Moros de la ciubdat, et dixieron al Rey, que el Alcayde de la villa vieja fuera ver los almacenes, et que fallára que tenían muy poco pan: et como quiera que cada mes entraban dos ó tres saetias cargadas de farina, et de miel, et de manteca; pero que non entendian aver mantenimiento nin cobro de vianda de aquello que les traían, nin de lo que tenían: et por esto, et otrosí porque avian visto los de la ciubdat que los Moros del real non sofrieran bien la pelea de los Christianos, que les enviaron decir que tenían muy poco pan, et si podiesen acorrer la ciubdat, si non que la avian perdida los Moros. Et luego otro dia el Rey de Granada, et el Infante fijo del Rey de allén mar salieron del real, en que estaban, con todos los Moros, et pasaron el rio de Guadarranque, et venieron contra el rio de Palmones sus hazes puestas. Et otrosí movieron luego por la mar treinta galeas de los Moros, et venieron llegadas á la costera de la mar cerca de las gentes que venian de la hueste de los Moros. Et desque fueron llegados entre los rios de Guadarranque et de Palmones, estidieron allí quedados: et luego que aquellas gentes et galeas 15 20 25 30

movieron, los Adalides que estaban en la torre hicieron señas. A. C.
 les, segund que el Rey ge lo avia mandado: et en el real re- 1343.
 picaron las campanas, et salieron luego todos los Christianos,
 et el Rey et el su pendon con él, et los que lo aguardaban;
 5 et otrosí los de la delantera fueron poner sus hazes cerca de
 la torre de los Adalides. Et el pendon et los vasallos del In-
 fante Don Fernando de Aragon, et el pendon et los vasallos
 de Don Fernando fijo del Rey, et los Maestres de Calatrava
 et de Alcántara, et Don Diego, fueron poner su haz, et estar
 10 contra los Moros que avian de venir por la sierra: et Don
 Joan fijo de Don Alfonso, et Don Fernand Rodriguez señor
 de Villalobos, et Don Joan Garcia Manrique, et los otros
 que eran todos para guardar la ciubdat armaronse todos para
 guardar lo que el Rey les avia mandado. Et el Rey de Gra-
 15 nada, et el Infante traían cinco hazes, et pasaron el rio de
 Palmones las dos hazes, la una contra dó estaba el Rey et los
 de la su delantera; et la otra haz pasaron por otro vado del
 rio de Palmones contra dó estaban los que avian á pelear con
 los que veniesen por la sierra; et las otras tres hazes de los
 20 Moros fincaron allende del rio, que non pasaron. Et algunos
 destos Moros que avian pasado el rio, venieron contra las ha-
 zes dó estaba el Rey: et el Rey mandó que ningunos de los
 Christianos non fuesen á pelear con los Moros, fasta que to-
 dos los otros que estaban allende, pasasen el rio: ca las hazes
 25 estaban puestas en tal manera, que los Moros non podian ve-
 nir pelear con los Christianos, si non á grand su peoria. Et es-
 tando los de las huestes desta guisa, Don Egidiol Almirante
 del Rey de Castiella envióle decir, que si él lo toviese por
 bien, que él iria á pelear con aquellas treinta galeas. Et el
 30 Rey envióle decir, que porque estaban aquellas galeas muy
 cerca de la tierra, et en poder de las hazes que estaban allen-
 de del rio, que estudiese quedo: ca bien creía, que pasarian
 los Moros todo el rio para venir pelear con él, et aquellas ga-
 leas que llegarían mas adelante, et estonce que las podria to-
 35 mar mas á su salvo. Et en este dia los Moros que avian fin-
 cado allende del rio de Palmones, non quisieron pasar el rio,
 nin los otros que pasaron, non cometieron la pelea. Et el Rey
 Don Alfonso de Castiella mandó á los suyos que non fuesen

A. C. 1343. á ellos : et los que estaban con él , asi ge lo dician et consejaban , que pues él tenia aquella ciubdat cercada , et los Moros non la acorrian , que aquello era lo que á él complia. Et desde que fué pasada la hora de la nona , los Moros que avian pasado el rio de Palmones , tornaronse : et el Rey , et el Infante con todas sus gentes fueronse contra sus reales , et las treinta galeas de los Moros que avian allí venido , tornaronse. Et el Rey Don Alfonso desde que vió esto , fué mucho arrepentido , porque avia defendido al su Almirante que non fuese pelear con aquellas treinta galeas , et envió luego mandar que enviase otras treinta á pelear con ellas. Et el Almirante que estaba apercebido , et tenia las flotas bien enderezadas para esto , fizolo segund que el Rey lo envió mandar. Et estas treinta galeas de los Christianos alcanzaron las galeas de los Moros , et iban tan cerca de la tierra , que las galeas de los Christianos non podian llegar aferrar con ellas , pero que les lanzaban muchas saetas , de que ferieron muchos de los Moros : et fueron asi las galeas de los Christianos combatiendo aquellas galeas de los Moros , fasta que llegaron cerca de la flota de los Moros que estaba cerca de Gibraltar. Et en esta manera se partieron en aquel día las peleas de los Christianos et de los Moros por la tierra et por la mar.

CAPITULO CCCXXXIII.

*DEL ORDENAMIENTO QUE EL REY DON
Alfonso tenia en su flota , et el trabajo que ponía
en guardar la mar et la hueste.*

PUes que el Rey ovo sabiduria que era apartada la vianda á los Moros de la ciubdat , et que les venia acorrimiento et refrescamiento de fuera con aquellas saetias que entraban en la ciubdat , trabajóse de facer quanto podia , porque fuese guardada la mar de noche et de día. Et como quiera que ante desto andaba algunas veces de noche en la mar requiriendo las velas et las guardas ; pero desde que sopo lo que los Moros le dixieron del menguamiento del pan que avia en la ciubdat , el Rey entraba de cada noche en la mar , et andaba armado en

en un leño, requiriendo los que avian á guardar, porque fue- A. C.
 sen tomadas aquellas zabras et saetias que avian de entrar en 1343.
 la ciubdat; et andaba y tanto tiempo de la noche, et toma-
 ba en esto grand trabajo, et tan grand afan, que todos los de
 5 la su hueste avian rescelo que vernia por esto á algun peligro
 de dolencia, ó en otra manera. Et como quier que algunos
 de los suyos, queriendo su vida et su salud, ge lo dician, et
 le pedian por merced que lo quisiese escusar, tan grande era
 la voluntat que él avia de tomar esta ciubdat, et de les tirar
 10 aquel acorrimiento de viandas que les venia por la mar, que
 non sentia el trabajo que y tomaba, nin dubdaba ningun pe-
 ligro que le podiese venir. Et porque el Rey tenia puesto en
 las sus galeas et naves grand parte de gentes de la su hueste,
 et veía que las flotas de los Moros non avian probado de ve-
 15 nir á pelear, nin se apercebían dello, el Almirante del Rey
 de Castiella, et algunos omes bonos de los que estaban y con
 él, dixieronle, que en la flota tenían tantas gentes de los su-
 yos, que la mayor parte dellos podrian ser escusados, y que
 farian grand ayuda et grand servicio por la tierra: et sacando
 20 él de la flota á Don Joan Alfonso de Alburquerque, et á sus
 vasallos, et los vasallos del Infante; et otrosí sacando á Gar-
 cilaso dende, et los vasallos de Don Tello fijo del Rey, que
 de las otras gentes fincarian asaz en las galeas et en las naves,
 et que estos complirían mucho para estar con el Rey, si los
 25 Moros veniesen: por esta manera salieron de la flota Don
 Joan Alfonso et sus vasallos, et los vasallos del Infante, et
 Garcilaso, et los vasallos de Don Tello fijo del Rey: et fin-
 caron en las flotas otras muchas gentes, et otros infanzones,
 et omes fijos-dalgo de los que estaban en la hueste con el Rey.
 30 Et los caballos que tenían estos, comprólos el Rey, et dió-
 los á algunos de los que avian de ir con él. Et agora la esto-
 ria dexa de contar desto, et contará de la tercera vegada que
 los Moros venieron á la pelea en que fueron vencidos.

A. C.
1343.

CAPITULO CCCXXXIV.

*DE LA TERCERA VEGADA QUE LOS MOROS
venieron á la pelea, en que fueron vencidos.*

Cuenta la estoria, que por la grand acucia que el Rey daba á los de la mar que guardasen la entrada de aquellas zabras que traían la vianda, que los de las galeas, et leños et zabras, á quien era encomendada esta guarda, que se llegaban de noche á la ciubdat lo mas que podian, porque los navios se ayuntasen los mas que podiesen; et si las saetías de los Moros veniesen, que non podiesen entrar á menos de topar en los de la guarda. Et un dia que fué en este mes de Diciembre, vispera de Sancta Lucia en la mañana, los Moros de la villa vieja venieron muy cerca las galeas et navios de los Christianos que estaban en la guarda, et salieron á tirarles saetas, et otrosí tirabanles desde los adarves pellas de fierro con los truenos: et los destas galeas et de las otras llegaron á tirar con las ballestas á los Moros de la villa vieja que estaban en la ribera: et con esto era el ruido muy grande, señaladamente con los truenos. Et los de la ciubdat cuydando que los querian combatir por la tierra, asi como los combatian por la mar, comenzaron á facer grandes afumadas en la torre de la Mezquita, dó es agora la Iglesia mayor de Sancta Maria de la Palma. Et los Moros que estaban en su hueste cerca de Gibraltar, desde oyeron el ruido de los truenos, et vieron las afumadas que facian en Algecira, cuydaron que los Christianos combatian la ciubdat por la tierra et por la mar: et por esto movieronse todos los Moros que estaban en sus reales cerca de Gibraltar, et venieron todos lo mas ante que podieron, fasta que llegaron al rio de Palmones, et allí posieron sus hazes. Et el Rey que estaba con pocas compañías cerca de la torre de los Adalides requiriendo las guardas, viólos venir, et esperó allí, et envió mandar que repicasen las campanas, et que saliesen fuera los de la su hueste. Et luego se armaron todos, et fueron allí dó el Rey Don Alfonso estaba. Et el Rey ordenó sus hazes segund que las solia tener:

et

et porque algunas de las hazes de los Moros iban á pasar el vado de Palmones cerca de la sierra , fueron y el pendon et los vasallos del Infante Don Fernando de Aragon , et el pendon et los vasallos de Don Fernando fijo del Rey , et los

5 Maestres de Calatrava et de Alcántara , et D. Diego de Faro. Et estos estidieron en un otero cerca de aquel vado : et los Moros del Rey de Granada fueron á aquel vado dó estaban estas compañías , et facian mucho por pasar aquel vado ; et aquellos que allí estaban , non ge lo podian bien defender. Et los

10 caballeros de allén mar venieron todos pasar el vado , cerca dó estaba el Rey , et tenian sus hazes puestas. Et el Rey Don Alfonso envió mandar á Don Joan Nuñez , et á los que estaban con él en la delantera , que fuesen á aquellos Moros que avian pasado el rio : et los de la delantera fueron á ellos.

15 Et luego el Rey , et los que estaban con él , fueron en pos ellos , et los Moros probaron por se detener en la pelea. Et los Christianos desque llegaron , ferieronlos tan de recio , que los Moros se ovieron á vencer , et tornaron fuyendo á pasar el vado ; et los Christianos iban feriendo et matando en ellos:

20 et como los Moros eran muchos , non podieron luego pasar el vado , et por esto fueron allí muertos algunos dellos : et algunos Moros ovo y que con la priesa de pasar erraron el vado , et afogaronse en el rio. Pero desque ovieron el rio pasado , tornaron luego á defender el vado ; et los Christianos peleaban allí con ellos en el rio , ca non avian mandamiento de

25 pasar allende. Et el Rey veyendo que estaba muy poca compañía con los pendones del Infante Don Fernando de Aragon , et de Don Fernando fijo del Rey , et con los Maestres de Calatrava et de Alcántara , mandó á Don Joan Alfonso de Al-

30 burquerque que él con el pendon et con los vasallos del Infante Don Pedro primero heredero en Castiella fuesen aquel vado , dó estaba aquella compañía , et por dó querian pasar los Moros del Rey de Granada : et mandó que luego que llegasen , pasasen el vado : ca él luego mandaria á los suyos que

35 pasasen el rio por aquel vado dó estaban peleando con los Moros , et que él pasaria con ellos. Et Don Joan Alfonso con el pendon , et con los vasallos del Infante et con los suyos fué allí dó el Rey le mandó. Et asi como llegó este Don Joan Al-

A. C. fonso et los otros Christianos que estaban al vado, pasaron el
1343. rio, et los Moros de Granada desque los vieron pasar, redra-
 ronse del vado. Et otrosí el Rey mandó á los de la delantera
 que pasasen por aquel lugar dó era la pelea: et el Rey pasó
 luego con ellos. Et como quier que sobre esta pasada ovo y **5**
 muchas lanzadas et espadadas, et muchas saetadas de cada par-
 te; pero el Rey et los suyos pasaron allende del rio. Et des-
 que fueron pasados, los Moros redraronse, et hicieron de sí
 tres hazes, et sobieron encima de tres cabezos. Et el Rey man-
 dó á Don Joan Nuñez que él con los de la delantera que fue- **10**
 se á los unos; et envió mandar que el pendon del Infante D.
 Pedro su fijo primero heredero, et todos los que estaban con
 él, que avian pasado el otro vado, que fuesen al otro tropel
 de los Moros que estaban cerca dellos: et mandó á todos que **15**
 seguisen el alcance fasta dó les tomase la noche: et él fué al
 otro tropel, et cada unos fecieron segund que el Rey ge lo
 mandó. Et á este tiempo las gentes de pie de los Christianos
 non eran llegadas al rio. Et desque los de caballo fueron par-
 tidos en estas tres partes, fincaban muy poca gente en cada
 una de estas compañías, porque á los mas de la hueste morie- **20**
 ron los caballos, et venian de pie; et con el Rey iba menos
 compañía que en ninguno de los otros tropeles: pero estos que
 iban con el Rey eran omes escogidos de solares conocidos,
 ricos-omes et caballeros, et levaban muy buenos caballos: ca
 á tales eran ellos que podian aver sendos caballos muy buenos **25**
 para sus cuerpos. Et los Moros desque vieron venir aquellos
 tres tropeles de los Christianos contra sí, ningunos dellos non
 cataron por se defender, et tornaron á fuir cada unos por sus
 partes dellos contra Gibraltar, et dellos contra Castellar; et
 los Christianos fueron en el alcance matando et feriendo en los **30**
 Moros, et andodieron todos tanto, fasta que ge lo partió la
 noche que vino. Et en este fecho fueron muertos et cativos
 muchos de aquellos Moros. Et desque el Rey fué llegado á
 un otero á ojo de Guadarranque, la noche fué venida, et es-
 peró allí fasta que sopo de las otras dos compañías que avia **35**
 enviado á pelear con los Moros en qual manera avian pasado.
 Et desque le dixieron que siguieran el alcance en pos los Mo-
 ros, envióles decir que al rio les esperaria. Et las gentes de
 los

los Christianos que venían de pie, en los quales iban muchos A. C.
 fijos-dalgo, et omes de buenos solares, et otros muchos que 1343.
 traxieron y caballos, et toda la otra gente de pie, desque vie-
 ron que el Rey su señor avia pasado el rio con tan pocas com-
 5 pañas, et iba peleando con los Moros, tovieronse por muy
 queixados; et avian consigo muy grand coyta, por quanto non
 podian andar tanto que fuesen con él; pero andodieron lo mas
 que podieron, et pasaron el rio de Palmones, et llegaron to-
 10 dos al Rey allí dó estaba esperando, fasta que sopieron de las
 otras compañías que eran idos en pos de los Moros. Et desque
 y fueron llegados, estas compañías de pie ovieron muy grand
 placer; pero al Rey plogo mucho con ellos. Et porque era
 venida la noche, el Rey partió de allí, et fué al rio de Pal-
 mones, et esperó y grand pieza de la noche; et non quiso
 15 pasar el rio fasta que todos los suyos fueron allí llegados; et
 fizo pasar las gentes de pie ante que él pasase, et dende veno-
 se á su real. Et como quier que en este mes las noches son
 las mayores del año, era pasada muy grand parte mas de la
 media noche, quando el Rey llegó á su posada; et en todo
 20 este día el Rey non se desarmó, porque ayunaba la viespera
 de Sancta Lucía. Et de aquí adelante la estoria irá contando
 de los otros acaescimientos que acaescieron en la hueste.

CAPITULO CCCXXXV.

DEL FECHO DE UN MOZO CHRISTIANO

que veno al Rey Don Alfonso á le apercebir que los
 Moros enviaban una galea con viandas
 á Algecira.

EN el comienzo del mes de Enero, que comenzó en el A. C.
 año de la era de mill et treientos et ochenta et dos años, 1344.
 25 et andaba el año de la nascencia de nuestro Señor Jesu Christo
 en mill et treientos et quarenta et quatro años, durando esta
 30 cerca de Algecira, acaesció que los Moros que estaban en el
 real cerca de Gibraltar, pues que vieron que avian sido ven-
 cidos et quebrantados, et que ellos non podian descercar la
 ciudat de Algecira, cataron manera para acorrer con alguna
 30

A. C. 1344. vianda á los Moros que estaban en la ciubdat de Algecira, et
 finchieron una galea de farina, et posieron mucha miel, et mu-
 chas pasas, et muchos figos, et mucha manteca: et mandaron
 al comitre de aquella galea, et á los que estaban en ella, que
 entrasen á la villa con el viento levante que les facia. Et esta
 galea era de las que levára allí el Almirante de Cebta: et en
 la galea deste Almirante estaba un mozo Christiano que tenia
 cativo: et en aquella noche que partió de Gibraltar aquella
 galea, que venia á entrar en Algecira con aquella vianda, aquel
 mozo Christiano salió de la galea del Almirante á escuso de
 los Moros que en ella estaban, et entró en un barco pequeño
 con dos remos, et comenzó á venir contra las flotas de los
 Christianos. Et como quier que era de noche, los de la galea
 fallaronlo menos, et vieronlo ir; et entraron dos Moros en un
 barco coydando que lo podrian alcanzar, et fueron en pos él:
 et el mozo desque vió que venian en pos él, comenzó á re-
 mar lo mas que pudo, et quebrósele el un remo, et estonce
 coydó que seria tomado ó muerto; pero vió como facia el
 viento levante, et enfestóse en el barco los pies redrados uno
 de otro, et las manos eso mesmo: et fizo vela de un tabardo
 pequeño que levaba vestido: et el viento arreció en aquel pun-
 to de manera que andido tanto, que los Moros que venian
 en pos él, non lo alcanzaron. Et él llegó á una de las galeas
 de los Ginoeses, que estaban guardando si se moveria la flota
 de los Moros, para venir contra la de los Christianos, et dió-
 les voces, diciendoles que lo acórriesen, que era Christiano:
 et omes de aquella galea descendieron en un barco, et fueron
 á él, et troxieronlo á la galea, ca en otra manera non po-
 diera y venir sin remos. Et desque llegó á ellos, dixoles que
 se apercebiesen, ca venia una de las galeas de los Moros car-
 gada de vianda para entrar en la ciubdat: et los desta galea
 ficieronlo saber á las otras galeas que estaban en la guarda,
 et apercebieronse. Et á poca de hora que fué llegado aquel
 mozo, vieron venir la galea que los Moros enviaban cargada
 de vianda, et traía dos mastes et dos velas: et como avia el
 viento recio, iba contra la ciubdat mucho apriesa; et maguer
 que le salieron en encuentro tres galeas de las que estaban en
 la guarda, non podieron aferrar nin trayar della. Et Dios, cuyo
 era

era el fecho, et por cuyo servicio trabajaban allí los Christianos, tovo por bien, que desde que la galea fué pasada de aquellas galeas que la coydon embargar, quebraron amos los mastes: et las galeas que iban en pos ella, avian alzado las velas, et alcanzaronla luego, ante que llegase á la otra flota de los Christianos por dó avian de pasar. Et los Moros que venian en aquella galea, quisieronse defender, et los Christianos destas galeas combatieronla tan fuertemente, que en poco rato la cobraron luego con todos los omes, et con lo al que venia y.

5 Et como quier que Dios fizo en esto muy grand miraglo en venir aquel mozo en el barco sin remos facer aquel apercebimiento, pero que era muy grand miraglo quebrarsele amos los mastes de aquella galea: et en esto mostró Dios que él lo facia, et non la acucia de los omes. Et por cierto, si esta galea

10 entrára en la ciubdat de Algecira, como los Moros son omes que ponen buen recabdo en la vianda, et se mantienen con poco, con esto, et con lo al que tenían, ovieran mantenimiento un grand tiempo. Et aún la estoria va contando los otros fechos en como acaescieron en esta cerca de Algecira.

CAPITULO CCCXXXVI.

DE COMO VENIERON AL REY DOS MOROS
de Algecira que le dixieron el fecho de la ciubdat.

20 **L**A estoria ha contado de como aquella galea fué tomada, en que mostró Dios el su muy grand poder. Et estando el muy noble Rey Don Alfonso en aquella cerca trabajando de día et de noche en todas las cosas que él entendia, porque mas ayna podiese ganar aquella ciubdat, salieron de la villa

25 vieja dos Moros, que dixieron al Rey, que el pan era fallado en la ciubdat de Algecira: et pues que los Moros de la ciubdat veían que non tenían mantenimiento, nin les acorrian los de fuera, que facian fabla unos con otros que oviesen pleytesía con el Rey que le diesen la ciubdat, et que les dexasen

30 salir fuera con todo lo suyo: ca pues non fuera su ventura de aver ellos aquella galea que les traía la vianda, que parecia que Dios queria dar la ciubdat á los Christianos. Et al

quar-

A. C. 1344. quarto dia despues que estos Moros salieron , salieron dos ca-
 balleros de la villa vieja de Algecira , et preguntaron por un
 ome que vivia con el Rey , que dician Fernand Paradela , et
 este avia estado en tierra de Moros grand tiempo , et cono-
 cianle aquellos caballeros. Et este Fernand Paradela de que lo
 oyó , fuélo decir al Rey ; et preguntóle , si iria á hablar con
 ellos , ca en otra manera ningunos de los de la hueste non
 osaban hablar con los Moros de la ciubdat. Et el Rey mandó-
 le que fuese ver lo que le querian decir aquellos caballeros.
 Et este Fernand Paradela fué allá , et los caballeros dixieron-
 le , en como aquella ciubdat estaba en afincamiento , et non
 podian escusar los Moros de aver pleytesía con el Rey : et
 que le rogaban que pediese merced al Rey que en aquel tiem-
 po que les quisiese facer merced. Et Fernand Paradela fuélo
 decir al Rey. Otrosí en este tiempo los Moros que estaban
 en el real cerca de Gibraltar venian al rio de Palmones pocos
 dellos , et preguntaron por algunos de los omes de los reales
 de los Christianos. Et como quier que nenguno non osaba ir
 allá sin mandado del Rey ; pero desque allá iban , fablaban
 con ellos , et daban á entender que avian voluntat de aver
 tregua con los Christianos. Et andando en estas fablas , en este
 mes de Enero una noche entraron en la ciubdat tres zabras
 et saetias que enviaron y los Moros cargadas de farina , et de
 miel , et de manteca. Et los caballeros Moros de la ciubdat
 que solian hablar con Fernand Paradela , partieronse de la fa-
 bla , et los del real eso mesmo. Et destas zabras et saetias que
 entraron en la ciubdat pesó al Rey mucho , estrañandolo de
 palabra muy fuerte á los que lo avian de guardar. Et si ante
 desto tomaba el Rey muy grand trabajo en la mar , tomabalo
 mucho mas dallí adelante. Et porque ante desto le avian di-
 cho que entraban en la ciubdat estas zabras et saetias con aque-
 lla vianda , el Rey avia comenzado á cercar la ciubdat por la
 mar. Et la cerca era de toneles , que estaban encima del agua
 atados entre dos maromas muy gruesas , por tal manera que
 ningun navio pequeño non podia pasar por dó ellos estaban
 sinon por cima ; et si alguno probaba de pasar , trastornabase
 en el agua. Et quando estas zabras entraron , era cercada la
 villa nueva destos toneles desde el real de los Catalanés fasta

- la isla que era en la mar. Et el Rey mandó dar muy grand A. C.
 acucia que cercasen la villa vieja daquellos toneles por la mar: 1344.
 et en esto andaba el Rey cada noche et cada dia acuciandolo
 por sí mismo. Et porque las cuerdas, en que estaban los to-
 5 neles, podiesen ser trabadas, et estodiesen firmes, traxieron
 muelas con que muelen el pan, et foracabanlas en medio, et
 metian en aquellos forados mastes de naves; et estas muelas
 echabanlas en la mar, et fincaban los mastes enfiestos: et á
 estos ataban las cuerdas en que estaban trabados los toneles.
 10 Et porque algunas veces el Rey non podia escusar de ir cor-
 rer monte por tirar de sí el enojo, et por tomar placer en un
 monte que estaba y cerca de la hueste, en el acabamiento
 deste mes de Enero, yendo el Rey á correr monte, falló al-
 gunos peones de Moros que le estaban allí aguardando en
 15 aquel monte: et los que iban con el Rey, toparon con ellos,
 et fuxieron los mas dellos; pero fueron y muertos ocho Mo-
 ros, et traxieron cativos dos. Et aún la estoria va contando de
 los otros acaescimientos que en este tiempo pasaron en aquella
 cerca de Algecira.

CAPITULO CCCXXXVII.

*DE LOS OTROS FECHOS QUE EN ESTE TIEMPO
 pasaron en aquella cerca de Algecira; et de como enviaron los
 Moros una galea cargada de viandas, coydan-
 do que lo podieran dar á los Moros
 de la ciubdat.*

- 20 **E**N el comienzo del mes de Febrero llovieron muchas
 aguas, et duraron fasta catorce dias deste mes. Et por
 esto en este tiempo de las aguas los Christianos et los Moros
 non cataron por aver pelea: ca asaz tenian de trabajo en pasar
 el tiempo que les facia. Et como quier que los Christianos pa-
 25 saban mucha laceria con estas aguas; pero los Moros que es-
 taban en los reales cerca de Gibraltar, pasabanlo muy peor,
 ca ellos non fecieran casas: et muchos dellos non tenian tien-
 das, et el agua, et el viento era muy grande: et en aquellos
 dias que duró, era muy continuado, et grand fortuna de la

A. C. tormenta de la mar quebrandoles cinco galeas. Et los Moros
 1344. desta ciubdat, que avia tanto tiempo que estaban cercados, et
 non comian otra cosa si non pan malo que les daban de los
 almacenes, et el agua, et avian á velar cada noche los muros
 de las villas con estas aguas, pasaban muchas lacerias, et non 5
 salian á pelear asi como solian: et aún avian perdido todo
 su esfuerzo, pues que vieron que los Moros fueron vencidos:
 asi que el mal et el lacerio era partido por todos. Et en este
 tiempo destas aguas salió de Algecira un Moro que avia oficio
 de requerir, et trastejar, et adobar los almacenes, et que fallára 10
 que el pan dellos era todo gastado, et que creía que el
 pan dellos de lo que y tenian que non les abastaria para el
 mes de Marzo: et otrosí que los Moros de la ciubdat de Al-
 gecira avian contado entre sí las compañías et gentes que eran
 para defender la ciubdat, si fuesen combatidos, et fallaron que 15
 non tenian gentes para la defender: ca en las peleas fueron
 muertos muchos dellos, et de dolencias que morieron, et mo-
 rian en aquel tiempo muchos dellos: et que avia y compañía
 de dolientes de que se non podian aprovechar. Et como quiera
 que el tiempo facia muy fuerte por la tierra et por la mar, 20
 siempre estaban algunas galeas de los Christianos en guarda
 contra Cebta, et otras contra Gibraltar. Et una noche, que
 fué en este mes de Febrero, las galeas de los Christianos que
 estaban en la guarda contra Cebta, fallaron una galea de Mo-
 ros que venia para entrar en Algecira; et como quier que 25
 traía mucha farina, et pasas, et figos, et miel, et manteca,
 et señaladamente traía muchas roscas de pan, esta galea fué
 tomada et traída al real. Et como quiera que el Rey po-
 siése grand acucia en todos los fechos que cumplian á la hueste,
 pero una vez en el mes acostumbraba correr monte en 30
 quanto allí estaba: et un dia, que fué en este mes, coy dando
 que los Moros estarian en su real por el tiempo que les avia
 fecho, et otrosí porque non avian á acometer la pelea desque
 fueron vencidos, salió el Rey del real dó tenia su hueste, et
 fué á correr monte allí dó avia acostumbrado: et en aquel 35
 dia venieron fasta quinientos caballeros á aquel monte; et si
 estos Moros venieron por sabidoria que ovieron del Rey, ó
 por acaescimiento, la estoria non lo departe; pero ante que
 el

el Rey llegase al monte, los monteros entraron buscar el ve-
nado, asi como lo solian facer, et toparon con los Moros, et
mataron y un montero que dician Diego Brabo, et ferieron,
et cativaron otros: et algunos que escaparon dende, venieron
5 fuyendo ante el Rey, et dixieron gelo: et el Rey estuvo allí
dó ge lo dixieron, et envió por mas compañías á la hueste;
pero siempre iban con él á monte trescientos ó quatrocientos
omes de caballo: et envió saber qué compañía eran los Moros.
Et los que allá fueron, sopieron que non fueron mas de tres-
10 cientos caballeros, et que luego pasaron el rio, et se fueron.
Et en este fecho ovo muy grand culpa un Adalid, que dician
Mosen Tufar, á quien el Rey avia mandado que fuese ese dia
atajar delante, et non lo fizo. Et desde que el Rey sopo que
eran pasados los Moros, tornóse para su hueste.

CAPITULO CCCXXXVIII.

*DEL FECHO DE UN MORO QUE VENIA EN
las zabras, et entraba en Algecira con las saetias
cada un mes una vez, et mas.*

15 **A**SI como las cosas pasaban, et recrescian cada dia en la
hueste, asi la estoria non debe quedar, nin los que la
leyeren cansar de leer et contar los fechos que y acaescieron.
Et por esto diz que en este mes de Febrero el Rey dando
muy grand acucia de cercar la ciubdat de toneles por la mar
20 por la manera que oistes; et seyendo fecha la mayor parte
della, en veinte et quatro dias andados deste mes de Febrero
entraron en la ciubdat cinco zabras et saetias cargadas de fa-
rina, et de miel, et de manteca, et de polvora, con que lan-
zaban las piedras del trueno. Et en estas zabras venia un Moro
25 grand marinero, que dician Micrés, et avia entrado en la ciub-
dat en cada mes una vegada, despues que el Rey de Castiella
allí llegó. Et desde que ovo entrado esta vez con estas cinco za-
bras, et vió quanto poco estaba y por cercar de la mar de la
cerca que facian de los toneles, cató como saliese en una za-
30 bra, et fuese, maguer que los Christianos tenian grand guarda
en aquel lugar. Et el noble Rey Don Alfonso de Castiella et

A. C. de Leon, desde que supo que aquellas cinco zabras et saetias avian
 1344. entrado en la ciubdat, pesóle mucho: ca veía que por la en-
 trada destas zabras et saetias se alongaba tanto aquella cerca.
 Et por esto trabajó quanto pudo, et dió grand acucia por que
 se cercase de toneles aquello que estaba por cercar; et puso 5
 sus guardas de galeas, et de zabras, et de leños, et de barcas
 armadas, que guardaban aquella cerca. Et seyendo la ciubdat
 cercada desta guisa, aquel Moro Micrés veno una noche ver
 si fallaria lugar por dó podiese entrar: et porque la falló toda
 cercada, fué luego dende para Cebta al Rey Albohacen que 10
 estaba y, et dixole la manera de la cerca de los toneles en
 qual manera era fecha, et que ningun navio non podia por
 allí pasar que non peresciese: et que pues estaba cercada desta
 guisa, que fuese cierto que avia perdido la ciubdat. Et Al-
 bohacen Rey de Marruecos rogóle, et mandóle mucho afin- 15
 cadamente que tornase otra vez á la ciubdat de Algecira, et
 les traxiese alguna vianda; et él dixole, que lo non podia fa-
 cer en nenguna manera. Et con el grand afincamiento que
 él facia á aquel su Moro, los caballeros que estaban con el
 Rey Albohacen dixieronle, que pues non podia aver acorri- 20
 miento la ciubdat de Algecira, que non perdiese lo que allí
 enviaba. Et el Rey Albohacen les dixo, que como quiera que
 él veía que la ciubdat era perdida, que non dexaria de enviar
 acorro de viandas á los suyos que en ella estaban. Et agora la
 estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de las otras 25
 cosas que acaescieron en la hueste de los Christianos.

CAPITULO CCCXXXIX.

DE LOS TRATOS DE LAS TREGUAS DEL REY

de Granada con el Rey de Castiella: et de como el Rey

Albohacen mandó que diesen la ciubdat de Algecira

al Rey Don Alfonso de Castiella.

COntando la estoria los fechos que acaescieron en la hueste,
 dice, que en el mes de Marzo veno al noble Rey Don
 Alfonso un caballero Moro de los que estaban en la hueste de
 los Moros, et dixole, que los Moros sabian por cierto, que los 30
 de

de la ciubdat de Algecira non tenian pan para que les abon-
dase el mes de Marzo, et que les era tan apocada la gente,
que non avia y quien defendiese la ciubdat, si combatida fue-
se. Et otrosí en este mesmo dia salieron dos Moros de la ciub-
5 dat que dixieron esta misma razon. Et porque el Rey tenia
allí muy pocas gentes de pie para combatir la ciubdat, ó para
que estudiesen con él, si los Moros veniesen otra vez á la pe-
lea, envió por gentes á Sevilla, et á Córdoba, et al Obis-
pado de Jaen, et á Toledo, et á Villareal, et á Truxiello,
10 et á Caceres, et á Placencia, et á Badajoz, et á la tierra
de la Orden de Sanctiago: et otrosí envió por ballesteros á
Murcia, et á Lorca; et mandó que veniesen sobre mar,
porque veniesen mas ayna. Et porque el Rey ovo comen-
zado ante de esto á facer una cava de parte de la villa nueva
15 para facer una bastida, que fue dexada de facer al tiempo que
mataron á Diego Alfonso de Tamayo, el Rey mandó facer
esta cava, et aquella bastida: et fué fecho todo en muy po-
cos dias. Et entretanto que estas gentes venian por que
avia enviado, el Rey andaba acuciando esta labor, et otra
20 bastida que facian en el fonsario muy cerca de la barrera de
los Moros. Et un dia, que fué Domingo, veinte et dos dias
andados deste mes de Marzo, veno á este muy noble Rey
Don Alfonso de Castiella et de Leon aquel Moro que otras
veces avia venido á él, et dicianle Don Hazan Algarrafe, con
25 carta del Rey de Granada, en que le envió decir, que le que-
ria facer entregar la ciubdat de Algecira, et que toviese por
bien de dexar salir toda la gente de los Moros que estaban en
la ciubdat á salvo con todo su algo: et otrosí que toviese por
bien de dar tregua al Rey Albohacen de allén mar, et al Rey
30 de Granada por quince años: et el Rey de Granada que se-
ria su vasallo, et que le daria de cada año doce mill doblas
de oro en párias. Et el muy noble Rey Don Alfonso, como
quiera que avia grand voluntat de cobrar la ciubdat, pero non
le quiso dar respuesta sobre esto fasta que oviese su consejo.
35 Et llamados sobre esto los que le avian de aconsejar, algunos
dellos le dixieron: que era bien de esperar á las gentes, et
entrar la ciubdat por fuerza, et descabezar todos los Moros
que fallasen, salvo si dexasen algunos de rendicion, de que po-

A. C. 1344 dria aver grandes quantias de doblas. Et pues cierto era que
 non tenian para que, aunque los non combatiesen, que tenien-
 dolos cercados, como los tenia, que á muy poco tiempo se
 darian, et que fincaria á merced del Rey de matar los que
 quisiese, et soltar los que toviese por bien; et á lo menos que
 podria aver todo el algo de la ciubdat: et asi non era bien de
 facer esta avenencia, pues los de la ciubdat estaban en tan
 grand afincamiento. Et algunos otros del consejo dixieron, que
 aunque veniesen las gentes por que el Rey avia enviado, que
 non le complia combatir la ciubdat, pues ge la daban: ca non
 la podria combatir en quanto estudiese allí el Rey de Granada,
 et el Infante fijo del Rey Albohacen de allén mar con aquellas
 gentes que tenian: ca en el tiempo que les quisiesen comba-
 tirar los de la ciubdat, facerles ñan señales, et vernian los de la
 hueste de los Moros, et non complia que los fallasen comba-
 tiendo: et demas, que el Rey esperase lid en campo, asi co-
 mo lo esperaban: que le complia tener las gentes sanas, aun-
 que fuesen muchos, quanto mas que eran pocos: et quando
 podiesen combatir la ciubdat sin contrario de los de fuera, que
 tan grande era la fortaleza de la ciubdat, et tan altos eran los
 muros della, et tan bien torreada era, et tan fondas et tan
 fuertes eran las cavas, que seria en dubda, si se podria tomar
 esta ciubdat por combatimiento, et non se podria escusar de
 aver y muchas gentes feridas: et que si quisiesen porfiar fasta
 que los Moros diesen la villa con quexa de fambre, que esto
 era muy grand aventura de muchas cosas que podrian acaes-
 cer, señaladamente que los Moros del real podrian cargar tres
 ó quatro galeas de vianda, et con qualquier viento levante ó
 xaloque que ficiese, que vernian á entrar en la ciubdat. Et si
 los Moros non se atreviesen á traer estas galeas, que podrian
 dar muy grand quantia de doblas á algunos de aquellos Ginoe-
 ses que estaban en la guarda, porque les dexasen meter en la
 ciubdat aquellas galeas cargadas de vianda. Et si á la villa lle-
 gasen las dos ó las tres dellas, que seria en condicion si el Rey
 podria cobrar esta ciubdat, ca los de la hueste de los Chris-
 tianos estaban en grand pobreza et en grand mengua, et el
 Rey non tenia que les dar: et los regnos de Castiella et de
 Leon eran en tan grand afincamiento de los muchos pechos
 que

que avian dado para esto, que non tenian que pechar, nin A. C. el Rey non tenia con que podiese mas aturar en esta hueste. 1344.

Et asi que era mejor tomar la ciubdat el Rey, pues ge la daban, que non atender á ventura de tiempo por muchas ocasiones que podrian acaescer. Et este noble Rey Don Alfonso era cumplido muy mucho en todos bienes, et mucho acabado en todas sus condiciones, señaladamente en pensar las cosas dañosas, et escoger lo mejor en el tiempo del grand mester, parando mientes á tantos peligros que le podrian venir, si pudiese tardanza en la tomar, pues ge la daban. Et otrosí veyendo quantas gentes avia allí perdido, dellos que morieron de dolencias, et muchos dellos que morieron de feridas, dixo que tenia por bien de tomar la ciubdat, por desviar los peligros que podrian venir, et otrosí por non poner los sus naturales á peligro de morir mas de quantos avian muertos; pero que en el tiempo que pedian de él la tregua por quince años, que ge la non queria dar mas de por diez años. Et el acuerdo avido desta manera, mandó el Rey llamar ante sí el mensagero del Rey de Granada, et dixole: que tenia por bien de tomar la ciubdat de Algecira, et que el Rey Albohacen de allén mar, et el Rey de Granada que oviesen tregua con él, et el Rey de Granada que fuese su vasallo, et le diese las párias; et que la tregua que ge la non daria mas tiempo de por diez años. Et sobre esto el mensagero fué al Rey de Granada, et traxo carta deste Rey su señor, en que se tornaba por vasallo del noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, et que mandaba á dos Arrayaces suyos, que y venian, que le besasen la mano por él con su carta de poder cumplido. Et ellos asi lo hicieron. Otrosí venieron y caballeros del Rey Albohacen de Marruecos con cartas de aquel Rey, en que les daba poder que otorgasen la tregua por él. Et traxieron otra carta para los de Algecira, en que les enviaba mandar el Rey Albohacen que entregasen aquella ciubdat al muy noble Rey Don Alfonso. Et esto fue viernes veinte et seis dias del mes de Marzo del año de la era de mill et trecientos et ochenta et dos años: et andaba el año de la nacencia de nuestro Señor Jesu-Christo en mill et trecientos et quarenta et quatro años. Et luego en este dia todos los Moros de la villa nueva pasaron

A. C. ron á la villa vieja , et entregaron la villa nueva por manda-
 1344. do del Rey de Castiella á Don Joan fijo del Infante Don
 Manuel, que la toviese por el dicho señor Rey, entretanto que
 los Moros de la ciubdat de Algecira se iban para Gibraltar.
 Et porque en esta ciubdat estaba un fijo de Abomelique, nieto 5
 del Rey Albohacen, el Rey Don Alfonso envió decir á los
 Moros de la ciubdat que traxiesen ante él aquel mozo, que
 lo queria ver : et esto facia él con nobleza de corazon, por le
 dar algunos caballos et paños, por quanto era del linaje de aquel
 Rey Albohacen. Et los Moros de la ciubdat ovieron su conse- 10
 jo sobre esto , et todos dician que era bien ; pero un caba-
 llero que lo criaba dixo , que aquella vista non le complia, ca
 pues el Rey Don Alfonso le tiraba aquellas dos villas, de que
 era señor, et le echaba del regno que coydaba que avia de
 heredar despues de los dias de Albohacen su avuelo, que non 15
 era bien que él fuese ver á Rey que tanto mal le facia para
 que le diese paños nin caballos : ca bien creía que non folgaria
 este Rey Don Alfonso fasta que les tomase todo lo que
 avian los Moros aquen la mar : et asi que él non era en conse-
 jo que aquel mozo veniese ver al Rey Don Alfonso. Et to- 20
 mólo, et pusole en una barca, et fuese con el á Gibraltar. Et
 otro dia sabado veinte et siete dias andados de Marzo, vispera
 de Ramos, entregaron la villa vieja de Algecira al muy noble
 Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon. Et los Moros fue-
 ron todos so seguridad del Rey con todo lo suyo, que non 25
 se les perdió ende ninguna cosa. Et el Rey mandó poner en-
 cima de las torres el su pendon, et el pendon del Infante D.
 Pedro su fijo primero heredero, et los pendones de Don En-
 rique, et de Don Fadrique Maestre de Sanctiago, et el pen-
 don de Don Fernando, et de Don Tello, et de Don Joan 30
 sus fijos. Et otrosí posieron los pendones de todos los Perlados,
 et ricos-omes, et de los concejos que venieron á aquella con-
 quista. Et otro dia Domingo, dia de Ramos, el muy noble
 Rey Don Alfonso, con todos los Perlados, et ricos-omes, et
 todas las otras gentes que y eran, entraron con muy grand pro- 35
 cesion, et con los ramos en las manos en aquella ciubdat de
 Algecira, et dixieronle la Misa en la Mezquita mayor, á que
 el Rey puso nombre *Santa Maria de la Palma*. Et desde que

ovo oído la Misa, fué comer et posar al alcazar: et todos los A. C. de la hueste fueron á sus posadas que tenian en el real. Et es- 1344.

- 5 D. Mahomad Aben Alabez, que tenia la villa vieja: et veno y Mozad Benabicuin, et otro su hermano Alcayde de los caballeros: et estos tres eran omes de grand guisa entre los Moros: et venieron con ellos otros caballeros. Et el Rey acogiólos muy bien, et fizoles mucha honra, et dioles algo de lo suyo.
- 10 Et este Rey Don Alfonso moró en Algecira fasta que pasó Pascua, et el jueves de las Ochavas: et partió dende para ir á Tarifa, porque las gentes non querian salir de la ciubdat, nin podian dar vecindad á los vecinos que avian y de fincar et de morar. Et en todo este tiempo los Moros venian del su real al
- 15 real de los Christianos, et eso mesmo los Christianos iban al su real, por las treguas que eran puestas. Et iban seguros los unos de los otros. A Dios et á Sancta Maria su Madre demos gracias. Amen. (*)

CAPITULO CCCXL.

*DE LOS GRANDES OMES ET CABALLEROS
que morieron en la hueste del Rey D. Alfonso.*

- 20 **E**Stos son los Condes, et ricos-omes, et caballeros, et escuderos fijos-dalgo que morieron en la cerca de Algecira asi de feridas, como de dolencias, ó en otra manera: qualquier de los quales la Cronica face mencion, á fuera de otras gentes que y morieron muchas de que la Cronica non face mencion, nin cuenta de sus nombres de gentes menudas. Los
- 25 que morieron de feridas sin dolencias son estos que se siguen: El Conde de Lons que es en Alemaña, Juan Niño criado del Rey, Nuño Fernandez de Carriello, et Gomez Fernandez de Carriello su hermano, en un dia, Gutier Diaz de Sandoval vasallo de Don Joan Nuñez, Lope Fernandez de Villa-

(*) Aquí acaban los MSS. del Escorial y de Mayans, que seguimos. Los Capítulos restantes hasta el fin están tomados de la Crónica impresa.

A. C. 1344. llagra vasallo de Don Joan Nuñez, Ruy Sanchez de Roxas
 Maestre de Sanctiago, Don Beltran Duque natural de Ma-
 llorca, que venia con el Rey, Diego Alfonso Tamayo va-
 sallo de Don Joan Manuel, dos caballeros Ingleses del Conde
 Arbid, Pero Alvarez Nieto, Don Rodrigo Alvarez de las 5
 Asturias, Don Nuño Chamizo Maestre de Alcántara, Fer-
 nan Gonzalez señor de Aguilar, hermano de Don Gonzalo,
 Diego Bravo, Montero del Rey Don Alfonso. Estos son los
 que morieron de dolencias: el Maestre de Sanctiago D. Al-
 fonso Mendez de Guzman, Juan Arias de Altero Portugues, 10
 Don Gonzalo señor de Aguilar, et de Montilla, et de Mon-
 turque, et de Castilanzur, Pero Fernandez de Castro Mayor-
 domo mayor del Rey, et Adelantado mayor de la Frontera,
 et Pertiguero mayor en tierra de Sanctiago, el Rey D. Felipe
 de Navarra, Don Gaston de Abearte Conde de Fox, que 15
 morió en Sevilla, yendose del real, et desamparó al Rey Don
 Alfonso al tiempo que lo avia mas menester.

CAPITULO CCCXLI.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO FUE SOBRE
 Gibraltar, et morió ende de pestilencia.*

A. C. 1349. **D**espues de todas las batallas et conquistas que el noble
 Principe Rey D. Alfonso de Castiella et de Leon ovo
 fecho, fuese dende, et fué cercar la villa et el castiello de Gi- 20
 braltar año del Señor de mill et trecientos et quarenta et nue-
 ve años, quando andaba la era de Cesar en mill et trecientos
 et setenta et siete años. Et este logar de Gibraltar es villa et
 castiello muy noble, et muy notable, et muy fuerte, et presi-
 ciado entre los Moros et Christianos. Et aquí fué el primero 25
 lugar dó Tarif Abenzarca en el tiempo del Rey D. Rodrigo
 pasó, et allí posó por non facer daño en Algecira, que era
 del Conde Don Julian el malo, por cuyo consejo venieron
 los Moros en España. Et por esto ha nombre Gibraltar, que
 llaman los Moros Gebel Taref, que quiere decir el monte ó 30
 la sierra de Taref, ca cerca de aquel monte puso su real Tar-
 rif Abenzarca. Et teniendo este noble Rey Don Alfonso los
 Mo-

Moros que estaban cercados en la villa de Gibraltar tan afin- A. C.
cados, que estaban ya para se la dar, ca non avian acorro nin- 1349.

- 5 Fez, et era grand division entre los Moros, como quier que el dicho Rey Albohacen tenia muchas gentes suyas aquende la mar en los sus logares, los quales eran Ronda, et Hazara, et Gibraltar, et Ximena, et Marbella, et Estepona, et Castellar, et otros castiellos et logares: otrosí el Rey de Granada que facia muy grand guerra de todos estos logares del Rey de Benamarin, et de los sus logares á los Christianos. Estando asi el fecho desta cerca de Gibraltar, fué voluntat de Dios que recresció pestilencia de mortandad en el real del Rey D. Alfonso de Castiella muy grande en el año siguiente que pu-
15 siera su real sobre Gibraltar: et esta fué la primera et grande pestilencia que es llamada mortandad grande; como quier que dos años antes desto fuera ya esta pestilencia en las partes de Francia, et de Inglaterra, et de Italia, et aún en Castiella, et en Leon, et en Estremadura, et en otras partidas.
20 Et como quier que por el Infante D. Fernando Marques de Tortosa su sobrino, fijo del Rey de Aragon et de la Reyna Doña Leonor su hermana, et por Don Joan Nuñez de Lara señor de Vizcaya, et Don Fernando señor de Villena, fijo de Don Joan Manuel, et por Don Joan Alfonso de Alburquerque, et otros Condes, et Maestres, et grandes señores, et ricos-omes, et Perlados, et caballeros que estaban con el Rey Don Alfonso en el dicho real sobre Gibraltar, le fué dicho et aconsejado que se partiese de la cerca, por quanto morian muchas compañías de aquella pestilencia, et estaba el su cuer-
30 po en grand peligro: empero por todo esto nunca el Rey quiso partirse del dicho real de sobre Gibraltar, diciendo á los señores et caballeros que esto le dician et aconsejaban, que les rogaba que le non diesen tal consejo: que pues el tenia aquella villa et tan noble fortaleza en punto de se le rendir, et la
35 coydaba cobrar luego á poco tiempo, et que la avian los Moros ganado en el su tiempo, et perdido los Christianos, que le sería muy grand vergüenza por miedo de la muerte de la asi dexar. Et ésta era la mayor manciella que el Rey Don

A. C. Alfonso tenia en su corazon, porque en su tiempo se per-
 1349. diera Gibraltar, ca perdió este lugar de Gibraltar un caballe-
 ro que dician Vasco Perez de Meyra, que lo tenia por el Rey,
 por grand mengua que ovo de viandas, señaladamente de pan:
 et quando los Moros sopieron que non avia pan en Gibralt- 5
 ar, cercaron la villa. Et quando el Rey D. Alfonso lo sopo
 que non avia pan, que estaba en Castiella, et como estaba
 cercado, veno por lo acorrer: et quando y llegó, fallóla ya
 entrada, et cercóla, et non la pudo tomar. Et fué perdida
 Gibraltar año del Señor de mill et trecientos et treinta et tres 10
 años, et de la era de Cesar en mill et trecientos et setenta
 et un años. Et ponian culpa á Vasco Perez de Meyra, que
 tenia la villa et castiello de Gibraltar, porque los Moros con
 la tregua que avian con los Christianos, compraban dél el
 pan de aquel lugar á muy grandes precios de oro: ca el Al- 15
 cayde pensaba que era tregua, et que podría bastecer quando
 quisiese el castiello, et vendiolo á los Moros. Et quando los
 Moros sintieron que los Christianos non tenian pan, cerca-
 ronle el lugar con grand voluntat que lo avian de cobrar,
 porque les era muy guerrero, et muy contrario. Et por la 20
 nobleza de caballeria venieron á la cerca de Algecira el Rey
 Don Felipe de Navarra, et Don Gaston Conde Fox, et se-
 ñor de Bearte, et fincaron allí muertos. Otrosí veno y el Du-
 que de Alencastre de Inglaterra, que fué Conde de Arbi, et
 que avia nombre Don Enrique. Et entonce quando veno en 25
 Algecira, era Conde de Arbi, et despues fué Duque de Alen-
 castre, et era de la casa Real de Inglaterra, et morió. Et agora
 tornando á nuestra intencion, despues de muchos consejos et
 afincamientos que los dichos señores et caballeros avian dicho
 por lo levantar al Rey, nunca lo quiso facer. Et fué la volun- 30
 tat de Dios que el Rey adolescío, et ovo una landre. Et finó
 viernes de la semana sancta, que dicen de indulgencias, que
 fué á veinte et siete dias de Marzo en la semana sancta antes
 de Pascua en el año del nascimiento de nuestro Señor Jesu-
 A. C. Christo de mill et trecientos et cincuenta años, que fué en 35
 1350. tonces año de jubileo: et de la era de Cesar, segun costum-
 bre de España, en mill et trecientos et ochenta et ocho años:
 despues que el noble Rey Don Alfonso venció los Reyes de
 Be-

- Benamarin et de Granada delante la villa de Tarifa, segund dicho avemos. Et fué fecho por el Rey Don Alfonso muy grand llanto de todos los suyos, et ovieron grand sentimiento de su muerte: et era muy grand razon, ca fué en su tiempo
- 5 muy honrada la corona de Castiella por él, ca venció aquella batalla de Tarifa, que fué muy señalada cosa: et otrosí ganára las villas de Algecira et de Alcalá de Abenzayde, que dicen agora la Real, por las quales los Moros fueron muy quebrantados; et ganó otrosí muchos castiellos segun susodicho
- 10 avemos. Et era muy guerrero á los Moros, et muy guerrero caballero contra los Moros et su mala seta. Et fué el Rey D. Alfonso non muy grande de cuerpo, mas de buen talante, et de buena fuerza, et rubio et blanco, et venturoso en guerras. Et este fué el onceno Rey Don Alfonso que así ovo nombre.
- 15 Et en este año que el Rey D. Alfonso finó, era Papa Apostolico en Roma Clemente Sexto, et era Frances de tierra de Limoges, et el Imperio del Rey Filipo, que fuera Conde de Valois, et heredó el regno, por quanto en la linea de los Reyes de Francia fallesció heredero varon, ca non finaron si
- 20 non fijas, et tornó el regno al Rey Felipe: et era Conde de Valois por el parentesco. Et en Inglaterra regnaba el Rey Aduarte, que fué ome muy virtuoso: et en Napoles regnaba Doña Joana hija del Rey Ruberto de Italia et de Calabria, su muger que fué del Rey Andrea, hermano del Rey de Un-
- 25 gría. Et en Portugal regnaba el Rey D. Pedro, fijo del Rey Don Donis: et en Aragon regnaba Don Pedro fijo del Rey Don Alfonso: et en Navarra el Rey Carlos, fijo del Rey D. Felipe, Conde de Hebrones, et de Angolesme, et de Morgaym, et señor de Longavilla en el regno de Francia.

CAPITULO CCCXLII.

DE COMO DESPUES DE LA MUERTE DEL

*Rey Don Alfonso alzaron por Rey á Don
Pedro su fijo.*

- 30 **L**uego que el Rey Don Alfonso morió en el real de sobre Gibraltar, segun dicho avemos, todos los señores et caballeros que estaban en el dicho real, et así todos los del

A. C. regno de Castiella et de Leon, despues que lo sopieron, to-
 1350. maron por Rey et por señor al Infante Don Pedro su fijo le-
 gitimo primero heredero, et fijo de la Reyna Doña Maria su
 muger, fija del Rey Don Alfonso de Portugal. El qual In-
 fante Don Pedro estaba, quando el Rey Don Alfonso su pa- 5
 dre finó, en la ciubdat de Sevilla, et era en edat de quince
 años et siete meses. Et regnó á veinte et ocho días del mes
 de Marzo el dia que su padre finó: et fué este Rey D. Pedro
 el primero Rey que en Castiella asi ovo nombre: et fué este
 año el primero que el Rey Don Pedro regnó en el año del 10
 Señor de mill et trecientos et cinquenta años, et de la era de
 Cesar de mill et trecientos et ochenta et ocho años. Et orde-
 naron los señores et caballeros que estaban en este real de so-
 bre Gibraltar, de llevar el cuerpo del Rey Don Alfonso á la
 ciubdat de Sevilla, onde estaba el Infante Don Pedro su fijo 15
 primogenito, que entonces tomaron por su Rey, et regnaba
 entonces, para lo enterrar en la capilla de los Reyes, onde
 yacian otros Reyes sus antecesores, como quier que él se man-
 dára enterrar en la ciubdat de Córdoba en la capilla donde
 yacia el Rey Don Fernando su padre en la Iglesia mayor de 20
 Sancta Maria. Et los señores que llevaban el su cuerpo á Se-
 villa, asi lo tenían á voluntat; pero querian una vez llegar
 con el cuerpo del Rey á Sevilla, et que dende se ordenaria
 como adelante farian, et aún porque el camino por allí era.
 Et despues por tiempo asi fué llevado á Córdoba el cuerpo del 25
 Rey Don Alfonso, segund adelante contarémos. Et otrosí or-
 denaron los señores que allí eran, que el real estidiese seguro,
 et ninguno non partiese de allí en quanto ordenaban su par-
 tida, et que posesen guardas contra los Moros, asi contra los
 de la villa de Gibraltar, como contra los Moros de Granada, 30
 et del regno de Benamarin: ca de los castiellos fronteros ve-
 nian cada dia á correr el real de los Christianos: et eso mes-
 mo mandaron poner buen recabdo en la flota que estaba en
 la mar. Et los Moros que estaban en la villa et castiello de
 Gibraltar, despues que sopieron que el Rey Don Alfonso era 35
 muerto, ordenaron entresí que ninguno non fuese osado de
 facer ningun movimiento contra los Christianos, nin mover
 pelea contra ellos. Estidieron todos quedos, et dician entre
 ellos,

ellos, que aquel dia moriera un noble Rey et Príncipe del mundo, por el qual non solamente los Christianos eran por él honrados, mas aún los caballeros Moros por él avian ganado grandes honras, et eran presciados de sus Reyes. Et el dia

5 que los Christianos partieron de su real de sobre Gibraltar con el cuerpo del Rey Don Alfonso, todos los Moros de la villa de Gibraltar salieron fuera de la villa, et estidieron muy quedos, et non consintieron que ninguno dellos fuese á pelear, salvo que miraban como partian dende los Christianos. Et los

10 señores et caballeros que iban con el cuerpo del Rey D. Alfonso tomaron su camino por Algecira, et dende á Medinasidonia. Et y se partieron del cuerpo del Rey, que non fueron con él á Sevilla, por rescelo que ovieron del Rey D. Pedro, el Conde Don Enrique, et el Maestré de Sanctiago D.

15 Fadrique, et Don Pero Ponce de Leon, et Don Fernan Perez Ponce su hermano Maestré de Alcántara, et Don Alvar Perez de Guzman señor de Olvera, et Fernan Enriquez, et otros parientes de Doña Leonor de Guzman: et se fueron para Algecira, et para Moron, et para Olvera, et para tierra de

20 la Orden de Sanctiago, et otras partes. Et fueronse con ellos otros muchos caballeros, por rescelo que avian de ser presos por el Rey Don Pedro et por la Reyna Doña Maria su madre, que estaba en Sevilla, por algunas cosas que eran acaescidas en la villa de Medinasidonia, las quales cuenta por menu-

25 do la Coronica del dicho Rey Don Pedro. Et por esto el Infante Don Fernando de Aragon, sobrino del Rey D. Alfonso, et Marques de Tortosa, et señor de Albarracin, et Don Joan Nuñez de Lara señor de Vizcaya, et Don Fernando señor de Villena, su sobrino, et Don Joan Nuñez fijo de su hermana

30 Doña Blanca, et Don Joan Alfonso señor de Alburquerque, et Don Joan Nuñez Maestré de Calatrava, et otros señores et caballeros que iban con el cuerpo del Rey Don Alfonso, partieron de Medinasidonia, et fueron á Xerez de la Frontera. Et dende llegaron á la ciubdat de Sevilla, ca el Rey D.

35 Pedro que regnaba, et la Reyna Doña Maria su madre, muger del Rey D. Alfonso, et todos los que y eran en Sevilla, salieron muy grand pieza fuera de la ciubdat á rescebir el cuerpo del Rey Don Alfonso, et estodieron muy grande hora del

dia

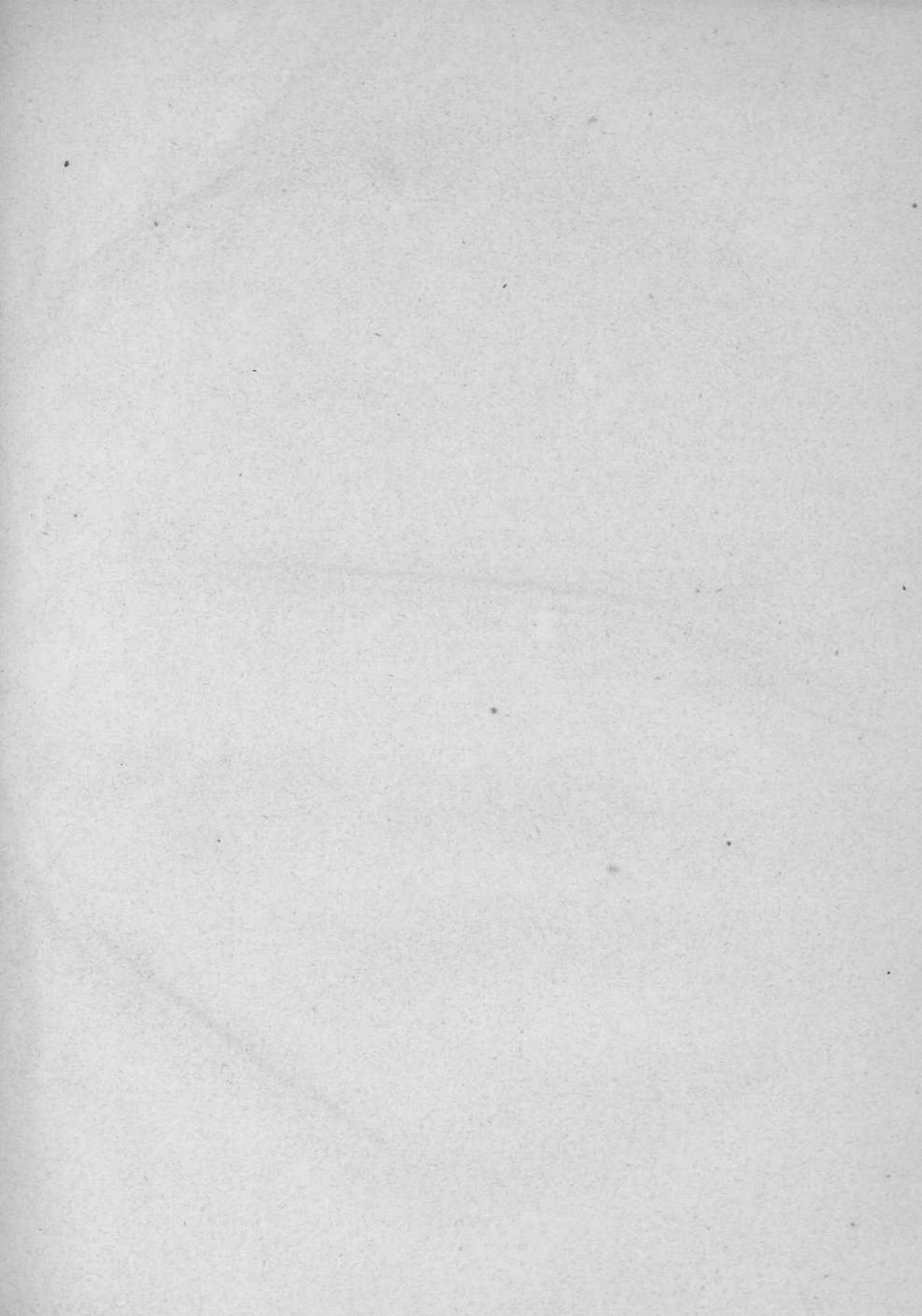
A. C. dia en llegar con el cuerpo del Rey á la ciubdat. Et posieron-
 1350. lo en la Iglesia de Sancta Maria , ca allí fueron fechos por ellos
 complimientos et obsequios , segund que pertenescia á Rey.
 Et fué enterrado el cuerpo del Rey Don Alfonso en la capi-
 5 lla de los Reyes , en la Iglesia de Sancta Maria de Sevilla,
 como en depósito , por quanto , como diximos , él se mandára
 enterrar en la ciubdat de Córdoba en la Iglesia mayor de Sancta
 Maria , en la capilla donde yace enterrado el Rey D. Fer-
 nando su padre. Et despues desto fué llevado el cuerpo del
 Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon á la dicha ciubdat 10
 de Córdoba : et llevólo el Rey Don Enrique su fijo , et fizolo
 enterrar en la dicha capilla con el dicho Rey Don Fernando
 su padre , en el año de la era de Cesar de mill et quatrocientos
 et nueve años : et andaba el año del nascimiento de nues-
 15 tro Salvador Jesu Christo de mill et trecientos et setenta et un
 años. Et llevólo el Rey Don Enrique , como ya es dicho ,
 muy honradamente. Et Dios haya la su anima deste noble Rey
 Don Alfonso , et la lieve á la su gloria , Amen , ca fué muy
 noble Rey.

5

10

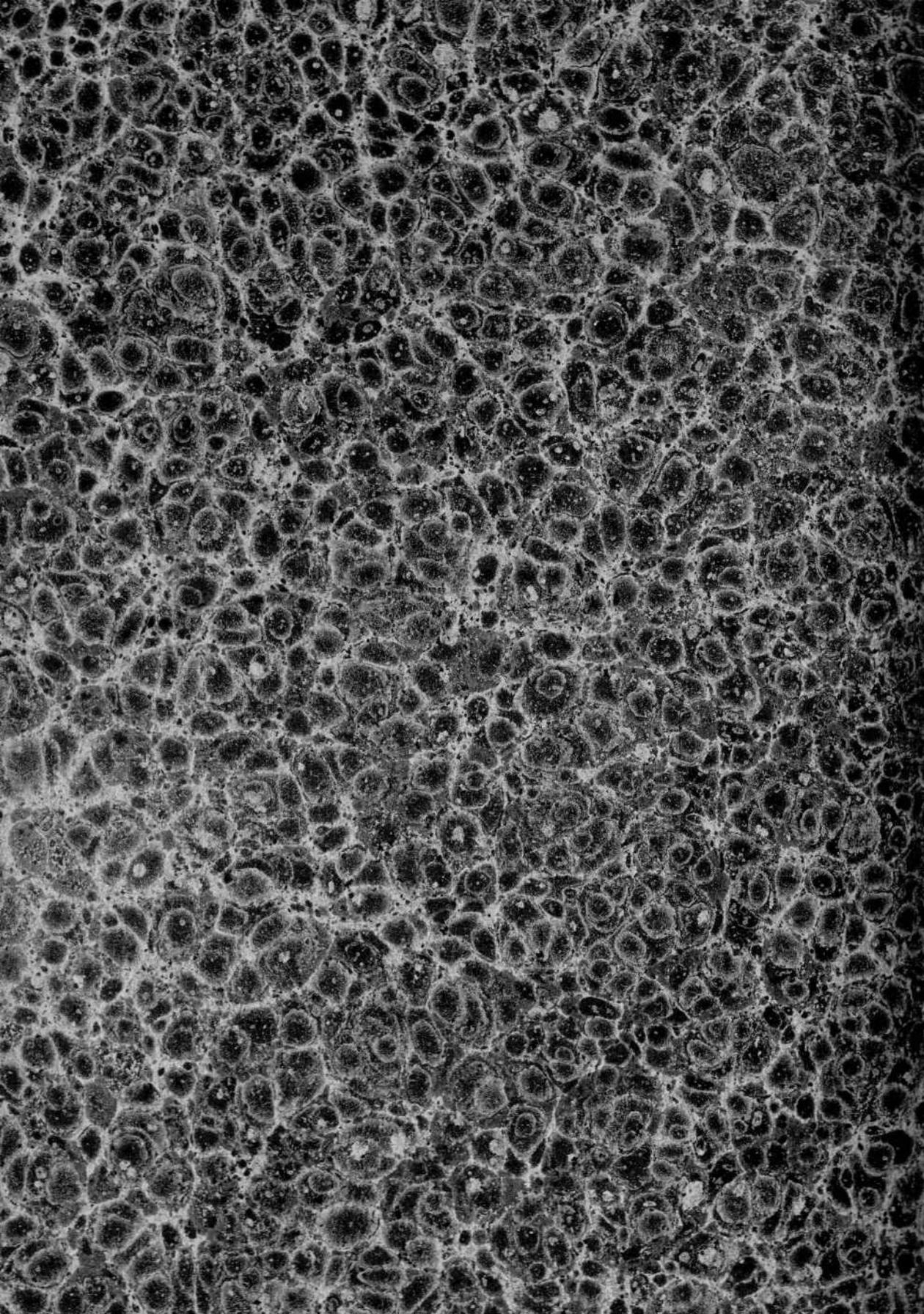
15

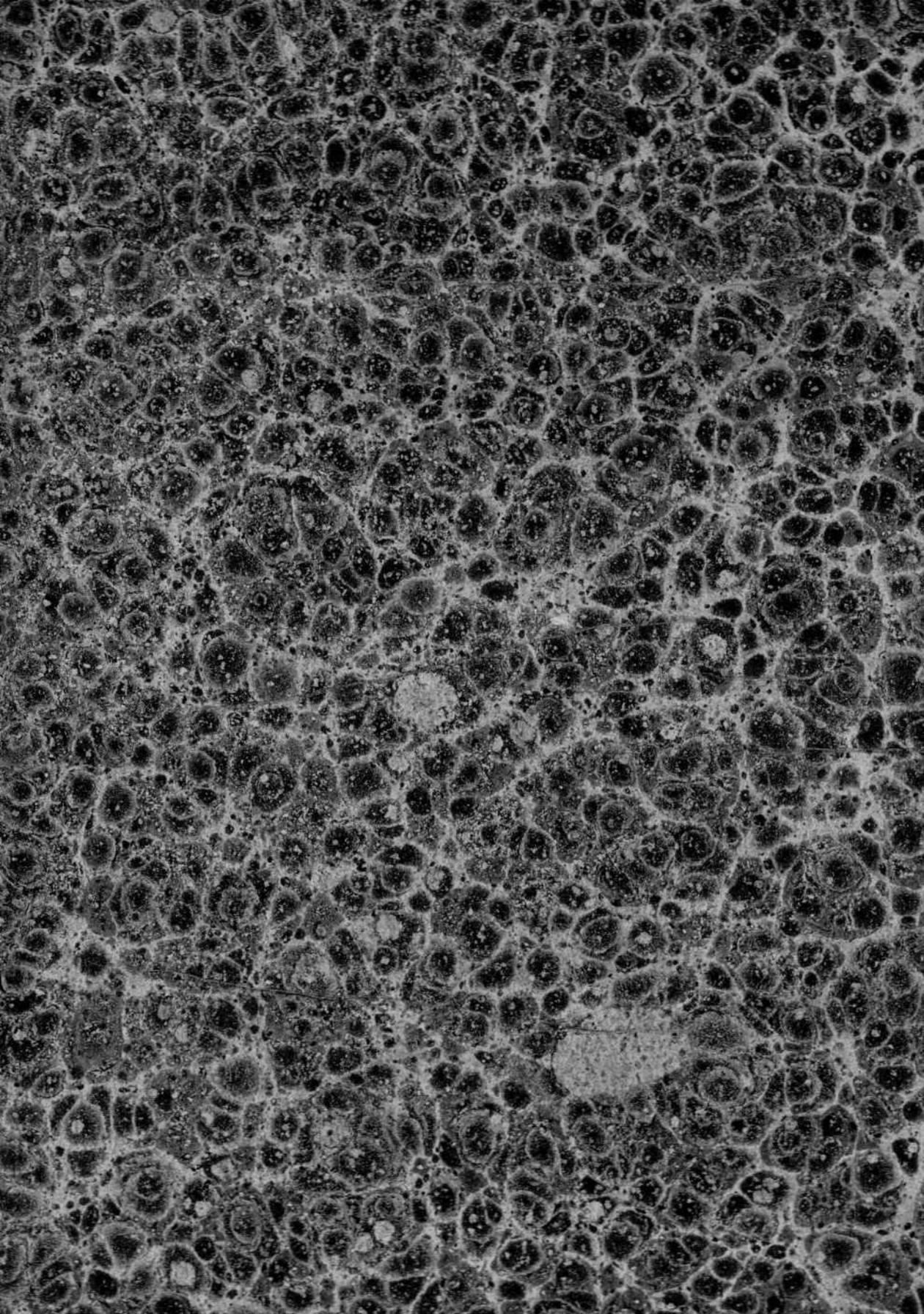














RONICA
DEL REY
ALONSO
EL OMBENO

6